



Lo que nos contamos

III

Liceo Taller San Miguel
2019



PRÓLOGO

Por medio de la escritura es posible reflexionar sobre la vida, cuestionarla, huir de la rutina para crear un mundo, colmar de poesía la cotidianidad. Se escribe porque se tiene algo que decir, pero también porque no se encuentra otra forma para hacerlo: la escritura se convierte en vehículo de emociones, en un medio para comunicarnos, en la posibilidad de guardar (colmado de vitalidad y sentido) un momento en el tiempo. Así, quien escribe una página está creando, a su vez, realidades posibles, poniendo en cuestión las “verdades” que se le imponen y proponiendo su propia interpretación de la vida y de los fenómenos que en ella ocurren.

Para el escritor argentino Adolfo Bioy Casares, escribir es agregar un cuarto a la casa de la vida. Con este libro, resultado del Tercer Concurso Institucional de Cuento “Lo que nos contamos III”, nosotros queremos abrir la ventana de ese cuarto para que usted, lector, se acerque a los mundos narrados por nuestros niños, para que reflexione sobre su forma de ver y entender la realidad en la que se hallan inmersos, para que se divierta explorando la forma creativa y original que han encontrado para expresar sus sentimientos, angustias, búsquedas y sueños.

Debemos, por supuesto, agradecer el apoyo que la Institución y el Área de Español nos han brindado en la realización de este proyecto: gracias a ellos ha sido posible llegar a esta tercera versión con una participación histórica de más de doscientos estudiantes. Nuestra búsqueda seguirá siendo la de acercarlos a la escritura creativa y ofrecerles cada vez más herramientas que les permitan encontrar en la palabra escrita, como decía Jorge Luis Borges, una extensión de la imaginación y la memoria.

JULIANA JAVIERRE



Categoría I

Kinder y Primero

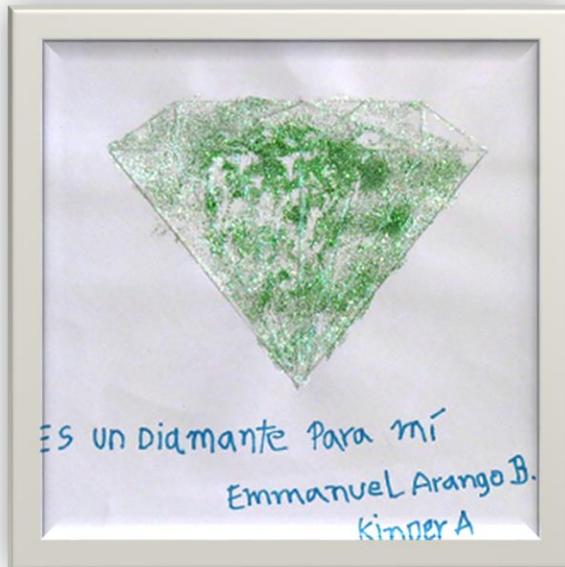
Julián David Medina Díaz
Kinder A



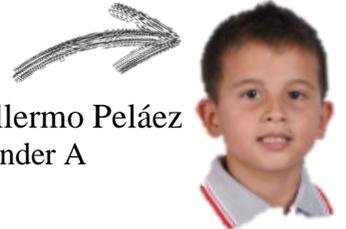
Susana Arango
Primero A



Emmanuel Arango
Kinder A



Juan Guillermo Peláez
Kinder A



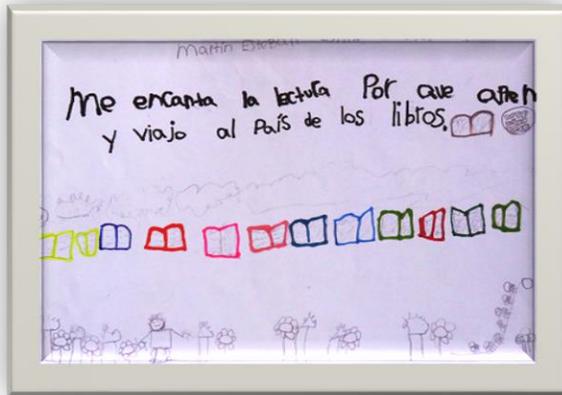
Sara Betancourt
Primer A



Salome Bedoya
Primer A



Martin Esteban Espinoza
Primer A



Juan José Giraldo
Primer A



Mía Motato
Primero A



Ximena Bonilla
Primero A



Matías Flórez Rincón
Primero A



Mariana Torres
Primero A





Leanne Tique Yépez
Primero A



Dulce Maria Muñoz
Primero A



Luciana Serna
Primero A



Julieta Grajales
Primero A



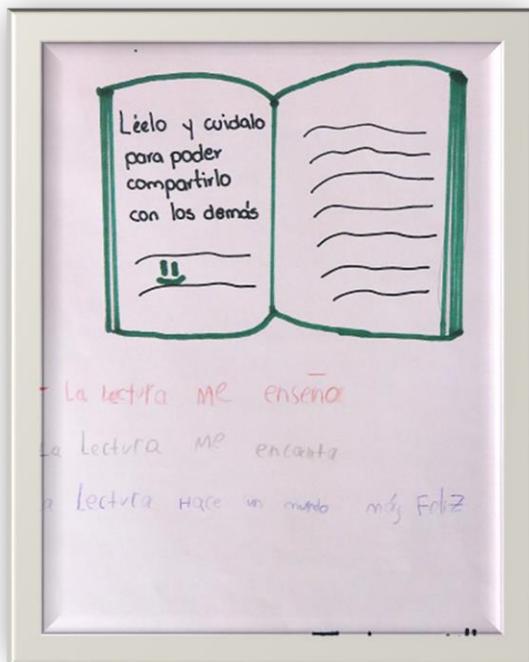
Analú Moncada Gomez
Primero A



Martina Ramírez Flórez
Primero A



Jacobo Carrillo
Primero A



Jerónimo Zapata
Primero A

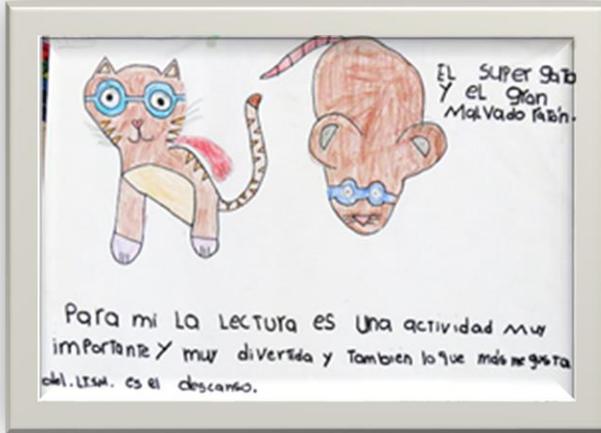




Antonia Palacios
Primero B



Jacobo Quintero
Primero B



Martina Marín
Primero B



Valentino Ossa
Primero B





Tomas Apraez
Primero B



Isabella Cardona
Primero B



Andrew Ramírez Reyes
Primero B



Santiago Castillo
Primero B





Sofía Jiménez
Primero B



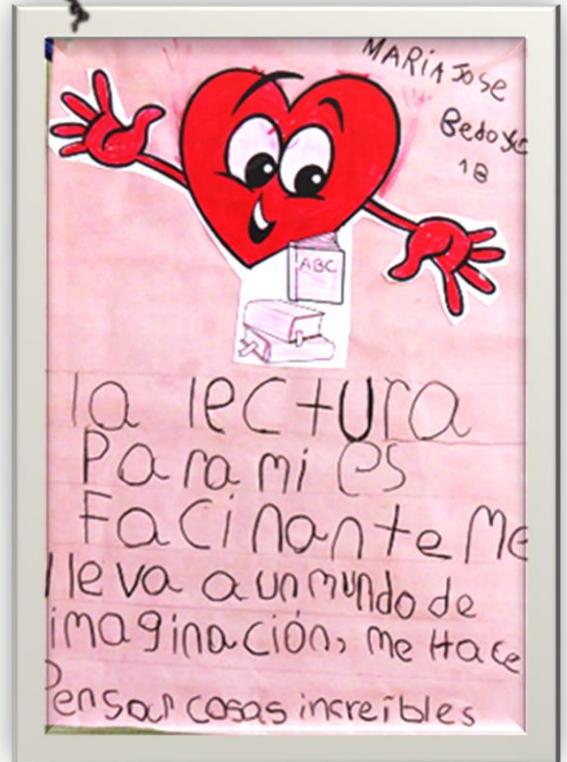
Luciana Ángel
Primero B



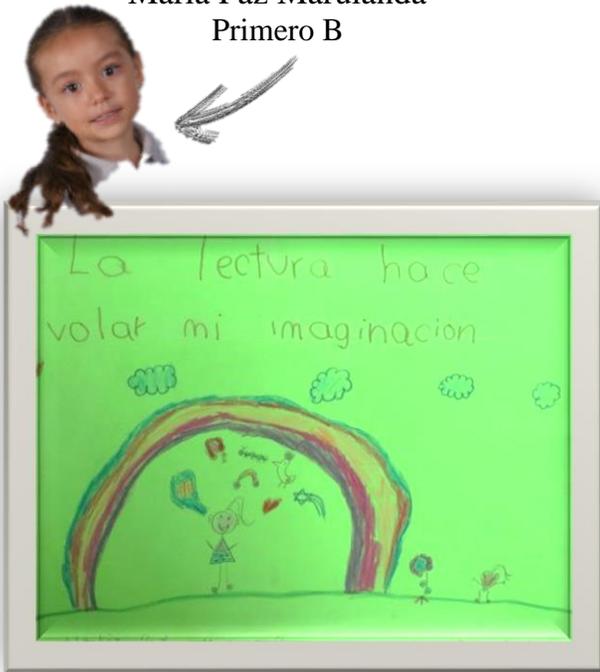
Sophia Odette Clemente
Primero B



María José Bedoya
Primero B



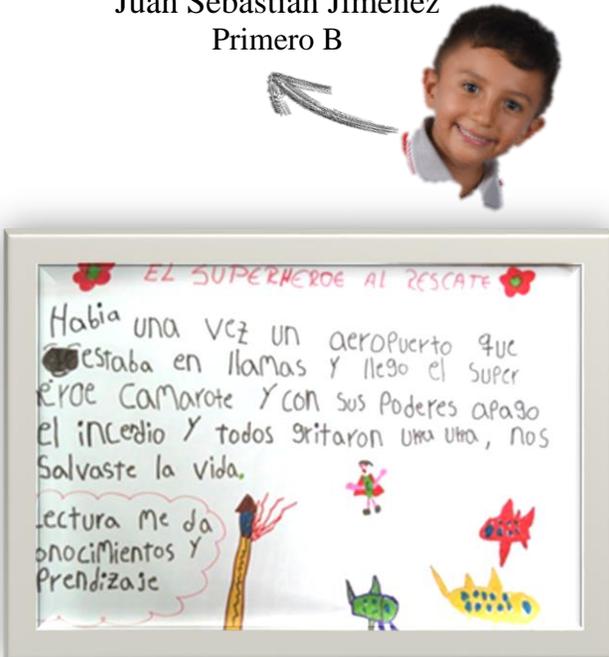
María Paz Marulanda
Primero B



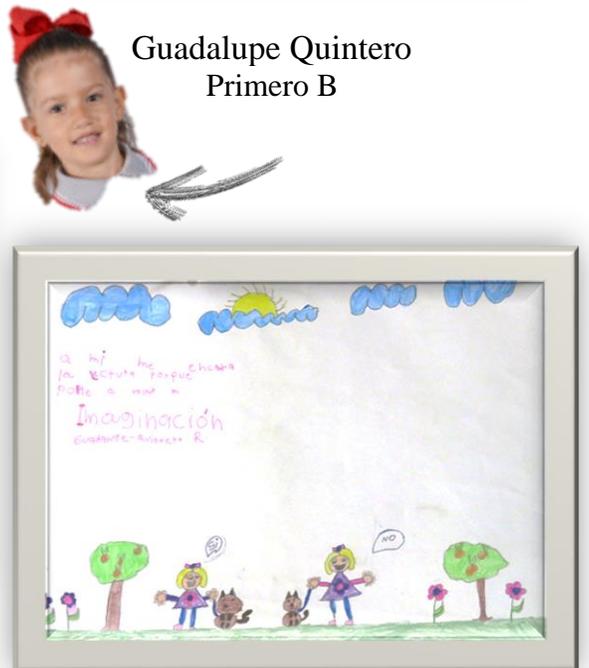
Antonia Lozano
Primero B



Juan Sebastián Jiménez
Primero B



Guadalupe Quintero
Primero B



A decorative border of various green leaves and ferns surrounds the text. The leaves include palm fronds, monstera leaves with characteristic holes, and various types of fern fronds. The border is irregular and scalloped, with a yellow and white outline.

Categoría II

Segundo y Tercero



El perro bicicrosista

Jerónimo Torres García

Segundo A

Había una vez un perro llamado Ramón. Él quería aprender bicicros, pero solo tenía una bicicleta y no sabía manejarla. Sus padres perritos le enseñaron a montar en bicicleta. Poco a poco, y practicando mucho con sus amigos, aprendió muy fácil. Luego, sus padres lo entraron a clases de bicicros y Ramón estaba muy feliz. El entrenador les informó a Ramón y a sus padres que pronto se realizaría una carrera de bicicros y que su hijo podía participar en esa carrera y en todas las otras.

El día de la competencia, a Ramón le fue muy bien y su entrenador lo invitó a participar en la carrera de la Copa Mundial. Ramón se emocionó porque le gustaba viajar por el mundo y le encantaba el bicicros perruno. El día de la carrera por la semifinal él llegó de primero y toda su familia canina lo apoyó, porque él se sentía muy nervioso. Cuando la carrera final iba a empezar, dieron la salida: ¡tres, dos, uno, ya! Ramón había practicado mucho para esa carrera y lo hizo con todas sus fuerzas, toda su familia lo animaba y le gritaba: “¡Tú puedes ser el mejor!”. Ramón llegó de primero y estaba muy feliz porque nunca había ganado ninguna carrera en los campeonatos ni en los entrenamientos. Ramón fue el mejor bicicrosista del mundo.

La elefanta Sara y su aventura por el bosque

María José Torres Giraldo

Segundo A



Había una vez una elefanta llamada Sara que estaba regando las flores con su larga trompa y se encontró una leona. La elefanta le preguntó cómo se llamaba y ella le respondió “Rita” y cuando iban a empezar a jugar apareció un cazador que atrapó a la leona y Sara se preocupó mucho y la empezó a buscar por las montañas sin encontrarla. Fue a una cueva donde encontró a Rita atrapada en una red. Ella no era capaz de liberarla con su trompa, entonces encontró un palo muy filudo y lo cogió con su trompa para liberar a su amiga la leona. Esta le dijo que “gracias” por ayudarla a salir de la red y no ser convertida en un saco o en un bolso.

Se fueron a la selva a jugar escondite y “lleva”, porque era su juego favorito, y siguieron siendo las mejores amigas.



La máquina del tiempo

Valerio Ceballos

Tercero A

Hace mucho tiempo, un niño muy curioso encontró una máquina del tiempo a la que le faltaban piezas. El niño las buscó y las encontró todas, pero una estaba rota. El niño compró una nueva y la puso. Él pensó qué hacer y decidió ser un bebé otra vez y le dijo a su mamá.

La madre le dijo que por qué y el niño respondió que porque él quería ser un bebé otra vez. La madre aceptó y compuso la máquina del tiempo. El niño experimentó ser bebé otra vez y ganó la feria de la ciencia. Y fue un gran inventor, fue feliz y rico por siempre.



Mi calma y mi vida
Juan Alejandro Granada
Tercero A

Hace mucho tiempo, en 1990, había una ciudad muy pero muy hermosa. Tenía muchas maravillas y habían unos amigos y eran tres: uno de ellos se llama Luis, Juan y Felipe. Ellos iban de paseo y a donde iban era gris y no tenía color y hubo un temblor y Luis no tuvo calma y estaba gritando y luego se calmó. Sus compañeros le preguntaron: “¿Qué te pasó?”.

—No pude contener la calma.

—Si la hubieras contenido no te hubiera pasado nada, te hubieras controlado. Vamos a tener que aprender muchas cosas.

— ¿Cómo cuáles?

—Las rutas de evacuación.

— ¿Y cuáles son?

—Son las salidas.

— ¿Y cuál es?

—Es el muñequito que está saliendo por una puerta.

— ¡Ahh, ya entiendo!

—Otro es un letrero que dice “Mantenga la calma”.

—Cada vez entiendo más.

—El último es “No se haga al lado de vidrios y marcos” y también es “Buscar refugio debajo de un escritorio, tener comida, agua y un botiquín de primeros auxilios”.

Ese día había un terremoto y sonó la alarma y ellos tomaron termos con agua, comida y un botiquín, bajaron por las escaleras y llegaron al punto de encuentro y había gente muy herida y ellos ayudaron a muchas personas y llamaron a la ambulancia, ellos fueron las personas más amables de esa ciudad y también ayudaron a pintar los edificios.





El monstruo del terror

Gabriela Ruiz

Tercero B

Había una vez un grupo de niños. Todos ellos vivían en la misma parte. Un día, estaban jugando y, entonces, estaban proponiendo ideas para jugar. Estuvieron pensando y pensando hasta que a Mary H. se le ocurrió algo y dijo:

—Ya sé.

— ¿Qué es? —dijo Gaby R.

— ¿No han escuchado hablar del Monstruo del terror?

Todos dijeron:

— ¡No!

Mary H. dijo:

—Les contaré: dice la leyenda que el Monstruo del terror vivía al final del conjunto y que quien fuera allí se lo comería.

Sara se escondió detrás de todos. Le dio tanto miedo que se hizo pipí. Todos empezaron a oler algo feo, todos se voltearon y vieron a Sara, sonrieron y llevaron a Sara a su casa para que se bañara y empezó la misión.

Al día siguiente, fuimos al final del conjunto. La verdad es que parecía bastante tenebroso. Cuando llegamos, empezamos a instalar cámaras para ver cuando no estábamos. Pasaron los días y nada pasaba. Al final, nos arriesgamos a ir y no pasaba nada: al final comprobamos que la leyenda era una gran mentira, disfrutamos del resto del tiempo y regresamos a la vida normal de cada uno, ahora con la certeza de que no existe ningún Monstruo del terror.



La infección

Sebastián Tibaquirá

Tercero B

Había una vez un científico que había creado un virus. Cuando le iba a mostrar a los otros científicos, se derramó y se esparció la enfermedad. El primer infectado fue él mismo, que la creó. Cuando los otros supieron, decidieron contarle al pueblo. El pueblo se aterrorizó de esta terrible noticia. Nadie pudo confiar en nadie, pero un niño llamado Juan Sebastián no podía mentir, entonces todos confiaban en él. Pero una noche salió a caminar y, de repente, alguien salió de la oscuridad. Juan Sebastián vio que tenía el pelo despelucado y dijo: “¿Eres un

científico?”, le preguntó. Él respondió: “Sí, y también soy el infectado”. El niño trató de correr, pero no pudo. Lo alcanzó y lo tocó y el científico dijo: “Infecta a todos”. El niño fue a su casa. Le preguntaron: “¿Estás infectado?”. Él dijo: “No”, pero estaba mintiendo porque la enfermedad era muy fuerte. Se fue a la cama. La mamá le vio los ojos verdes y, cuando estaba durmiendo, lo encerró en el cuarto y lo curó. Nadie supo cómo, pero lo hizo. El niño, fingiendo que estaba infectado, fue a donde el científico, y el científico le creyó. El niño lo curó, como le dijo su mamá. Así fue como nadie más volvió a estar infectado.



Los Portales y Dimensiones

Simón Motato

Tercero B



Había una vez un niño llamado Samuel. Él jugaba muchos video juegos. Lo que más le gustaba era hacer portales. Él se creó un master e imaginaba que él podía hacerlo en vida real. Pasaron varios años y, cuando tenía 35 años, hizo su primer portal. Entró y encontró a su mejor amigo. Samu dijo: “¡Hola!”... el amigo nunca respondió. A Samuel le pareció extraño, pero no le importó. Samu abrazó al amigo, pero lo traspasó. Se puso triste y comenzó a llorar. Comenzó a recordar que su mejor amigo había muerto... el amigo era un ángel. Mientras Samu lloraba, le cayó una gotera de lágrima al ángel. Este ángel se dio cuenta y movió su brazo. Samu miró y el ángel se acercó y dijo: no llores, yo siempre voy a estar a tu lado, te voy a apoyar hasta que mueras... y le dio un abrazo. Samu se fue en el portal, lo extrañó mucho y nunca lo olvidó. Cuando murió se vieron y nunca se separaron.



Mi hermana y yo buscando al mono

Diego Arturo Feria Ruiz

Tercero B

Una vez mi hermana y yo íbamos a África y compramos las boletas. Luego, fuimos al avión y llegamos. Al ver los juegos me encantaron. Después, fuimos a comer algo y fuimos a la playa. Pasaron los días y llegó el día de irnos. Nosotros íbamos a pagar la boleta y, de sorpresa, salió un mono de la nada y nos quitó las boletas. Lo perseguimos hasta la playa y pensó mi hermana:

— ¿Qué tal si le damos una banana?

—Okey, vamos.



—Monito, Monito, ¿quieres una banana? —El mono salió y les devolvió las boletas.

—Vamos, hermana.

—Okey, vamos al avión, hasta luego monito, ju ju ju.

Y así fue como mi hermana y yo buscamos el mono.

El zorro y la zorra

Sarah Ávila Gómez

Tercero B



Había una vez un zorro que estaba enamorado de una zorra. Él siempre la miraba y un día él se le acercó y le preguntó el nombre. Ella respondió:

—Mariana —y ella dijo—, ¿tú?

—Julián.

Él la invitó a dar un paseo y pararon para ver el río. Hicieron una competencia de quien cogiera más peces. Ella atrapó 25 y el 20: esa era la cena. Ellos compartieron los pescados y, después, ellos salieron a dar otro paseo, se casaron y tuvieron hijos y salían mucho.



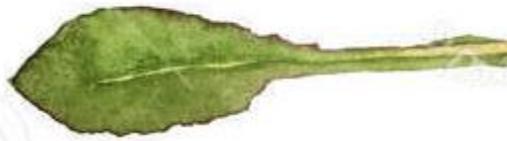
La leyenda del fantasma negro del Liceo Taller San Miguel

Tomas Álzate

Tercero B

Había una vez un fantasma negro que vivía en una cabaña del bosque del Liceo Taller San Miguel. El fantasma tenía un perro muy feroz, muy hambriento y terrorífico que caminaba por el bosque del colegio.

El fantasma negro tenía una motosierra con la que asustaba a los niños; cuando ellos se asustaban, se caían por un barranco y se desaparecían. Un día, unos niños que estudiaban en el colegio llamados: Mariana, Gabriela, Juanita y Tomás, fueron muy valientes y se enfrentaron al fantasma negro y a su perro. Mariana y Gabriela se quedaron vigilando, mientras Juanita y Tomás pelearon contra el fantasma y su perro con sus técnicas de taekwondo y le quitaron la motosierra al fantasma con la que asustaba a los niños y la rompieron, así lo vencieron. Luego, Mariana, Gabriela, Tomás y Juanita fueron reconocidos por haber salvado a los niños del fantasma negro y su feroz perro.





Categoría III

Cuarto y Quinto

Nicolás en el planeta desconocido

Thomas Pinzón Montoya

Cuarto B



Nicolás es un niño que vive en Dosquebradas. Él siempre está muy feliz con sus amigos del conjunto porque todos los días, a la misma hora, se reúnen para jugar. Algunas veces juegan a “la lleva”; otras veces, juegan escondite o se reúnen de vez en cuando a ver películas y a comer crispetas o, simplemente, juegan a explorar.

Un día que Nicolás llegó a casa, sus papás lo recibieron con la noticia de que se iban a mudar a otra ciudad y Nicolás, con mucha tristeza, se fue corriendo a su cuarto y se puso a llorar desconsoladamente. Un rato después, sus papás fueron al cuarto y le preguntaron qué le pasaba y él les respondió que estaba muy triste porque iba a dejar sus amigos que, quería mucho, y los iba a extrañar. Cuando Nicolás les contó a sus amigos la noticia, al igual que él se pusieron muy tristes.

Una semana antes de que Nicolás se mudara, él y sus amigos se fueron al bosque, donde les tenían prohibido ir. Sin pensar en los riesgos posibles, se fueron muy lejos. Después de caminar un buen rato se dieron cuenta de que ya era de noche y de que estaban perdidos; de repente, se encontraron con tres niños que tenían poderes: uno de ellos usó su poder de súper fuerza y los empujó tan fuerte que los lanzó hasta un planeta desconocido.

Cuando Nicolás y sus amigos se dieron cuenta de que estaban en otro planeta, sintieron mucho miedo porque no sabían qué seres extraños se podían encontrar; de pronto, escucharon pasos y, cuando miraron hacia atrás, era un ejército de marcianos que se acercaba cada vez más. Los niños salieron corriendo hacia otro lado, pero también se encontraron con otro ejército: estaban rodeados, pero cuando se acercaban más y más los niños fueron succionados por la tierra y aparecieron en un cuarto pequeño y oscuro. Estaban solos, sintieron mucho miedo y comenzaron a llorar porque ya extrañaban a su familia y recordaron cuando sus padres les decían que no fueran a ese bosque... ya entendían por qué.

Después de varias horas, se prendió una pantalla gigante y brillante y comenzaron a reproducirse fotos y recuerdos de momentos felices de cada uno con su familia, pero después también comenzaron a reproducirse los momentos donde eran groseros con sus padres, les desobedecían, peleaban con sus hermanos y otras cosas más. Cuando se terminaron de reproducir todas esas imágenes, se escuchó una voz que no se sabía de dónde venía y les preguntó: “¿Saben por qué están aquí solos y tristes?”. Todos respondieron: “No”, y la voz les dijo: “porque ustedes desobedecieron a sus padres e hicieron cosas que no debían; además, se fueron al bosque, donde les tenían prohibido ir... por eso están aquí atrapados”.

Después, los niños reflexionaron sobre las cosas malas que habían hecho, lloraron y se arrepintieron y le preguntaron a la voz: “¿Cómo podemos volver a casa?”. La voz les contestó: “Solo hay una manera de regresar a casa...” y todos preguntaron ansiosos: “¿Cómo?”. Y la voz le respondió: “Ustedes deben comprometerse a seguir siendo unos niños obedientes, respetuosos con sus padres y amigables, pero si alguno de ustedes rompe la promesa regresarán aquí para siempre”.

Los niños hicieron la promesa y, mágicamente, cuando parpadearon y abrieron de nuevo los ojos aparecieron en la casa de Nicolás. No podían creer lo que les había pasado y,



en ese momento, los padres de Nicolás llegaron con mucha alegría a darles una noticia... La noticia era que ya no se iban a mudar porque querían que Nicolás fuera feliz al lado de sus amigos.

Nicolás y sus amigos se pusieron muy contentos y brincaban de la felicidad. A partir de ese momento, son unos niños muy buenos, obedecen a sus padres, no pelean, son amigables y siempre están ayudando a los demás.

El lanzamiento

Justin Cardona

Cuarto A



Capítulo 1: una noticia de mentira

Mike era diferente a los demás perros. Era muy alegre, misterioso y aventurero. Él estudiaba en la escuela de YouTubers y, claro, le gustaban mucho los diamantitos y el chocolate. Solo grababa videos. En realidad no lo quería nadie por jugar videojuegos feos. Tenía un amigo llamado Flex con el que hacía muchos directos. Un día, se puso a jugar su juego preferido: los adolescentes de la escuela. Se burlaban mucho de él hasta que un día se cansó de que se burlaran de él, durmió hasta las 6 de la mañana pensando que no lo iban a molestar. Y algo despertó a Mike: miró por su ventana y le entraba una luz extraña apuntando hacia él. No sabía qué era y lo quería descubrir. Salió por la ventana de su cuarto dejando la luz prendida; luego de un rato, un Flex lo vio por el techo del cuarto y le dijo: “Oye, Mike, ven”. Mike fue y Flex le dijo: “¿Qué haces aquí tan temprano?”. Mike le dijo: “Es que me entró una luz extraña en mi cuarto, ¿tú la has visto?”. Flex le dijo que no y Mike se fue. Los adolescentes, por suerte, no lo habían visto y, al momento, Mike se cayó por un hueco, pero al rato se desmayó. Flex estaba preocupado, pero recibieron una noticia inesperada. Luego de que Flex fuera a sus clases, recibió una noticia que no se la esperaba: los adolescentes le dijeron a todos que Mike había muerto, pero Flex no le creía. Luego de unas horas, Flex fue al cuarto de Mike a ver sus cosas secretas y, en unos momentos, encontró algo que decía:

“Si alguien encuentra esto es que estoy atrapado; ayúdame”.

Flex, asustado, fue de noche a buscar a Mike y sintió su voz debajo del piso. Él se preguntó: “pero si acá solo hay suelo”. De repente, vio una alcantarilla. Él sintió asco la primera vez, pero al momento se quiso ir por ahí. Flex buscaba y buscaba y no lo encontraba, pero al rato vio una luz demasiado brillante. Flex fue hacia ella y estaba viendo a los adolescentes decirle a Mike cosas feas, pero me estaba acercando y rompí una rama y me escucharon e, inmediatamente, me escondí y no se dieron cuenta de que era yo. Cuando ya era medio día, salí del escondite y fui hasta Mike. Estaba con arañazos y Flex se lo llevó rápidamente, pero él le hablaba y no contestaba.

Capítulo 2: el portal

Mike casi no se podía levantar y le pregunté: “¿Cómo aguantaste un día en esa cueva?”. Mike no respondía. Flex se quedó jugando por horas mientras que Mike se

levantaba. Pasaban las horas y Mike estaba despertando hasta que se despertó por completo. Lo único que quería hacer era darle las gracias a Flex y Flex no estaba. Mike fue a dar una vuelta por el parque hasta que encontró un portal dorado; él no pensó en nada más que en entrar al portal. Mike solo estaba mareado, pero al momento empezó a ver tierra roja. Pasaban las horas y Flex había llegado a un cuarto de Mike. Él llegó con comida y, al momento preciso, vio que no estaba y vio directamente hacia la ventana y solo vio el portal. Fue directamente hacia allá, mientras que Mike no estaba nada asustado hasta que empezó a ver cinco adolescentes. Fue hacia ellos a preguntarles cómo se llamaban, pero ellos estaban dormidos y mientras que Flex entraba al portal Mike estaba esperando que ellos se despertaran, pero Mike vio un diamantito y se puso a gritar: “¡Oh, diamantito!”... y se entretuvo con un diamantito.

Y aprovechó que había una cámara en un cuarto secreto y empezó a grabar... Flex ya había entrado al portal y, por suerte, vio la puerta del cuarto secreto y entró y le dijo a Mike: “Oye, Mike, ¿qué haces aquí?”... Mike le dijo: “Pues grabando”... Flex no comprendía nada, pero no tenía otra opción que llevárselo y Mike se acordó de los otros adolescentes y le dijo a Flex: “Es que me encontré con personas, ¿no te importa que nos las llevemos?”... “¿Qué?”, respondió Flex, con cara de que no sabía quién era Mike. Flex le dijo: “Y, supuestamente, ¿dónde están ellos?”. Mike lo guio y ya no estaban y Mike dijo: “Pero, ¿qué?... Ellos estaban aquí”. Flex se lo llevó a su cuarto a que durmiera, pero Mike no quería y se fue de su cuarto enojado. Flex seguía jugando hasta que llegara Mike y ya eran las 12:00 m. y, por fin, había llegado. Flex dijo: “¿Dónde te habías metido? Mike lo miró sonriendo y le dijo: “Comprando chocolate”... Flex le dijo: “¿Cuántos compraste?”.

—Jejeje, solo uno....

Capítulo 3: EL chocolate más rico del mundo

Mike estaba disfrutando su chocolate y Flex se quedó mirándolo y le dijo: “¿Me das?”... “No”, respondió acariciando el chocolate y, de repente, Mike quiso comprar más chocolates y se fue y, en el camino, estaba cantando: “Diamantito, diamantito”, y ya había llegado a la tienda y compró diez paquetes de chocolate e iba volviendo y se encontró a Flex diciéndoles a los adolescentes que si se volvían a meter conmigo tenían consecuencias muy grandes. Mike lo olvidó comiendo chocolate y llegó Flex con otros diez paquetes de chocolate y se quedó muy emocionado.

Mike se puso a pensar en los adolescentes del portal, pero luego lo olvidó por completo y Flex le dijo: “Mike, ¿te acuerdas cuándo hacíamos directos juntos?”.

Mike le dijo: “Sí, ¿por qué lo preguntas?”...

—Porque no solo era yo el que estaba hablando por el directo.

Mike, con cara de que no le gustaba el chocolate, le dijo: “¿Qué estás hablando?”...

Capítulo 4: cuidado

Mike estaba preocupado por lo que estaba diciendo Flex, pero Flex le dijo:

—Era un amigo con el que grababa. Se perdió hace nueve meses y creo que está en ese portal.

—Eeeehh, ¿y por qué no dejaste traerlo?... —Flex se quedó callado y le quitó el chocolate a Mike—. Oye, no me lo quites, es mío y de nadie más... Mira, Mike, te tengo que mostrar algo.

Mike le dijo:

—¿Qué quieres?

—Mira lo que encontré en la zona de archivos.

—¿Qué es esto?... —preguntó Mike.

Flex le dijo:

—¿En serio no te acuerdas?...

—Pues yo tengo una mente perruna, o sea que nunca se me olvidan las cosas...

Flex respondió:

—Es en serio... pues que mente tan “perruna”, eh, no juegues con eso, díselo a raptor.

—Espera te acordaste del... ¿sí ves mi mente perruna?

—Pero lo único que hay que hacer es descifrar dónde están ellos.

Mike le dijo:

—Pues obviamente en el portal.

—Sí, lo sé, pero cuando estábamos en el cuarto secreto y salimos no los viste.

—No, no los vi, pero hay que revisar un poco, ¿cierto?...

—Sí —y Flex agarró sus cosas y se fueron hacia el portal y entraron de una vez, pero donde Mike los había visto no estaban.

Fueron a dar una vuelta esperando que aparecieran, y pasaban las horas hasta que vieron un saco azul con una “s” en la mitad y fueron rápido a ver si Flex la reconocía y sí, claro que lo reconoció: era uno de sus amigos. Mike le dijo a Flex: “Mira, veo a una persona”. Poco a poco la persona se estaba acercando y Flex lo fue reconociendo y dijo: “Espera, ese es raptor gamer”. Al rato, se desmayó. Mike preguntó: “¿Qué pasó?” y Flex respondió “Encontramos a un compa, ahora es nuestra responsabilidad cuidarlo”.

Capítulo 5: raptor

Estábamos sentados mientras que raptor despertaba y, cuando nos íbamos a poner a jugar, raptor despertó y dijo: “¿Dónde estoy? ¿Por qué me trajeron aquí?”. Flex le dijo: “Sé que tienes muchas preguntas y yo te quiero preguntar algo: ¿me reconoces?”. Raptor le dijo: “Obvio, ¿pero dónde están los demás?”. Mike se atrevió y le dijo: “No lo... espera, tú eres Mike, ¿cierto?” dijo raptor, interrumpiendo. Mike se puso enojado y no quería hablar ya, y Flex le dijo: “Mira, para que te entretengas te regalo un pájaro”. Raptor se enamoró y no quería soltarlo, pero Flex le dijo que lo más importante era saber dónde estaban los compas. Raptor les dijo: “Lo único que recuerdo es que los vi en área escondida, pero lo malo es que no me acuerdo dónde queda, pero podemos pedir ayuda, ¿o no?”... Flex salió del cuarto con Mike y Raptor hacia el parque, pero al instante se cansaron y se detuvieron. Pasaban las horas y Mike solo decía: “Flex, ¿cuánto falta?”. Flex se quería ir hasta que llegaron los adolescentes y les dijeron: “¿Necesitan ayuda?”. Flex respondió agresivamente: “¿Para qué necesitaríamos tu ayuda luego de lo que le hiciste a Mike? Ellos les dijeron que no sabían lo que hacían en ese momento, pero que habían tenido que decir que sí y los guiaron hacia una zona oscura.

Capítulo 6: Los compas

Luego de que nos llevaran a la zona oscura nos dijeron que si queríamos ir hacia el área escondida corríamos mucho riesgo. Había un silencio inesperado y nadie quiso hablar hasta que Flex preguntó que si íbamos en auto y nadie le respondió hasta que vio el auto. Los adolescentes decían que ya íbamos llegando hasta que Mike vio a unas personas y sí, eran los compas...

Mike, rápidamente, fue a decirle a Flex lo que ocurría, pero Flex no los veía en ese momento. Después de 15 minutos, los vio. Flex, Raptor, Mike y los adolescentes fueron rápido y en cuanto se acercó Mike muchos se desmayaron y, rápidamente, se los llevaron al auto. Mientras que ya iban llegando, se despertaron Timba, Invictor y Riusplay. Les dimos muy rápido comida antes de que se desmayaran otra vez. Ellos nos dijeron mientras comían: “Ustedes son Flex, Mike y Raptor, ¿cierto?”. Nosotros les dijimos muy claramente que sí e, interrumpiendo, nos dijeron los adolescentes que ya habíamos llegado y nos bajamos de inmediato hacia el cuarto de Mike. Se acostaron todos en el piso mientras los otros se despertaban. Pasaron 18 minutos y no se han levantado y Mike dijo: “Eso es verdad”, y Flex vio parpadear los ojos de Esparta, de Trollino y de Mayo. Mike empezó a echarle babas a los tres y Esparta, Mayo y Trolli reaccionaron y le dieron comida muy rápido...

6 días después

Luego de seis días los compas se recuperaron de todo eso y así fueron oficialmente “Los Compadretes”.



El día que tuve una familia

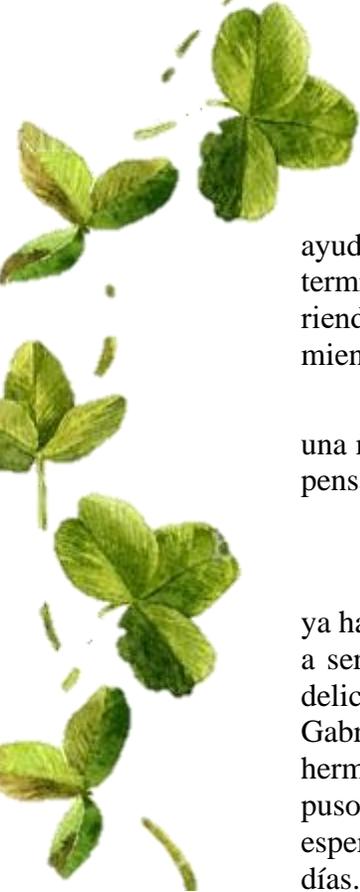
Ximena Isolino
Quinto A

Hace un tiempo atrás conocí una niña llamada Ximena. Ella es una pequeña que vivía con muchas niñas en un hogar de Bienestar Familiar, donde las cuidaban unas hermanas pasionistas. Ximena tenía muchas amigas y compartían los días entre risas, oraciones y cariño. Todas se trataban como si fueran hermanitas. Un día, una de las monjitas dijo que necesitaba a Ximena. Ella estaba pensando que era algo emocionante y sí, lo era, pues en ese momento le contaron que iba a tener una familia y ella se emocionó mucho.

Mientras tanto, una familia muy especial estaba también emocionada porque ese mismo día a ellos les estarían avisando que llegaría su sueño: una nueva hijita, la cual habían esperado por muchos años. Y esta pequeña se llamaría Ximena.

Ana es una señora muy especial que tiene una hermosa familia y ella es muy amiga de la hermana Amparito y, en ocasiones, iba con sus hijos a visitar el hogar y a jugar con las niñas.

En un diciembre, la hermana Amparo organizó un desfile para recolectar dinero. Todas las niñas participaron, incluyendo Ximena. Ana, ese día, estuvo en el desfile y aplaudió emocionada a todas las que desfilaban. Muchas personas estuvieron también ese día



ayudando, pero había algo en esa señora Ana que la hacía especial. Después de que Ximena terminó, se sentó al lado de María Camila, una de sus amigas, y de Ana. Ellas dos se estaban riendo y conversando felices, pero Ximena tenía mucha pena... solo se quedó mirándola mientras se iba.

Cada día Ximena pensaba en lo que le decía la hermana Amparo: que pronto llegaría una mamá y una familia para ella. Siempre su mente dibujaba una familia y quienes serían, pensaba que iba a ser linda y que iba a tener muchos hermanos como en el hogar.

Mi familia:

Después de esperar mucho para tener un hogar, llamaron a Ximena y le contaron que ya habían encontrado a una familia para ella y esa familia, después de saber que Ximena iba a ser su hijita, le enviaron al hogar un regalo muy especial: eran unos peluches con un delicioso aroma, dos cerditos de peluche. La cerdita pequeña representaba a la hermanita Gabriela, la cerdita grande sería la mamá Ana, también había un perrito pequeño, ese sería el hermanito Luca y, por último, el perrito grande representaba a su papá Claudio. La niña se puso tan feliz que los abrazaba a todos y quería tenerlos a su lado cada noche mientras esperaba que por fin le dijeran que ya podía conocerlos y sentir sus brazos calentando sus días.

Después de muchos días, 15 para ser exactos, llegó el día que todos esperaban. Un miércoles por la mañana ella iba a su nuevo hogar. La hermana Sula le hizo un peinado, el más lindo que pudo hacerle, lleno de colores y mariposas, y Amparito preparó para ella una ropa nueva y hermosa. Ximena se sintió muy emocionada y llegó el momento de montarse al carro que la llevaría a conocerlos. Se fue muy triste, pero feliz, porque iba a extrañar a las hermanas Sula y Amparito, y feliz porque iba a dejar de soñar en tener un hogar para siempre.

En el carro camino a su nueva casa la hermana Amparo le preguntaba a Ximena si estaba muy emocionada y ella respondía “¡Sí!”... Cuando llegó a la puerta, esta se abrió y pudo ver a sus papitos parados en la puerta con una cara de felicidad igual a la de los niños que los acompañaban tomados de las manos. Todos se abrazaron y Ximena apretó fuerte a Claudio y le dijo: “Hola, papito, te estaba esperando”. La niña vio cómo Ana lloraba y le preguntó: “¿Por qué lloras, mamá?”. Ella le dijo: “Solo son lágrimas de alegría porque por fin has llegado a casa”. Ese día celebraron con un almuerzo delicioso, con pollo al horno y un pastel, y el súper chef que hizo el pollo fue su papá Claudio.

Después, la llevaron al colegio San Miguel a visitar el lugar donde trabajaba su familia.

Después de ir al colegio, Ximena y su familia fueron a visitar a sus *nonos* (“abuelos”, en italiano) y ese día comieron paella. Mi mamá le dijo a la nona que tal vez no le iba a gustar la paella a la niña porque nunca comió camarones o, mejor, “macarrones”, como repetía Ximena. De repente, la niña interrumpió y dijo: “Primero hay que orar”. Oraron, pero Ana seguía diciendo que no le iba a gustar la paella y Ximena dijo: “¿Hay más gusanitos (camarones)? Porque me encantaron, ¿podría repetir?” y todos se divirtieron mucho.

Al otro día, los hermanos se levantaron temprano para ir al colegio y Ximena, como ya estaba acostumbrada a levantarse temprano, se levantó abrazando los peluches que le

habían mandado al hogar y reconociendo en ellos a su familia que, poco a poco, se despertaba feliz de ver en su mesa a esa pequeña que tanto esperaban.

Para terminar esta historia, quiero aclararles algo: la familia tan especial de la historia son mis papás y mis hermanitos... y esa niña llamada Ximena soy yo.



El niño en la casa

Sebastián Forero

Quinto A

Érase una vez un niño llamado José. José tenía 10 años y vivía con su familia. Era una familia muy pobre. Su papá hacía tiempo que no tenía trabajo y la mamá era ama de casa, se dedicaba al cuidado de la casa y de su hijo. El papá de José siempre soñaba con tener mucho dinero y poder darles a su esposa y a su hijo comodidades y pagarle una buena universidad. Día tras día compraba un Baloto esperando que tuviera suerte. Un día, el papá de José salió para ir a comprar el Baloto. El Baloto era de \$100.000.000. El papá de José volvió a la casa por la noche con el Baloto, estuvo pendiente de la televisión para ver el sorteo y el papá de José se había ganado el Baloto, no lo podían creer, y se pusieron muy felices y empezaron a hacer planes con ese dinero.

Al día siguiente, fueron a recoger la plata del Baloto. Se compraron una nueva casa en un barrio muy bonito donde José hizo muchos amigos y también compraron un buen carro. El papá dijo que les iba a dar un viaje que nunca olvidarían, los iba a llevar a conocer Europa. José estaba muy ansioso porque era su primera vez viajando, nunca había montado en avión y conocer Europa le daba mucha ilusión. El país que más le gustó fue Alemania, conocieron muchas cosas nuevas y sorprendentes, estuvieron allí durante una semana; luego, se regresaron para Colombia donde ellos vivían, pasaron dos meses después del paseo y el papá de José se empezó a sentir mal, estaba muy enfermo. Le dijeron que tenía cáncer y, al cabo de un mes, el papá se había muerto. José y su mamá siguieron adelante sin su padre.

José siempre fue muy buen hijo, estaba muy pendiente de su mamá y también salían de paseo juntos y visitaban a su familia. José tenía unos primos, con quienes se divertía y le gustaba jugar video juegos.

José cumplió unos de sus sueños y entró a la Universidad. Estudió Ingeniería, conoció una chica muy linda que se llamaba Mariana y se enamoraron.

Unos años después, se casó con Mariana y tuvieron dos hijos. Tres años después, José iba a visitar la casa donde estaba su mamá, cuando fue José tenía las llaves de la casa y cuando fue a entrar no estaba nadie y se preguntó: “¿dónde está mi mamá?”. José no sabía que su mamá ya no vivía ahí, sino que vivía otra familia con un oscuro secreto y era que uno de sus hijos había muerto en esa misma casa, ahogado en la bañera. José decía que sentía la

presencia del niño en la casa y pudo hablar con el fantasma del niño. Este le dijo que se llamaba Samuel y que estaba triste y que quería ir al cielo. José le dijo que se fuera tranquilo y el fantasma de Samuel subió al cielo en un rayo de luz.

Luego, José volvió a su casa con su familia. Sus hijos salieron corriendo y lo abrazaron. Gritaban que un niño que alumbraba con una luz blanca muy linda se les había aparecido y les dijo que su papá era un súper papá que le había ayudado a subir al cielo, que lo amaran mucho porque era el mejor papá y José lloró de emoción porque sus hijos le contaron eso y José les dijo a sus hijos que lo más importante no era la plata, sino la familia, que hay que cuidarla mucho y amarla porque al cielo se va por amor y no si tienes mucha plata.

Fiona y sus aventuras sin fin

Mariana Maya

Quinto A



Fiona era una niña de 9 años que vivía en Cartagena con su familia, a quien adoraba. Su mamá era Elena; su papá, Fernando, y su abuelita, Luz, a quien con cariño llamaba “Abue”. Ellos se irían de vacaciones a una isla muy aparte de la ciudad, sin ruidos y sin contaminación. Era un lugar que muy pocas personas habían visitado. Se decía que era mágico y con muchas aventuras por descubrir y eso era lo que más le gustaba a Fiona porque era una niña muy arriesgada y curiosa. Fiona estaba muy emocionada por las aventuras en las que me embarcaría. Sabía que podían ser buenas o malas, pero eso no le importaba.

Al día siguiente, partieron a la isla y tuvieron un viaje tranquilo. Cuando llegaron, Fiona empezó a investigar el ambiente que estaba lleno de hermosas aguas cristalinas y plantas llenas de colores. Encontró un bosque lleno de lianas y hermosos animales colgando en ellas y descubrió a un amiguito... era un mono color café y de ojos azules. Al principio, fue muy molesto porque se colgaba de ella y eso le molestaba, pero a medida que pasaba el tiempo se hicieron muy buenos amigos. El mono Beto le enseñó la isla y le presentó a sus demás amigos: Elena, la ballena, y el gigante pájaro Nicolás, lleno de hermosos colores vivos como amarillo, rojo, verde, azul.

Fiona se hizo amiga de todos en poco tiempo. El pájaro los llevaba a pasear y a observar el panorama montañoso de la isla. Fiona quería aprovechar al máximo su tiempo en la isla ya que en unos cuantos días regresaría a Cartagena. Visitaba todos los días a su amigo el mono, estaba tan emocionada que nunca pensó en irse, lo extrañaría mucho en Cartagena porque no escucharía sus raras bromas y chistes, pero llegó el momento de la despedida y justo ese día cayeron en una trampa: estaba cubierta con hojas y no se veía en el terreno. El mono Beto y Fiona se estaban abrazando y cayeron juntos en la trampa y los dos justo al mismo tiempo se dieron cuenta de que estaban debajo del agua, al contrario de todas las

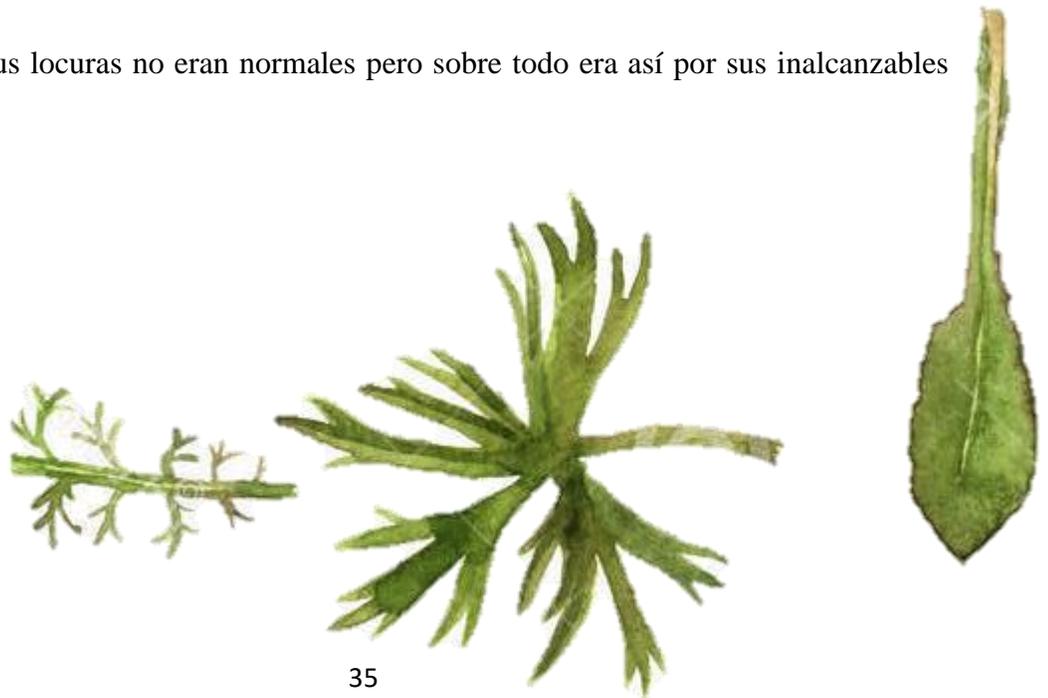
personas debajo de la isla. Encontraron una ciudad... ¡Había una ciudad submarina! Había sirenas, peces, hasta pájaros acuáticos y muchos animales marinos. No sabían cómo estaban respirando en el agua, pero era maravilloso seguir experimentando las locuras de esta hermosa isla. Pasaron las últimas horas jugando, bailando y riendo con los animales marinos y sirenas.

Fiona ya tenía que partir y se sentía muy triste porque se estaba divirtiendo mucho con sus amigos, estaba experimentando y viviendo nuevas cosas “locas”, ¿pero qué podía hacer? Tenía que ir con su familia. No quería ni dejar a las aventuras y animales, pero su familia la estaba esperando.

Fiona trató de convencer a su familia de quedarse un tiempo más en la isla y no funcionó; entonces, decidió aplicar la ciencia y buscó un laboratorio para crear un clon que se fuera a Cartagena y la verdadera Fiona se quedaría en la aventurosa isla llena de animales y cosas inimaginables. Fiona quedó satisfecha con el resultado de su clon, pero justo antes de que su clon partiera la verdadera Fiona se arrepintió, pensó en lo que estaba haciendo, se dio cuenta de su error, porque en el fondo de su corazón ella no quería alejarse de su familia. Entonces, decidió contarles a sus padres todo lo que vivió en la isla, las aventuras y experiencias. Ellos entendían mejor por qué Fiona no se quería ir, estaba descubriendo el mundo. Sus padres la entendieron y se dieron cuenta de que Fiona estaba cumpliendo sus sueños de poder vivir tantas aventuras. Y, si se preguntan por el clon de Fiona, su clon siguió viviendo aventuras por la real.

Fiona había llegado a Cartagena bien y, durante el viaje, mamá, papá y ella habían mantenido una conversación. Después de compartir con ellos, Fiona comprendió que lo más importante no eran las aventuras, sino la familia, el calor de hogar y la amistad. Fiona contó todas sus aventuras a sus amigos y sus amigos también quisieron ir a la isla. Fiona agradeció a Dios por el hermoso paisaje que tenía y su vida tal como era.

Fiona y sus locuras no eran normales pero sobre todo era así por sus inalcanzables aventuras sin fin.



A decorative wreath of various green leaves and ferns surrounds the text. The leaves include palm fronds, monstera leaves with characteristic holes, and various types of fern fronds. The wreath is outlined in a light yellow color.

Categoría IV

Sexto y Séptimo



La rosa y las cuatro entradas a las cuatro estaciones

Isabella Castañeda y Daniela Bastián

Sexto A



En las lejanías de un bosque vivía una rosa pero, como todos saben, en cada historia hay un problema y un villano que en esta historia es llamado el Rey del invierno. También hay un príncipe azul que salva la historia: en este caso, el Rey de la época perfecta; de todos modos, empecemos con la historia.

Todo empieza en un árbol, el cual era la entrada a los reinos míticos de las estaciones del año.

La hermosa y joven flor se iba preparando pues, como ya sabía, esto le podría costar la vida por el malvado y temible rey del invierno; además, una rosa no vive mucho tiempo.

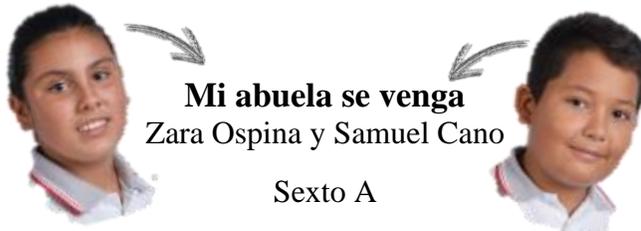
La flor entró por la puerta y se encontró con el otoño. La flor empezó a sentir que no tenía fuerzas para nada y que se estaba volviendo impotente, pues lo que pasaba era que, poco a poco, se marchitaba. De repente, sus hermosos y refinados pétalos empezaron a caer, pues el otoño estaba por todos lados. Cuando la época estaba acabando, la reina del otoño vino y le lanzó un rayo que la dejó literalmente muerta. No se podía parar. Después de unas horas de mucho sufrimiento, la flor entró y se encontró con la época de la primavera. La flor empezó a crecer y su belleza volvió. Se sentía renovada y hermosa. Empezó a sentir mucho calor, pero no le importó, pues estaba muy bonita y le habían crecido nuevos pétalos. La reina de la primavera era muy gentil. Llegó, le sonrió y le lanzó un rayo lleno de felicidad y de buena suerte. Como bien sabía, le esperaba su pesadilla: el rey del invierno, al que todos le tenían miedo. Lo bueno era que tenía un rayo de buena suerte y, además, estaba bien precavida.

La Rosa entra al reino del frío. Para su mala suerte, lo que se encuentra es un castillo helado y, también, un malvado enamorado. La rosa corre con todas sus fuerzas, pero el rey del invierno consigue atraparla mientras le dice “Si no serás mía, no serás de nadie”. El rey invoca el hielo y la rosa se congela y, para su desgracia, el verdadero amor de su vida lo estaba viendo. El rey del invierno se fue, pues ya había llegado la época perfecta donde todo era maravilloso, pero no: la rosa se derrite pues estaba congelada.

El príncipe lloraba como nunca lo había hecho. En esa tarde tranquila le iba a pedir a la rosa que se casara con él.

Minutos después, él decide irse. Cuando se voltea, ve una hermosa mujer que le dice: “¿Pensabas que te iba a dejar solo, mi príncipe azul?”. El príncipe le dice que si se quiere casar con él, pues es la única persona que lo hace feliz. Ella le dice “Claro, mi amor, tú eres la persona que alegra mi día y si tú no existieras no sé qué haría sin ti”.

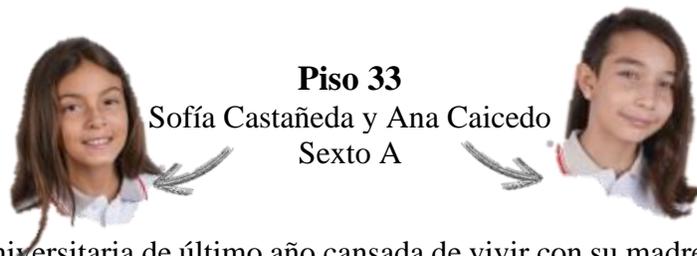
Meses después, se casan y son felices. Juraron nunca separarse, pues juntos siempre querían estar para así como pareja perdurar.



Me llamo Samuel y les voy a contar una historia que me pasó cuando era niño. Todo empezó cuando estaba jugando con mi hermano Roger y mi prima Sofía en la casa de mi abuela. Ahora, de pronto, me pregunto: ¿por qué no estaba con mi madre?

Bueno, eso no es lo que vine a contarles; sigamos: en la casa de mi abuela estaban pasando cosas paranormales, pero ya no me asustaban porque ya estaba acostumbrado. De pronto, veo que mi abuela estaba pasando por el lado donde también estaba pasando Sofía y Roger. Estaba asustado porque mi abuela sufre del corazón; de repente, mi abuela se estaba alejando, así que decidí seguirla para ver qué es lo que iba a hacer. Ese pasillo tenía una curva y, en esa curva, estaban Roger y Sofía esperando para asustarla. Cada vez mi abuelita se acercaba más a la curva. Yo no me esperaba lo que iba a venir. Cuando mi abuelita ya estaba a escasos metros de la curva, yo decidí correrme un poco para atrás, porque tenía un mal presentimiento. Ya mi abuelita llegó a la curva, Roger y Sofía gritaron “¡Buuuu!”. Mi abuelita cayó al suelo por el paro cardíaco producido por un susto. Justo llegó mi madre, Ana, y la llevó al hospital.

Los doctores nos dijeron que le quedaba un día de vida y que pasáramos a despedirnos. Nosotros nos despedimos muy tristes. Mi mamá entró en una depresión que la llevó al intento de suicidio. Yo, tratando de ayudarla, tenía que ir por medicamentos y muchas cosas más. Un año, decidí ir a tomar un paseo. Vi la casa de mi abuela abandonada y un poco destruida. Decidí ir por Sofía y Roger. Decidimos jugar a invocar espíritus. Minutos después, decidimos invocar a mi abuela. Ella no se escuchaba muy alegre de escucharnos; le pregunté si estaba enojada con nosotros y dijo: “No contigo, Samuel, pero con Sofía y Roger sí: ellos me mataron del susto”.



Lara Karowski, una universitaria de último año cansada de vivir con su madre alcohólica, va a una página web y quiere comprar un apartamento acabado de terminar, porque tenía muchos problemas con su madre Marlyn Karowski y con Jeena Karowski, su hermana.

Se mudó tan pronto como pudo. Además, es un lindo edificio. Un par de meses después, Lara hizo todo el papeleo y compró aquel lindo apartamento, pero se encontró con un olor a cadáver el cual era putrefacto. Ella continuó su camino, se encontró con una puerta que decía “APTO 33”. Ella, muy emocionada, entró y se encontró de nuevo con ese olor asqueroso diciendo: “¿Qué es ese olor?”.

Lara investigó, pero no halló nada. Ella se dio cuenta de que tenía de vecina a una adorable niñita que jugaba con una pelota roja de goma. Lara intentó hablar con ella, pero desgraciadamente la niña, llamada Córale, no quiso.

Lara prepara galletas y le lleva a su vecina. Ella las tira y le dice: “Aléjate de mí antes de que yo te obligue a irte”. Lara intentó comprender, pero fracasó. Se dio vuelta para así volver a su apartamento... Ella se fue a dar un relajante baño, pero Lara escuchaba un sonido que se parecía al de Córalie y su irritante pelota. Lara le dijo: “Por favor, calla esa pelota”. Lara gritó, el sonido paró durante unos segundos, pero después se hizo más intenso. Lara se vistió, fue al supermercado y fue a tomar aire fresco. En la entrada del elevador, se encontró con otro hombre viejo, gordo y, al parecer, con problemas respiratorios, ya que llevaba consigo un tanque de lo que parecía ser oxígeno. El señor se llamaba O’neil. Este, le dijo: “Hola, ¿cómo te llamas?”. Le preguntó en un tono muy agradable. Ella le respondió: “Mi nombre es Lara Karowski”. O’neil le dijo al señor: “¿Para qué piso vas?”. O’neil la miró con una cara de psicópata y le dijo: “Cierra los ojos y cuenta hasta tres”. Lara se quedó confundida y, cuando menos pensó, le pusieron la bolsa en la cara.

Un par de horas después, despertó en una habitación con un poco de sangre en las manos y una nota que decía “Fuera de mi casa, si quieres vivir: ¡FUERA!”. Lara solamente la ignoró y se fue dormir pensando que ese fue un día aterrador y que no tenía con qué comer. Al día siguiente, se encontró con un espíritu que parecía ser de la leyenda de la “mujer en bata”, llamada Corey Weitress. Lara se quedó petrificada del susto y apenas pudo dar un grito. Corey la empujó a un balcón, haciéndola caer y morir. Sorprendentemente, la niña estaba burlándose de Lara con una risa psicópata y con sus ojos rojos y aterradores. La noticia llegó a la hermana de Lara, Jeena Karowski. Ella decidió mudarse a la casa de su difunta hermana, pero los detectives investigadores dedujeron que fue un suicidio, aunque la autopsia no revelaba eso: decía que había sido asesinada, pero no se encontraron huellas o pistas de quién o, en este caso, qué... Jeena no duró más de tres días, ya que al segundo ella fue la responsable de asesinar por accidente a su madre, ya que se preparaba la cena y su madre solo entró y la empezó a insultar. Jeena se enojó tanto que se puso un cuchillo en el vientre y el fantasma la empujó hasta clavarle el largo y afilado cuchillo, dejándole muerta. La policía, al enterarse del problema, le dijo a Jeena que empacara sus cosas y se alistara para ir a prisión, pero esa misma noche Jenna se acostó en la bañera e, igual que su hermana, se quedó petrificada.

Antes de poder dar un grito, el espíritu la ahogó en la bañera, de manea que quedó inconsciente y, de nuevo, la niña estaba detrás de Corey Weitress, riéndose como una maniaca. El espíritu la miró, dándole una señal de que llamara a la policía. Esta también lo tomó como un suicidio, pero de lo que no se habían dado cuenta era de que en la pared del cuarto de Lara y Jeena había en rojo escrito “Buena suerte disfrutando su cena”. Los policías salieron rápidamente, sin darse cuenta de los reales asesinos: la FAMILIA WEITRESS. Así fue como el apartamento 33 estuvo maldito por 58 años más y lograron matar a su gusto.



Vaquita y yo
Laura Sofía Montes
Sexto B



Todo comenzó cuando un día mi papá nos llevó a la finca de la abuela que estaba prácticamente abandonada y decidió usarla como un recurso, así que la familia empezó a llevar cosas para arreglarla... menos yo, pues era muy perezosa y, además, odiaba el campo.

Llevaban cosas como palas, material de construcción, animales y todo lo necesario para que mejorara.

Una de las vacas que habían traído se llamaba Rebeca y ella estaba embarazada de una ternerita que fue la primera que nació en la finca y la llamé Luna.

Ella se convirtió en mi mejor amiga y la empecé a cuidar, pues siempre me escuchaba hablando de política y yo escuchaba de ella un afinado canto “Muuuuuuuuuuuuuuuuuu”. Paseábamos por la finca entera y, cuando veíamos a su madre, yo salía corriendo, pues su instinto le decía que yo no era buena influencia para su hija. Yo soy una humana y pues de las mejores, porque los humanos adultos siempre la ataban con cuerdas. Yo siempre ponía la música de mi celular y, mientras yo bailaba, ella movía su tierna cabeza. Cuando le daba pasto o miel, se enloquecía y saltaba por todos lados. Siempre que sentía que yo llegaba corría a saludarme y casi me tumbaba.

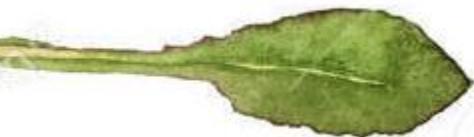
Después de un tiempo, ir a la finca no era una tarea de fin de semana, sino que ahora era un pasatiempo de todos los días.

Un día que llegué, la encontré enferma y dije “¿y ahora qué le pasa a esta loca?”.

No parecía una broma: eran las 11:00 a.m. y el veterinario dijo que tenía un severo caso de estomatitis vesicular que la podía matar. Me sentía triste y lloraba todo el tiempo, pues ya no tenía quien me saludara cuando llegaba y ya no tenía con quien platicar de política. Tampoco escuchaba el “Muuuuuuuuuuuuuuuuuu”, tan tierno y afinado, no corría de su madre, ni veía su cabeza moviéndose. Tenía mucho miedo de perder a mi amiga, el animal que me había abierto la puerta a tantas cosas tan divertidas y que me mostró una vida por fuera de la ciudad, del centro comercial y de la casa. Luna me había enseñado a amar el campo, me había dado la oportunidad de conocer algo muy bonito sobre mí.

Gracias a mis cuidados y a los de mi papá, para mi fortuna Luna no se fue de mi vida; pude seguir disfrutando de su compañía. Con el paso del tiempo, supimos que sería mamá y, un día de radiante sol, como por arte de magia tuvo a su bebé toro Ticoba. Apenas nació me encariñé y Luna se comportaba como su mamá. Ticoba se convirtió en casi mi hermanito y Luna en mi mamá.

Así, poco a poco, la finca abandonada se transformó en un hermoso lugar lleno de cultivos y de muchos animales, pero lo más importante fue que cambió los días de mi familia y los míos.





La vida de una pulga cotidiana

Valentina Paredes y Ana Sofía Báez

Sexto B



En el calendario de las pulgas, el día de la mudanza es muy importante. La pulga Florentina, al ver que llegaba un nuevo vecino, estaba emocionada de conocerlo. Para una primera buena impresión, hizo un pastel cubierto de chocolate y vainilla. Entonces, en el instante en el que la pulga Florentina sacó el pastel del horno, sonó el timbre. Ella abrió emocionada, ya que podría ser el nuevo vecino. Abrió la puerta y vio a una alta pulga; la pulga dijo: “¡Hola! Me llamo Pulgarcito”. Florentina le dijo: “Hola, me llamo Florentina”. Después, le entregó un pedazo de pastel. Empezaron a hablar y se cayeron muy bien. Pulgarcito le contó cómo llegó hasta el gato Flufi Flufi. A Florentina le pareció una historia un poco triste porque él tuvo que dejar a sus amigos y algunos familiares después de que casi estuvo con ellos toda su vida, pero las pulgas tenían que mudarse porque a los animales ya les estaban poniendo un anti-pulgas para que sus hogares se destruyeran. Entonces, todas las pulgas tienen que evacuar a otro cuerpo.

Después de unos años, Pulgarcito y Florentina se volvieron mejores amigos: jugaban a las escondidas, a dibujar, y hacían unas guerras de XD en el chat. Disfrutaban ser mejores amigos, pues Florentina antes no tenía amigos porque todos la creían rara y diferente y a Pulgarcito lo había separado de todos sus amigos. Un día gris y lluvioso se enciende la alarma roja, ya que al gato Flufi Flufi lo llevan a la veterinaria. Los padres de Florentina deciden mudarse a donde el perrito Cachito en unos treinta minutos. Florentina no lo podía creer: le había pasado lo mismo que a Pulgarcito, pero lo peor es que los dos irían en cuerpos diferentes, ya que a los papás de Pulgarcito les había quedado gustando vivir en gatos y los papás de Florentina querían la seguridad en un perro. Entonces, decidieron mudarse a Cachito. Llegó el tiempo de despedirse y Florentina dijo: “Adiós...pero podremos hablar por chat y hacer guerras de XD”.

Pulgarcito no se puso muy triste; lo único que dijo fue: “Esto no es un adiós, es un hasta pronto. Te prometo que nos volveremos a ver”, y se fue entre la lluvia. Florentina se sentía destruida; además, ahora mismo tenía que irse.

Pasaron unos veinte años y Florentina ya tenía treinta años y también tenía dos pequeñas pulgas llamados Yoya y Yoyo. A pesar de los años, Florentina no había olvidado a su viejo amigo Pulgarcito, que le había prometido volver a verse. Florentina no había perdido la esperanza, pero en ese momento no tenía tiempo de pensar en él: tenía que comprar comida para comer.

En el mercado vio a alguien un poco familiar. ¡CLARO!: era la mamá de Pulgarcito. Tenía que preguntarle cómo estaba y, obviamente, sobre Pulgarcito. Entonces, se dirigió hacia la mamá de Pulgarcito y le dijo: “¡HOLA! Señora, ¿se acuerda de mí? Soy la vieja amiga de su hijo Pulgarcito”. La señora se quedó mirándola por un momento y le dijo: “Toma y vete”. Florentina obedeció y se fue directo a su casa corriendo, no sabía lo que pasaba. Obedeció, fue a su casa y leyó la carta que la señora le había entregado:

Hola Florentina, soy Pulgarcito. Probablemente si estás leyendo esto es porque estoy muerto. Lo que pasó fue que, pasando por una calle, me cayó un poco de anti-pulgas y quedé inconsciente. El doctor me dijo que por ahí en una semana podría morir, pero bueno, eso no es lo que importa: lo que importa es que sé que cumpliste todos tus sueños y que estás feliz. Estoy seguro de que en todos estos años no me has olvidado. Perdón por no haber cumplido mi promesa, pero te hice esta carta. No quiero que te pongas triste ni deprimida, es lo único que te pido... ¡Ah!, y también por favor nunca me olvides.....

ATT: Pulgarcito

Florentina quería ponerse a llorar, pero recordó que su amigo le pidió no hacerlo...

No se sintió muy triste ya que ella sabe que su amigo pudo descansar, pero ella sabía que nunca lo olvidaría.

La última lágrima

Tomás Rubio
Séptimo A



Es una mañana de septiembre de 1998, en una linda casita con un ambiente tranquilo, en esa casa viví. Si tienes la duda de quién soy, mi nombre es Jason W. Soy de un cerro, cerca de un pueblo situado en Colombia, un país de una cultura excepcional que tiene conflictos como cualquier otro país.

Durante mi niñez he tenido muchos problemas, especialmente con lo que pasó con mi hermano, que fue raptado a sus 11 años de edad: una triste realidad que tengo que afrontar todos los días y creo que hay más de una persona sufriendo por esta razón. Fueron tres años de investigación y concluimos que había muerto... una vida de sufrimiento absoluto, también otros duros momentos durante mi infancia.

El conflicto armado se incrementa cada vez más, creo que me puede afectar.

A pesar de tantos problemas, siempre he sido aplicado en el colegio y sueño en grande que voy a tener un muy buen trabajo y que podré agradecerle a mi mamá todo lo que ha hecho por mí. Aunque no tenga los recursos suficientes para mis estudios, estoy seguro de que podré ir a una muy buena universidad.

Mis sueños son esos. Lo malo no es soñar: lo malo es ponerte límites para no cumplirlos.

31/08/2000

Llegaron unos hombres, no sé quiénes son, ni para qué vienen. Dicen que necesitan que colaboremos con la revolución, más conocido como la famosa “Vacuna”, la cual era una retribución para permanecer vivos.

Mi mamá los atendió con lo mejor que tenía: les dio de comer y beber con el propósito de que siguieran su camino; lo que no sospechaba era que su aporte a la revolución fuese mi reclutamiento. Ella luchó mucho para que no me fueran a reclutar. En ese momento mi papá

no se encontraba en la casa, así que dejó de luchar y no le quedó más remedio que dejar que me llevaran.

Dejé mi casa a muy temprana edad por el conflicto armado colombiano. Mis sueños se están viendo frustrados por dicha razón. Con el sentimiento de que no volvería a ver a mis padres, dije adiós.

09/12/2000

Mi entrenamiento con las armas empieza, aunque no estoy cerca de mi mamá. Igual, tengo que hacerlo porque aquí es así: el que no trabaja no vive. Claro que no tengo nada que perder, ya estamos listos para ir a juntarnos con otra tropa. En el camino hay grupos de militares que pueden ser una barrera para poder cruzar y, para mí, una posible salvación.

Al llegar donde la tropa vecina, vi una cara un tanto conocida. Cuando lo vi no lo podía creer: era mi hermano que estaba ahí parado mirándome. Todos nuestros rumores eran completamente falsos. Le di un gran abrazo, no parecía real lo que estaba pasando. Ahora sí estoy con un poco más de ánimos. Aun así, siento que me falta algo. Entrenamos varios días sin compasión, tuvimos días que no dormimos muy bien, pero ya nos sabemos defender.

02/05/2008

Una noticia que nos acabaría dañando el día: mi papá desapareció en el pueblo. Dijeron que era una oferta de trabajo, pero fue hace dos días... tengo angustia de qué puede pasar.

10/05/2008

Mi papá fue encontrado muerto. Los militares reportaron que era el jefe de una cadena de narcotráfico y que tuvieron un enfrentamiento. Él y otros involucrados fueron abatidos por el ejército; en mi cabeza quedó eso rondando.

Esa polémica duró muchos días y hasta meses. Luego, me di cuenta de que mi papá fue víctima de aquellos asesinatos llamados “falsos positivos”.

20/10/2013

Los acuerdos de paz me dieron la oportunidad de entregar las armas, pero reflexionando en todo lo que me ha pasado en la vida decidí seguir en las FARC y desahogarme por medio de las armas. Tuve una hija durante este periodo de tiempo sin comunicarme... tiene dos semanas de edad. Se le pronosticó un problema, por una negligencia médica, pero lamentablemente no resistió y solo quedaban dos opciones: que viviera y tendría cero movimiento en todo el cuerpo o la muerte. El destino eligió la segunda. No pude más, tuve una muy sufrida vida, ya estoy a punto de acabar con esto. No me aguanté el llanto: con mi cara mojada decidí acabar con el cuento... el suicidio llegó a mi vida porque no pude más y esa fue la última lágrima, que fue la que dejó ver toda mi vida.



Aprendiendo con Pacho

Andrés Felipe Rengifo

Séptimo A



Capítulo 1: Conoce a Pacho

Mi nombre es Francisco Jenner, mis amigos me llaman Pacho, no es que sea de muchos amigos, pero por lo menos tengo algunos.

Mi familia es un poco peculiar por sus costumbres sin sentido. Recuerdo cómo mi papá, Eduardo, recogía las servilletas de las mesas elegantes y se las colocaba como pañuelo de bebé.

También está el típico hermano que te molesta y te hace sentir mal, pero cuando no lo hace extrañas que te moleste. En mi caso, se llama Pedro Jenner: él es la persona a la que más le tengo confianza porque me entiende en situaciones difíciles en las que necesito a alguien con quien hablar.

Bueno, se pueden hacer una idea de a lo que me refiero cuando digo “una familia peculiar”.

Ahora, hablemos de mis amigos:

Sofía González:

Ella es un ángel que cayó del cielo. ¡Ay!, ella es perfecta sus rasgos, su color piel, no puede haber alguien más hermosa.

Lo malo es que no sabe que existo; además, no hay nadie más feo que yo, ella nunca se fijaría en mí.

En el colegio casi me descubren por culpa de mis chismosos amigos. Me senté detrás de ella y mis amigos estaban a los lados cuando empezaron a decir: “Se aman, se besan, se pasan el chicle”.

Me puse rojo como un tomate. Ella se volteó y yo me morí.

Parecía un fantasma de lo pálido que estaba. Rápido pedí permiso para ir al baño.

“Fiu” dije en el baño, casi no me salvo de esta. Ese día fue de los peores y esos chismosos me deben una.

Stan:

Él y yo somos como el pan y la jalea.

Nos entendemos como si fuésemos hermanos. Stan es muy extrovertido y me cuenta absolutamente todo de su vida como si fuera un radio-teléfono.

En el colegio me separan de él por hacer tanto desorden, pero aún somos los mejores amigos de este universo infinito.

Stan no es muy alto que digamos, hasta es menos alto que yo y eso que mido 1.45 metros. Cada tarde nos dedicamos a cambiar el mundo.

Un día creamos la casa más alta que existe que, en realidad, era un mueble con sábanas, pero igual era el más alto.

Thomas:

Él es una de las personas que arruinaron la reputación de mi vida con Sofía; además, él es quien conformaba conmigo y Stan “Los tres detectives”: la saga de libros que más nos gustan... de hecho, fingimos todo un día ser Justus, Peter y Bob.

Éramos los mejores detectives de todo Estados Unidos. Descubríamos hasta la cifra de dinero que hay en todo el mundo, descubrimos los más oscuros secretos del Pentágono (Departamento de Defensa de los Estados Unidos).

He tenido muchos más amigos, pero no son tan cercanos: son esos típicos amigos que están ahí como apoyo moral y esos con los que te debes relacionar, pero no lo haces.

Capítulo 2: El pasado oscuro de Pacho

Como todo tiene su lado bueno, también tiene su lado oscuro... mi vida no es la excepción.

Yo también tengo problemas cotidianos, como la exclusión de mis compañeros. Esto lo digo para que no solo piensen que mi vida solo es risas, pues he tenido problemas sociales. Para mí se me hace muy difícil hacer nuevos amigos y compartir mis sentimientos con los demás.

Una gran recomendación: no te quedes callado, así sea el más mínimo problema.

Es por esa razón que hablo con mi hermano; además, es muy frustrante cuando no puedes desahogarte con alguien.

Cuando te desahogas puedes expresar tus sentimientos y emociones, cambiar tu forma de ver el mundo y, de esa forma, tu problema se vuelve más claro de solucionar (sea grande o pequeño).

En mi caso, tuve una mala experiencia con mis compañeros, me sentía excluido; además, fui víctima de acoso escolar porque, en especial, un compañero me resaltaba todos mis defectos, me recordaban problemas familiares y académicos



Por experiencia les digo que nos es bueno ni acosar, ni ser acosado. Les debo contar que ni de broma o burla deben hacer sentir mal a personas por entretenimiento. Me da mucha felicidad que pueda compartir con ustedes mis experiencias y así aprender mutuamente.

Me gustaría abrazarlos, pero no quiero romper el párrafo a la mitad, no queremos eso. Tú, querido lector, habla con quien quieras hablar, juega con quien quieras, pero disfruta tu vida al máximo, te lo recomienda Pacho, así que a superar tus miedos se dijo.

Capítulo 3: Cortito, pero bonito

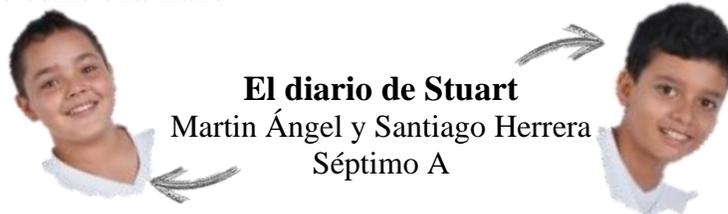
Me gustaría seguir con esta historia, pero ya me llamaron a comer y hoy son macarrones con queso, eso sí que no me lo pierdo.

No crean que ya terminé porque se vienen más volúmenes de Aprendiendo con Pacho, me siento como el escritor más famoso de toda América.

Pronto este libro estará en todas las librerías, si quieren contactarme para un autógrafo: 3155029054.

Hasta la próxima.

Estoy que me como una mano.



Mi nombre es Greg. Siempre pensé que estaba jugando con Stuart, pero me acabé de dar cuenta de que no era así, estaba era hiriéndolo tanto física como mentalmente. En estos momentos siento vergüenza, desilusión, tristeza y rabia conmigo mismo. Quisiera poder pedirle perdón, pero es difícil ya que no está. Me doy cuenta de que él hubiera podido ser un gran amigo, ahora solo me queda buscar una solución y afrontar las consecuencias. Me siento culpable después de ver todo el daño que le hice porque leí su diario y esto fue un poco de lo que encontré. No sé cómo no me había enterado sobre lo que estaba haciendo.

Enero/7/2018

Hoy entré a estudiar. Sé que este año me va ir súper bien. Ojalá que me vaya bien y que no tenga problemas. Este año será perfecto: tengo muchos buenos amigos, no tengo problemas con otros y estoy siendo feliz.

Enero/8/2018

Llegué feliz porque hice un nuevo amigo, a pesar de que tengo muchos este es el mejor. Su nombre es Greg, él es amable, chistoso, tiene buena vibra y le gusta el reggaetón igual que a mí. Todo empezó cuando él me pidió copia en una tarea y yo se la di, pero le dije que era solo por esa vez. Después de eso, él me ayudó en el almuerzo, que es asqueroso.

También me contó anécdotas chistosas y se interesó en mí, pero con una buena intención, espero que podamos seguir como amigos.

Febrero/1/2018

Hoy llegó una niña nueva llamada Valeria. Se ve muy buena gente; voy a hablarle a ver cómo me va.

Febrero/9/2018

Este ha sido un gran año: he tenido todo lo que he querido y lo necesario para un año perfecto para mí, todo va bien. Greg se ha hecho un gran amigo. No sé cómo conectamos tan rápido. Y las cosas van bien con Valeria... creo que me estoy enamorando.

Febrero/10/2018

No sé por qué pasó esto hoy. Me di cuenta de que Greg se estaba aprovechando de mí. Él me dijo que era un tonto y que solo estaba tratándome bien para que lo ayudara a sacar buena nota, para no perder la materia. Aprendí que no puedo confiar en todo el mundo porque uno no sabe los propósitos de los demás. Quedé un poco triste, pero no importa... espero que esto solo se quede aquí.

Febrero/14/2018

Greg empezó a decirle cosas a Valeria, que yo la quería usar. Entonces, ya ella ni me habla y me mira feo. Ahora estoy demasiado triste por lo que pasó y ya no me provoca hacer nada porque ya todos creen que yo me aprovecho de la gente... entonces no me hablan y me ignoran y, cuando lo quiero arreglar, intento hablar con ellos, pero se van y se esconden de mí.

Marzo/21/2018

Greg sigue haciéndome sentir mal. Siempre me pone apodos como “rarito”, “niño moco”... dice que voy a la raricón y que soy homosexual, pero no sé por qué si yo no como mocos y no soy raro ni homosexual, pero yo no le digo nada a nadie porque si lo regañan será peor. Ya no sé si podré aguantar.

Y Greg siguió agrediendo a Stuart por todo un año hasta que sucedió esto.

Marzo/15/2019

Ya me empiezo a sentir mal. Greg me usó de puente porque no quería mojar sus zapatos y yo le dije que no, entonces me dijo que me matara y que hiciera un favor al mundo y creo que le voy a hacer caso. El otro mes me voy a suicidar, pero antes me voy a despedir de mi familia.

Abril/8/2019

Ya llegó el día. Me voy a tirar del último piso de mi edificio, espero que no sea tan duro para mis padres, pero es que ya no soporto esto. Sé que no será fácil, pero es la única forma de evitar el sufrimiento y el dolor. Hoy me despido. STUART FUERA

La búsqueda de la receta de siglo

Alejandro Montoya

Séptimo A



0001

Si alguna vez han estado en Shaw City, habrán sabido que allí la música y la comida Olean se han vuelto famosas a nivel interestelar. Y el joven Benny, que se dedicaba a la cocina y al beat, trabajaba en su nueva receta.

La plaza Pera se había llenado de turistas de este y de muchos otros planetas, todos esperando que anunciaran la nueva receta emblemática de la ciudad.

Hasta que, de un momento a otro, empezó a temblar. En el cielo había un camarón gigante con alas y propulsores. Era la nave de los Crab-Crunchers, unas criaturas insoportables, provenientes de las lunas de Dego.

— ¿Dónde está la nueva receta de esta estúpida ciudad? —gritó el líder de los Crab-Crunchers, el rey angelo.

—Nuestra nueva receta no es tuya, ¡camarón insoportable! —gritaron en coro todos los habitantes de Shaw City—. Vete a tu planeta y no vuelvas.

0002

—Ja,ja,ja, yo hago lo que me plazca —volvió a gritar Ángelo—. ¡Ya verán!

La nave entró en fuego y destruyó toda plaza Pera.

Los turistas entraron a sus naves y se fueron a sus hogares. Los lugareños se escondieron en los búnkers que había por si acaso ocurría una invasión.

Benny, ni corto ni perezoso, salió al hangar donde se encontraba su nave estelar: el AKIN-2. Una nave de tamaño medio y una vela dorada en el tope encendió los hexo propulsores estelares y se lanzaron hacia el crucero estelar.

Cuando el AKIN-2 entró en el exo-espacio, una dimensión del espacio-tiempo que le permitía a la nave viajar más rápido que la luz. Fijaron el curso hacia Nalesu, un pequeño planeta que disponía de suficiente potencia para luchar contra los Crab-Crunchers.

0003

—No puedo más —dijo EsteKino, un socio de Benny que estaba en DVD planet por vacaciones. También le hacía un favor, que era conseguir suficientes reflectores para poder disparar un rayo de energía hacia el camarón gigante.

—El AKIN-2 aterrizó en nalesu, cerca al valle de la muerte, un cañón en el suelo.

Apenas bajó de la nave, se fueron corriendo hacia la estación de energía principal del planeta.

Cuando llegaron a la estación, unos nalesuianos les dijeron que la estación estaba apagada. Dijo que él la iba a encender.

Pasaron tres horas, en las cuales Benny estuvo luchando contra los espías de los crab-crunchers y por llegar al generador de energía principal.

El problema era que el código del generador se debía escribir en nalesuian. Tras comunicarse con el jefe, él les dijo el código. Tras encenderlo, los dueños de la estación, en agradecimiento, les dejaron tomar la energía suficiente para el rayo de energía. Benny, tras decirle a EsteKino que envió suficiente energía hacia el EsteCharguer, una nave de la mitad de tamaño del camarón gigante volador. EsteKino ya estaba en la nave cuando el AKIN-2 atrató con la nave.

Cuando el EsteCharguer entró en el TransExo-espacio, otra dimensión del espacio tiempo más rápida que el Exo-espacio normal la cual solamente podía entrar los cargueros estelares.

—La invasión está demasiado extrema —dijo Benny, preocupado por lo que pasó en Shaw City—. No sé cuánto más podemos resistir a los crab-crunchers.

—Ya envié todos los reflectores a la flota Shaw —dijo, rápidamente, EsteKino—. Se dirigen a Species City, la fortaleza en Dego de los Crab-Crunchers.

0004

La luna de Dego era, en su totalidad, un planeta rocoso, lleno de fábricas, donde los grothu, una palabra del diccionario Deguiano que significaba “esclavo”, copiaban todas las recetas de Shaw City y las comercializaban a todo el universo, diciendo que era suya.

Toda la flota tenía como mínimo 2.000 reflectores y las naves se encontraban en posición como una gran ballesta, en posición hacia Species City.

El AKIN-2 se soltó del EsteCharguer y se dirigió hacia la superficie del planeta.

Él sabía que acercarse mucho a Species City sería un boleto a la muerte, así que se acercaron al distrito de alcantarillado abandonado.

Tras entrar en Species City, la gran mayoría de habitantes estaba con ropa de guerra.

Tras llegar a las estaciones de energía, de munición y al palacio Crab-Cruncher.

Infiltrarse a las instalaciones era cosa difícil, aunque demasiados crab-crunchers no eran rival para un Orea bien entrenando.

Cuando llegó al generador principal, se encendieron las luces y entró Angelo.

—Si quieres salvar tu ciudad y tu planeta —amenazó Angelo—, dame la receta secreta.

— ¡NUNCA! —gritó Benny.

—Ja,ja,ja, valentía, nunca me vencerás —dijo Angelo, sin preocupaciones.

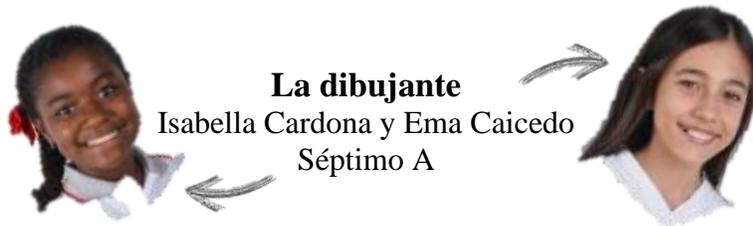
Benny no dudó en sacar su As bajo la manga: sacó un palo que en realidad era... ¡una vara mágica!

Conjuró una katana y acabó con todos los crab-crunchers, a excepción de Angelo.

El último Crab-cruncher, muy asustado, se fue a su nave y ordenó la retirada.

Mientras, en la órbita, la flota vio salir al camarón gigante y, entonces, disparó el rayo de energía. El camarón explotó en una bola de fuego.

Benny vio la explosión desde la luna, volvió al AKIN-2 y volvió a su planeta.



En el siglo pasado existió una niña llamada Leandra a la que le encantaba dibujar y pintar. Un día, sus padres le regalaron unas nuevas plumas para pintar y dibujar, porque en ese entonces no existían los lapiceros ni los colores.

Un día, Leandra empezó a dibujar un río al que había ido con su familia. De un momento a otro su dibujo empezó a brillar y ella decidió tocarlo, muy nerviosa. Después de tocarlo, no pudo ver nada. Minutos después, escuchaba la corriente del río, muchas voces riendo y hablando felizmente. Leandra se asustó. Pensaba que era un sueño, pero en realidad era el dibujo que había hecho. Así, descubrió que sus nuevas plumas eran mágicas.

Semanas después de este gran descubrimiento, Leandra decidió mostrar a sus compañeros de la escuela sus maravillosas plumas mágicas y sus dibujos. Sus amigos se sorprendieron mucho y le dijeron que dibujara lo que ellos querían. Leandra, como era tan penosa, dijo que sí y empezó a dibujar. Sus amigos le pedían cosas terribles como el fin del mundo, la extinción de los humanos y el infierno, pero lo que escondía ella era que sus amigos serían transportados a esos lugares. Leandra decidió no decir nada porque pensarían que sería muy infantil y tonto, pero pasaron las clases... nada pasó.

La mañana era fría y estaba nublado. Todo el mundo en su escuela llevaba el suéter puesto. Encontró el salón y empezó a observar con atención si todos los niños que le pidieron

que dibujara asistieron a clase ese día. Examinó con detención cada fila hasta que se dio cuenta de que faltaba Kim, la que pidió el fin de los humanos. Era algo muy extraño en esa chica ya que siempre quería ir a las más deliciosas pastelerías, así que lo normal era que pidiera una pastelería. Entonces, Leandra lo pensó y dijo que sí iba a hacer el dibujo le pidieron porque todavía no sabían que podían entrar a lo que ella dibujaba. Cuando terminó el dibujo, sus amigos llegaron para ver la obra maestra que había hecho. A los cinco minutos llegó Kim muy emocionada. Cuando lo vio se sorprendió, se lo llevó para su casa de inmediato con sus amigos y le dio las gracias a su amiga.

Kim, emocionada, pidió un deseo de entrar al dibujo que le hizo Leandra, pues le parecía interesante presenciar la extinción de los humanos. Ella trató de decir unas palabras mágicas hasta que lo logró y entró. Ella se asustó mucho porque no podía ver nada, todo estaba lleno de humo y escombros, no había plantas, ni animales, tan solo se podían ver escombros y muchos autos dañados. Kim se puso a llorar. No sabía cómo era que el agua se había agotado ni, mucho menos, cómo volver a su casa. De pronto, una luz parecida a la de cuando llegó apareció, pero en este caso salió Leandra apurada y le dijo que tenían que irse, pues el portal se cerraría. Justo en ese instante, en el momento en el que Kim rozó la mano de Leandra para agarrarla, el portal se cerró.

Niños al rescate

Agustín Botero
Séptimo B



Noticia de último minuto: un grupo de niños ha salvado la casa blanca de un ataque terrorista. En este momento, el presidente está dándoles una medalla de honor para recompensarles su gran acto de valentía. Estas son las noticias del día, aquí Mónica Galindo en Noticias Caracol. Sí, esos somos nosotros: te explicaré, pero para eso tenemos que retroceder cuatro días al veinte de diciembre a las 5:00 a.m. (sí, lo sé, es muy temprano, pero tuvimos que madrugar). Ahhh, no me he presentado, mi nombre es Pacho Volador. Estábamos reunidos Robertito, Pepito y yo intentando hackear el sistema de la casa blanca. Llevábamos dos largas horas intentando entrar, pero sin éxito, hasta que logramos entrar, pero nos dimos cuenta de que había alguien más hackeando la casa blanca así que decidimos hackearlo. Tenía la peor seguridad del mundo: la clave de su computador era 1234 (jajajajajajajajaj)... los tres nos morimos de la risaralda hackeando la casa blanca y con una clave así.

Bueno, en fin, descubrimos que estaba desactivando todas las alarmas, los satélites y la seguridad de la casa blanca. Ahí fue cuando decidimos pasar de ser hackers a ser superhéroes. Robertito y Pepito pensaron en ir a contarles a los de seguridad de la casa blanca, pero yo les dije: “¡Robertito Ardilla y Pepito Perez! No haremos eso; esto es muy serio, debemos dormir. Después, podremos desayunar y, después, pensaremos qué hacer”. Esa idea nos gustó a todos, pero no pudimos dormir mucho... nos quedamos pensando en eso. A las 11:30 a.m., nos reunimos a desayunar. A las 12:00 p.m. terminamos de desayunar y nos reunimos. Llamamos a la policía, al presidente, a seguridad nacional, al MI15, pero nadie contestó porque todos los adultos estaban ocupados en las vísperas de navidad. Ya no sabíamos qué hacer. Eran las 3:00 p.m. y, por fin, tuvimos una idea: almorzar a ver si así pensábamos mejor.

Pues funcionó: media hora después ya estábamos conectando los números de los contactos de los hackers con los nuestros. Así, cada llamada que hicieran la escucharíamos nosotros y eso nos rindió frutos. Cinco minutos después de terminar de hackear la casa blanca, uno de ellos llamó a alguien y la conversación fue esta:

- Listo, ya hice lo que me pidieron.
- Bien, recibirás tu pago cuando consigamos el dinero.
- Pero ya hice lo que me pediste.
- Paciencia, cincuenta lingotes de oro valen la pena esperar.
- ¡Oh, sí, sin duda!

Y ahí se cortó, lo único que sabíamos era que esto era muy grande.

ADVAN
Nicolás Arciniegas
Séptimo B



El comienzo

C.1

Una Nueva Esperanza

En la era oscura, cuando reinaba la maldad de un dictador feroz que gobernó con puño de hierro, un espíritu libre nació para salvarnos a todos. Él era un ser de gran poder, quien destronó al tirano y trajo una nueva era de paz al mundo. Luego, se elevó por los cielos para desaparecer y nunca volver, pero eso es solo un viejo relato que le cuentan a los pequeños. Ahora, es momento de crear un nuevo relato, tu relato, tu propia odisea que tienes que enfrentar: al fin ha nacido una nueva esperanza.

C.2

El Nuevo.

Hoy en día ver un humano después de esa gran guerra es tan raro como ver un dinosaurio en tu mundo (tú, lector). Hoy veremos una historia de nueve en total.

Yo soy John, portero de la universidad más famosa de todos los tiempos: la HARVERK. Pero eso no importa, hoy vi algo muy muy raro: un humano de carne y hueso, de esos que no se ven desde hace años, pero se fue corriendo a clase metiéndose entre gigantes, chicos animados y un hermoso unicornio multicolor. Me pregunto qué hará.

Dave el humano.

— ¡Oh, no, es el primer día y voy a llegar tarde!

Dijo Dave el humano.

— ¡Rayos! ¿A dónde está la clase? ¡Mmm! 3004001999N.

—Corre que estás atrasado.

De repente, Dave se cae al piso.

—Mira, es un tonto en el suelo —dijo una sombra en el pasillo. Después, se acercó poco a poco.

—Es que nunca has visto una estrella de televisión —dijo un... ¿dibujo animado?
Con forma de un (demonio)

BENDY

— ¿Y tú quién eres, ternurita?

— ¡TERNURA TU MADRE!

—Cálmate, ese no es un lenguaje apropiado.

Cierto... es un libro infantil. Bueno, continuando con la historia

C.3

—Mira, tú eres quien se va a morir hoy.

Dave, en ese momento, comenzó a correr por su vida... como todos.

Dios, si existes, te ruego que me salves. Sí (tenis for two).

De repente, una sombra lo detuvo.

—Hola, niño, ¿qué haces?

— ¡Sálveme, Señor! Un videojuego de Atari me persigue.

—Dios e.t o custer revenge.

Mentira dijo:

— ¡Oh, no, es el chico dibujo de nuevo!

—Sí.

Entonces, Bendy venía corriendo desde el pasillo a atacarlo.

— ¡Bendy!

—Sí, señor director.

Era el director, un señor viejo y horrible de ver, pero lo estaba salvando de ese loco.

— ¿Qué te he dicho de intentar asesinar a los nuevos estudiantes?

— Que no se puede matar a nadie el primer día de clases.

De repente, Bendy se fue corriendo de allí antes de que algo le pasara.

— ¿Pero qué pasó?

—Nada importante. Ahora, ve a clases que vas tarde.

Y así fue.

C.4

En clase todo estaba normal para ese mundo adolescente poniendo atención en sus celulares y un profesor gritando la lección de Biología Universal 101, pero Dave seguía pensando en el chico que casi le tira una granada medieval en su cara.

—Qué suerte fue que el director llegará.

De repente, un grito le perforó sus oídos.

—SEÑOR DAVIDSON.

— ¿Sí, profesor?

—RESUELVA EL SIGUIENTE PROBLEMA:

$$22Q244 \times \text{£}32918839U8 \div \text{TU MADRE}$$

Y Dave respondió correctamente:

3251773 la tuya

Por instinto humano.

— ¿CORRECTO?

—Sí.

Después de salir de clases, en la cafetería vio una disputa increíble y de pequeñas circunstancias.

Entre Bendy y un chico que nunca vio y todo inicio por, por, por un... ¡trabajo!

Bendy atacaba al chico sin piedad. Parecía una madre al saber que su hijo tiene novia.

—Tú no podrías ser el mayor tonto; yo soy su hijo.

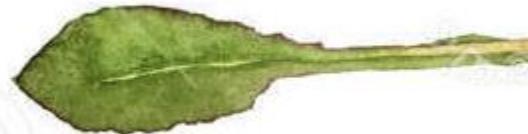
—Pero tú no sabes cómo manejar una empresa, primo Bendy.

—Yo soy mejor que tú, mousker mouse.

—Pero yo soy más blanco que tú.

—Insinúas que mi color de piel está mal.

—Claro, los negros no son empresarios como yo.



En ese momento, Bendy atacó a su primo mousker con toda su furia de tinta.

—Te mataré

De repente, Mousker se movió haciendo quedar a Bendy en ridículo frente a 30 estudiantes.

—Cállense, cállense todos.

Y se fue a llorar. Como un niño.

—Wok, eso no me lo vi venir.

De repente, el director apareció.

C.5

El castigo fue para todos esos 30 chicos que estaban presenciando la disputa familiar; entre ellos estaba Dave, que no sabía por qué.

—Pero director.

—PERO NADA: tú estuviste y te involucraste.

—Pero, pero.

— ¡A DETENCIÓN!

En detención estaba lo peor de lo peor: tipos con súper poderes de delincuencia juvenil, rateros de los cabezas de rata literal esperando el momento para robarle su dinero para el almuerzo... pero a lo más profundo del salón estaba su peor pesadilla.

— ¡Oh, no! Es el chico que me quiere desmembrar.

Y era así, pues Bendy estaba más enojado que nunca.

—Tú, tú eres quien me metió en este lío.

—Pero yo no hice nada.

—Tú fuiste quien corrió adonde el director como una niña.

—No fue intencional.

—Claro, tú eres el estudiante nuevo y especial.

—Yo no tengo nada especial, soy solo un chico humano.

—Tú lo dijiste: HUMANO.

—Crees que soy feliz así; claro que no.

—Pues yo no soy feliz tampoco; yo era una estrella de televisión.

—En serio... yo creía que era una broma.

—Sí, yo fui el grandioso Bendy.

C.6

La historia del gran Bendy.

Bendy, en su niñez, fue una estrella de tv en su propio programa, pero nadie lo recuerda porque lo pasaban después de Seinfeld. En el Bendy actuaba junto a varios personajes inútiles que a nadie le importa. Mentira a mí sí.

El gran Bendy hoy les muestra.

Viejas memorias.

—Yo, Bendy, el demonio danzarín, soy el más lindo de todos.

Un Bendy de unos cinco años danzaba en una pradera con otros dos personajes sin importancia.

—Jajaja.

Pero, de repente, aparecen los productores del programa diciéndole a Bendy:

—Estás despedido.

Fin.

Y esa fue toda la historia.

—Y ahora estoy en esta universidad pública.

—Jajajaja.

—¿De qué te ríes, tonto? ¿No ves mi triste historia?

—Por eso nadie te conoce ni duraste un capítulo.... Jajaja.

En ese momento, como en un videojuego, Bendy sacó su skar legendaria del fornite.

—Hey, solo era un chiste.

—Pues déjame contarte uno: ¿cómo se llama un chico sin extremidades?

—No lo sé, psicópata.

—Se llama: TÚ.

C.7

De repente, el director con cara de un mono loco le dijo:

—Bendy, ¿qué hablamos de no jugar Fornite', Roblox o minecraft en la escuela, mono psicópata?

—Que no debemos disparar con armas ficticias; además, soy un demonio, no un estúpido mono.

Hiriendo los sentimientos de 50 personajes con apariencia de mono desde King Kong hasta Jorge el curioso.

—A sala de detención y, si esto se repite, tendré que expulsarte.

— ¡Hey!, pero si él no tuvo la culpa, fue su primo... ese tal Mousker.

— ¿Alguien dijo mi nombre?

De repente, Mousker apareció por la puerta junto al padre de Bendy, Mickey demo mouse.

— *Tú estás castigado Bendy.*

— **Y tú** —dijo el director mirando a Dave.

—Tienes una clase a la que ir.

—Pero, señor director, no es mi culpa, yo no hice nada.

—Tú en un solo día has destruido el orden de este hermoso campus, Dave.

—Señor, deme otra oportunidad.

—Solo una más, Dave; solo una más.

C.8

Al terminar la detención el director me envió a casa.

—Hey, ¿por qué la cara larga?

Al girar, me encontré con una persona de un metro y medio, con una gran capucha y una placa de seguridad.

John

Al verlo por primera vez me causó una gran desconfianza.

—Hola, soy Da...

—Dave Anderson, supongo.

—Sí, el único.

—Conocerme es tan maravilloso. Siempre me he interesado en el estudio de los humanos.

— ¿Que qué?

—Estoy hablando de su cultura y comportamiento.

— ¡Ah!, ¿y qué haces aquí?

— Soy portero de medio tiempo, ¿por qué estas triste?

— No, nada, solo es que creo que me van a suspender.

— Mi madre tiene un dicho para eso: todo en la vida se puede superar hasta las gallinas.

— ¿Gallinas?

— Perdón, quise decir la Muerte que madruga a atrapar al gusano.

— ¡Ah!, ¿ok?

En esa conversación Dave supo que John no era un tipo malo, sino un poco extraño y obsesionado con los humanos, pero sus problemas irán más allá de su imaginación y eso es mucho.

C.9

Al salir de HARVERK, Dave volteó su cabeza a la oficina del director y, ¡vaya sorpresa se llevó! Había un monstruo con tentáculos gigantes, dientes afilados, y estaba calvo llevando a una persona a su boca.

???

En ese momento, decidí ir corriendo a decirle a John calmadamente como una persona normal:

— ¡Aaaahhhh!

— ¿Qué paso, amiguito?

— Un monstruo, un monstruo.

— ¿Y tú que crees? Tus compañeros de clases también son monstruos, unicornios y uno que otro alíen.

— Pero se está comiendo al director.

— ¿Qué?

— Tiene grandes dientes gigantes y tentáculos.

— Cálmate; vamos a revisar.

Nos adentramos a la universidad por el patio trasero y, después, abrimos la ventana del laboratorio para entrar.

— ¿Por qué no entraste por la puerta?

— Se perdieron las llaves y no puedo abrirla.

Nos adentramos por los pasillos de la facultad con el peligro de un monstruo al acecho. De repente, se escuchó un sonido por las ventilaciones... tracata, tracata, tracata.

— ¿Qué es eso?

—Será una rata.

De repente, una sombra de gran magnitud bajo de la ventilación.

—Una rata muy grande.

— ¿A quién le dices rata?

De repente, la sombra se convirtió en un pequeño y lindo demonio de tinta.

— ¡Oh, no, eres tú!

—Sí, soy yo, el gran Bendy.

—Sí, ya me sé el resto de la historia.

—Hola, me llamo John.

—Sí, a nadie le importas, John.

— ¿Pero no estabas castigado?

—No, me escapé y me metí en los conductos de ventilación.

Pero, de repente, el suelo comenzó a temblar.

— ¡Oh, rayos!

Un tentáculo gigante se estiró hasta donde ellos estaban.

— ¿Qué porquería pasa aquí?

El tentáculo agarró de la pierna a Bendy, arrastrándolo a la oficina del director.

—Vamos por él.

—No tengo nada mejor que hacer.

—Entonces, vamos.

C.10

Al llegar a la puerta de la oficina, la oficina emitía una luz verde y se escucharon varios gritos de (probablemente) Bendy y chillidos de una máquina misteriosa.

—Hay que entrar.

—En serio, hay que entrar y, sí, le advertimos a la policía.

—Que un tentáculo gigante atrapó un bullying y estamos atrapados aquí.

—Tienes razón.

—Vamos a entrar a las una.

Se escucharon pasos acercándose a la puerta.

—A las dos.

Alguien abrió la puerta.

—A las tres.

Dave se tiró contra la criatura, derribando la puerta sobre ella.

—Lo hiciste.

Pero la alegría nunca puede durar porque Dave no derribó al monstruo o, al menos, no al correcto.

—*Hahahahahaha*

—Hey, quítate de encima, Dave.

El monstruo agarró a todos y los puso de cabeza haciéndolos girar.

— ¡Oh, no!

—*Hahahahahaha*

De repente, el monstruo reveló su verdadera forma.

— ¿Qué está pasando?

—No sé.

El monstruo se convierte en... ¿el director?

—Ustedes han estado molestando todos estos días, estúpidos seres inferiores. Y tú, Dave, lo único que me has causado son problemas desde que llegaste.

El director alargó su brazo tentáculo e intenta atravesar a Bendy.

—Y es tiempo de sacarlos de esta hermosa institución.

Se comienza a desatar una gran persecución entre los tres protagonistas y el director.

— ¿Qué vamos a hacer?

—No sé, Dave.

—Tengo una idea: ¿y si enredamos sus tentáculos por todo el campus?

— ¿Cómo?

—Dividiéndonos y haciendo que nos siga con sus tentáculos.

—Eso solo sirve en las películas.

Pero, antes de terminar la discusión, el Director se acercaba cada vez más y más.

— ¡Corran!

Y los tres se dividieron, pero el director solo siguió a Bendy.

— ¡Oh, rayos!

Bendy corrió lo más rápido que pudo y se metió en un conducto de aire. El Director se dio la vuelta y decidió ir por los otros dos.

—Salgan, salgan de donde sea que estén.

De repente, John lo atacó por detrás con una silla del laboratorio, pero no funcionó.

—Buen intento.

Por detrás, Dave lo atacó con un escritorio entero terminando con el Director desmayándose en el suelo.

—Yo, yo lo logré.

—Chicos, ya viene la policía. La acabé de llamar.

—Bien hecho, Bendy... bien hecho.

C.11

Después de esa pequeña aventura, todos pudieron volver a sus vidas. Entregaron al Director a la policía; al identificarlo, descubrieron que era un criminal buscado en varios condados. Nadie sabe cómo llegó a ser Director y los tres héroes (Dave, John y Bendy) estaban celebrando su logro con unas cajitas de jugo en la comisaría y esa noche pudieron dormir en paz.

Pero la paz no es infinita y esta historia continuará...

Cómo explicarte...

Sara Valencia

Séptimo B



Sus ojos azules son como el mar y su hermoso y sedoso cabello. ¡Ah!

¡Emmm... me estaban escuchando! Me presento: soy Avie. Todos pensarían que soy una chica normal de preparatoria, aunque en mi mente vivo en una película romántica.

Cómo les contaba o, mejor dicho, como me escucharon, estoy súper enamorada de un chico llamado Flint. Sin mentirles, él puede ser la persona más humilde y sincera que conozco.

Creo que me creerían loca si les digo que estoy enamorada de él desde segundo grado, pero no he tenido el valor de decirle lo que siento, aunque ya estoy desesperada. Mi cabeza solo piensa en él: lo veo en la sopa, cuando doy un paseo y cuando me llevan a la playa... siempre tengo la ilusión de que me lo voy a encontrar.

Creo que no les he contado mucho sobre mi vida. Tengo dieciséis años y soy muy introvertida; solo tengo cinco amigas: Lucy, Tina, Meli, Mili y Lara (sí, la chica tímida).

Mi libro favorito en realidad es una trilogía; es *To all the boys i've loved before*. Y, por último, díganme “rara”, pero odio el chocolate blanco.

—Hola, chicas, les tengo que preguntar cómo le puedo decir a Flint que me gusta... ¡y mucho!

—Avie, creo que lo mejor es decírselo de frente.

—Tengo una súper idea: ¡Le voy a decir a mi mamá — (la mamá de Lucy es la profe de Química) — que los ponga juntos en el próximo proyecto!

—Sí, me encanta la idea, así pasarán más tiempo juntos y se lo podrías decir en el momento indicado.

(La famosa clase de Química)

—Avie, ¿estás lista?

—Creo que sí.

—Hola, chicos, hoy les asignaré sus parejas para el proyecto: Lucy y Félix, Tina con George, Meli y Frank, Mili con Lukas, Lara con Noah —todo el salón empezó a gritar ya que Lara y Noah eran novios—... Avie con Flint —la profe sonrió y me guiñó el ojo derecho; me sonrojé.

Pasaron algunos meses de trabajo duro y sin parar. Descubrí muchas cosas lindas y especiales de Flint, como que cuando escribe saca levemente la lengua (supongo que eso lo hace concentrar más).

—Avie, ya nos falta muy poco para terminar y te quería preguntar si quieres ver una película; igualmente, mañana nos podemos volver a reunir y terminar el proyecto.

—Sí, no hay ningún problema, pero te tengo que decir algo...

—¿Sí?

—Me lo he guardado por mucho tiempo, pero ya no me puedo aguantar más, me gustas...

—Y yo, sinceramente, creo que eres la chica más dulce y linda que conozco.

(En este momento estuve por presenciar el momento más esperado de mi vida)

—Chicos, ¿desean tomar un jugo o agua? Emmm... lo siento, creo que estaban a punto de besarse, ¿verdad?

—¡Mamá! ¿Puedes irte, por favor?

—Hola, Avie.

—Hola, Flint.

—¿Me puedes seguir, por favor?

—Sí, claro.

Después de caminar unos minutos hasta el bosque de la escuela, me encontré un hermoso cartel que decía:

Avie, te amo, ¿quieres ser mi novia?
¡Hasta que mi mamá me despertó! Me sentí tan enojada...
—Adiós, mamá, ya me voy a la escuela. “Love you”.
Les conté todo lo que pasó el viernes, en mi casa, a mis amigas.
—Chicas, nos vemos en la cafetería, Flint me llama.
—Hola, Avie.
—Hola, flint.
—Tengo que confesar que tú me gustas un poco más, me pierdo en tu mirada, siento que el amor de mi vida eres tú. Avie, estoy loco por ti... ¿quieres ser mi novia?
— ¡Emmm! Claro que sí, te amo.
(Alto. En este momento no interrumpió mi mamá ¡metiche!).
Fue el beso de mis sueños o, posiblemente, mejor.

Pasaron los meses y la chispa seguía encendida hasta que llegó el chico nuevo. Su nombre era Jack. Él le coqueteaba a todas las chicas, pero conmigo era especial: todos los días me traía un sándwich y un pequeño trozo de chocolate oscuro. Flint no se daba cuenta y eso me preocupaba porque yo lo amaba y no quería ser infiel. Posiblemente ustedes dirían que es mi amante, pero yo siempre guardaba distancia porque muchas veces el intentó besarme.

(Pero, esperen, creo que me faltó contarles un pequeño pero enorme detalle)

Margaret es la típica chica popular de secundaria. Ella también estuvo enamorada de Flint, pero él nunca le prestó atención... solo a mí. Puedo decir que soy una chica afortunada ya que mi novio solo tiene ojos para mí, pero luego cómo le voy a explicar lo que pasó entre Jack y yo.

Desafortunadamente, Margaret encontró a Jack sacando el sándwich para entregármelo y (¡oh, sorpresa!) grabó un vídeo para enviárselo a Flint para que ella se pudiera aprovechar de que Flint estaba destrozado por el vídeo y volverse novia de él. Ella me estuvo amenazando por meses.

—Si no terminas con Flint le mostraré el vídeo. Si no me haces el trabajo se lo mostraré, etc.

Hasta que estuve a punto de ir a rectoría a denunciarla, pero creo que pudo haber pasado lo más extraño: los astros se alinearon para destrozarme.

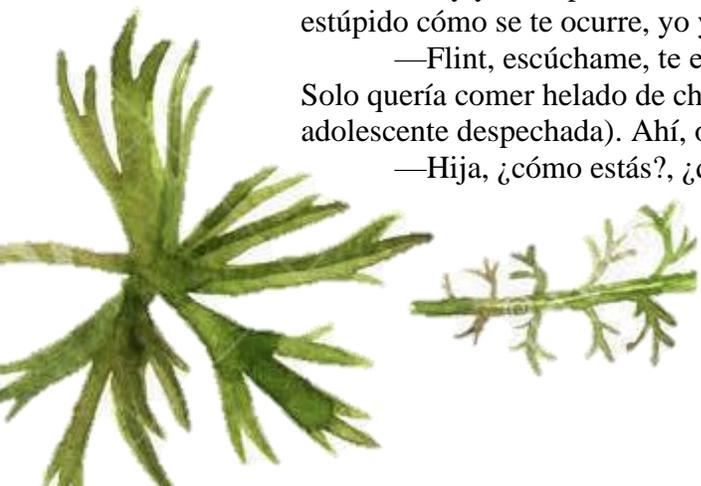
—Hola, Avie.

—Hola, Jack.

Y fue justo en ese momento en el que Jack me empezó a besar, pero eso no podía ser lo peor de todo. Cuando Jack terminó de besarme vi que Flint estaba al lado. Pobre, seguro estaba destrozado ya que él hizo lo mejor que pudo para sacarme una sonrisa todos los días y yo lo traicioné de esa manera. Bueno, después de haber pensado eso en el momento, vi que Flint se fue y yo, simplemente, empecé a llorar y le grité un par de groserías a Jack: ¡Eres un estúpido cómo se te ocurre, yo ya tenía novio y tú me lo quitaste %_\$\$%'+-&!

—Flint, escúchame, te extraño... déjame explicarte. En ese momento me sentía sola. Solo quería comer helado de chocolate y ver *To all the boys i've loved before* (típica vida de adolescente despechada). Ahí, obviamente, tenía que aparecer... sí, obvio, la metiche.

—Hija, ¿cómo estás?, ¿qué te ha sucedido?



—Mami, ehmm, lo que pasó fue que hay un chico nuevo y yo le gustaba, pero se pasó y me dio un beso en la boca. Lo peor fue que Flint estaba ahí y, pues, ya sabes lo que pudo haber pasado después.

Después de haber escuchado los consejos de mi madre metiche (que en realidad me sirvieron bastante), busqué una manera de arreglar las cosas, reconquistar a Flint y explicarle qué fue lo que pasó en realidad. Después de varios intentos fallidos, tuve una gran idea y me fui a la segura: la profe de química. Cuando la profe terminó de explicar, dijo:

—Chicos, recuerden que lo que ven no necesariamente es la verdad y, Avie, tú que no has participado en la clase hoy, por favor explícanos un poco sobre el tema.

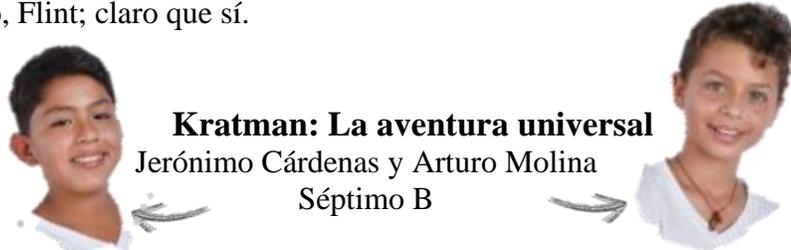
—Claro, profe, creo que lo que la profe intenta decir es que... Flint, te amo. Jack simplemente se lanzó a besarme, pero no lo pude impedir. Algo que tú no sabías era que él me daba un sándwich y un trozo de chocolate todos los días y me equivoqué al no impedir que él siguiera, pero te juro con toda mi alma que te amo y que, si pudiera devolver el tiempo, hubiera impedido que todo esto pasara. Sé que muy probablemente no volveremos, pero solo quería dejar eso en claro y siempre te recordaré como mi primer y el mejor novio.

Flint se fue llorando al baño, pero tenía que seguirlo porque no quería otro malentendido. Lo encontré en el baño llorando y lamentándose. Yo le dije:

—La del error fui yo.

—No, Avie, lo que pasa es que no sé qué hice para merecer una novia tan fantástica que acepta sus errores y no le da miedo decirlo en público. Te amo, Avie. ¿Quieres volver a ser mi novia?

—Te amo, Flint; claro que sí.



En la mañana del 82, en Río de Janeiro, todo el mundo estaba feliz y pasándola bien en la playa y, de un momento a otro, sonó un ¡bum! De pronto, salió de un cráter un ser misterioso que se hacía llamar Kratman y dijo:

—He venido para vengarme de los humanos.

Luego, llegó un anciano y dijo:

— ¡Eres tú!

Y Marsman le contestó:

—Sí, soy yo, y mataré a todos.

Tras estas palabras, el anciano llamó al gobierno.

Cuando llegó el gobierno, le dijeron:

—Manos arriba o disparamos.

Marsman no les obedeció y les lanzó una flecha casi tan rápida como la luz. Después de ese ataque, Marsman creía que todos estaban muertos hasta que llegó alguien por detrás y lo electrocutó, haciendo así que Kratman se desmayara y lo encerrarán en el área 51. Allí le hicieron varios experimentos y salió en su sangre que tenía lava y se le diagnosticó que era

un ser del planeta Marte que venía no solo a matar a los humanos, sino también a Diamondman.

Los científicos lo descubrieron porque Kratman lo repetía todo el día en el laboratorio. ¡BUMM!, sonó un estruendo y de un diamante gigante caminaba hacia el laboratorio con una armadura completamente y dijo: “¿Dónde está Kratman? Lo destruiré”. Kratman despertó. Al parecer, los dos se querían matar y dijeron esto.

Diamondman: Kratman, estoy aquí, no destruyas la tierra. ¡Destruyamos! Entre nosotros.

Kratman: Te voy a matar, diamantito, mataste a mi familia... ahora es mi turno.

Diamondman: Tu hermano se lo buscó, él quería destruir mi planeta Urano.

Tras esto, llegaron soldados de la Nasa que les dijeron:

— ¡Alto!

— ¿Qué tal si los mandamos a otro planeta para que no destruyan este?

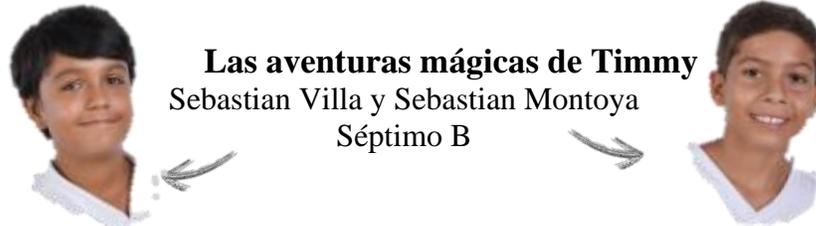
Kratman les respondió:

—Creo que está bien.

Diamondman estuvo de acuerdo también.

Tras esto llegó un misil de la nada y destruyó la pared.

Así, hiriendo a todos y despertando a un niño, haciéndolo saber que todo fue un sueño.



Timmy es un niño muy seguro de sí mismo. Él siempre es el primero en levantar la mano cuando el profesor pregunta algo; lo hace tan a menudo que tuvieron que decirle que tratara de dejar participar a los otros compañeros.

Timmy iba a la casa de su amigo Thompson, en Louisiana. Desde hace mucho tiempo ellos habían sido amigos. Ese día, Timmy estaba ahí porque realizaban un trabajo que consistía en hacer un cuento. Cuando llevaban una hora de haber empezado, Timmy dijo: “¿Qué pasaría si pudiéramos entrar en el cuento y crear lo que queramos?”. Thompson dijo que había una leyenda que decía que solo las personas más creativas y soñadoras podrían entrar en ese cuento. Timmy se emocionó y dijo: “Pongamos todo nuestro empeño para que este libro sea el más creativo que ha existido”. Pasaba el tiempo y ellos seguían con la misma ilusión. No se rindieron hasta que por fin terminaron. De la nada, empezó a salir algo del cuento. Timmy, sin pensarlo, puso la mano ahí y entró en el libro.

El libro que habían hecho era sobre un héroe legendario que salvaba al mundo en un país llamado País Mágico. Dentro del cuento, Timmy y Thompson empezaron a buscar al héroe hasta que se dieron cuenta de que el héroe era Timmy, pero había un problema: Thompson quería ser el súper héroe, pero Timmy no podía hacer nada. Ya eran las 8:00 y Timmy le dijo a Thompson que salieran para ver si cuando volvieran él podía ser el héroe, y eso intentaron una y otra vez, pero nunca podía ser el héroe. Entonces, Thompson pensó: si yo no puedo ser el héroe nadie lo será, así que atacó a Timmy con todas sus fuerzas y, de la nada, una luz oscura empezó a emanar de él y Timmy le dijo: “No me sigas atacando porque

me veré obligado a pelear contigo”. Él siguió, entonces Timmy lo atacó también. Después de seis horas, los dos estaban exhaustos y, además, debían salir para ir a la escuela. Entonces, Timmy le dijo a Thompson: “Debemos salir, no te vayas al lado oscuro porque si lo haces no volverás a salir”. Thompson empezó a recapacitar y, después de un rato, le dijo a Timmy: “Tienes razón, debemos irnos”. Fue así como, después de eso, ellos empezaron a escribir nuevas historias con diferentes tramas para poder entrar y disfrutar de ellas.

Última charla
Isabella Duque
Séptimo B



Mi nombre es Izzy. Pensarán que soy como las otras chicas de preparatoria escolar, pero lastimosamente no es así. Todo el mundo me ve como si fuera una persona de otro planeta. Soy diferente, ¿por qué?

—Hola, Lilly, ¿qué haces acá?

—Izzy, es urgente, Payton y Carla están juntos.

—NO PUEDE SER.

—Ya les explicaré: Payton es el chico más popular de la escuela y, además, es muy lindo, pero no lo admito delante de todos. Ah, por supuesto, nuestro amor platónico por siempre. Es el chico ideal: es alto, mono, tiene ojos verdes y unas pestañas hermosas y, por supuesto, lo más importante, una personalidad increíble que no se la merece Carla Brown.

Carla Brown es la chica más creída que pueda existir en el universo o, mejor dicho, miss fastidiosa, miss Operada, para los chicos, es la chica ideal: buenas calificaciones, Hermosa (por operaciones), todo el mundo la quiere o la persiguen como se no tuvieran nada que hacer.

Chase Hudson es mi mejor amigo. Viene de Canadá y es la persona más misteriosa del siglo, tierna y especial: es más blanco que la leche.

Lilly, mi mejor amiga por los siglos de los siglos, amén. No podemos decir que somos populares como Carla, Estefani y Mich: las tres fastidiosas que no pueden faltar en una película de terror.

—Oh —dice Lilly, y le preguntó:

— ¿Qué pasa?

—Las tres fastidiosas vienen o, como les decimos, código “Cc”.

Carla:

—Ushh, ¿para qué sirven este par de bobas? Lo único que hacen es fastidiar a las personas. ¡Ahh! Y no me mires con esa cara de perrito Carla, Estefani y Mich.

—JAJAJAJAJA.

—En mi mente pensaba: “Ahh, Dios, ¡qué escándalo que voy a hacer!”

Detrás de Carla estaba Payton, pero lo que casi nadie sabe es que Payton y yo fuimos buenos amigos. Mientras no estaba Carla, podíamos hablar de todo él y yo éramos los mejores amigos que pudieron existir en la historia de los amigos, pero lastimosamente llegó Carla hace dos años; esos dos años me ha hecho la vida imposible.

No pude evitarlo: me dieron tantas Ganas de pegarle un puño que se lo pegué y Lilly me dijo:

—Izzy, mala idea —vi al frente mío y estaba el director. No podía faltar que Carla abriera su gran bocota:

—Director, no se da cuenta que Izzy es una mala influencia para todos. La verdad es que no entiendo qué pasa con ella —todo el pasillo se dio cuenta. Me vieron como la chica mala que en verdad es la chica buena.

Me tuvieron que llevar a dirección por pegarle un puño a mi archienemiga; nada mal.

—Señora Shepherd, no nos esperábamos esto de Izzy otra vez —mi mamá dijo:

—IZZY, ¿QUÉ HICISTE ESTA VEZ?

Una hora después salí de ese infierno. Segunda advertencia: cuando salí estaba Carla mirándome con una cara de “Pudrete” y me dijo:

—Qué lástima, Izzy.

Tuve que controlarme y le dije:

—Lamento que tú no estés acá.

Cuando llegué a casa estaba furiosa. Quería destruir todo a mi alrededor. Comí y me dormí. Nuevo día. Llamo inmediatamente a Lilly para que me recoja en mi casa. Cuando llegamos a la escuela, todo el mundo estaba tomando fotos y no entendía por qué. Cuando Lilly y yo nos hicimos adelante, vimos un cuerpo de alguien lleno de sangre. No sabíamos de quién era, pero era el cuerpo de una chica... afortunadamente no estaba muerta.

Horas después, todo se calmó como si no hubiera pasado nada. Todo era normal. Lilly y yo teníamos mucha curiosidad y empezamos a investigar. Teníamos varios sospechosos que eran Carla, Mich y Payton; no estaba Estefani en la escuela. Yo, personalmente, estoy segura de que no fue Payton. La principal sospechosa era Carla. La pregunta es: “¿quién lo hizo?” y “¿por qué lo hizo?”. En clase de Matemáticas, Carla empezó a llorar. No le quería decir a nadie qué pasaba. Habló con la psicóloga y le dijo: “Yo soy culpable”. Cuando Lilly escuchó, se le vino algo a la mente que sería su teoría: Payton sabía qué clase de persona que era Carla, así que tenía una amante que era Estefani y Carla se quiso vengar y la lastimó.

—Pobrecita... ¿cómo tu mejor amiga te pudo matar?... las chicas de hoy.

Lilly y yo estábamos en el pasillo, pero yo sentía que faltaba alguna pieza del rompecabezas.

—Izzy, alerta, AP —o sea, Payton viene, y Chase dice:

—Tranquila, seguro viene a molestarte —y le susurro:

—Claro que no —con fuerza.

Llaga Payton y me dice:

—Izzy, en serio necesito decirte esto, no me aguanto más a Carla y sus bobadas. Sé qué llevamos ella y yo en día, pero eso no me importa, me gustas mucho y no sé de qué madera te lo podría decir —al lado mío estaba Lilly y me dijo:

—Ni lo pienses —sinceramente, también pensé eso, pero es Payton (PAYTON), así que le dije:

—Lilly, el chico de tus sueños te está diciendo cuánto le gustas —y Chase dijo:

—Si tú quieres, es tu decisión, Izzy

Payton ya llevaba un rato esperándome y le dije:

—Payton, tú me gustas mucho, pero creo que Carla me matará si se da cuenta —y Payton dijo:

—Yo te protegeré —y me dio un beso.

No puedo creerlo: me besó (mi primer beso), fue el beso de mis sueños. Pero Lilly no me quiso responder porque seguramente está enojada y me dijo: Izzy, cómo se te ocurre salir con Payton, él le fue infiel a Carla Brown. Le respondió:

—Eso tú no lo sabes —y se fue muy enojada.

—Tranquila, Izzy, luego volverá.

Un par de semanas después, Lilly seguía ignorándome. Eso no me importaba porque Payton era el chico de mis sueños. Cada fin de semana me invitaba a comer, me decía que el solo me quería a mí y a nadie más, pero Lilly era mi mejor amiga y ya me sentía mal de no estar con ella, así que me acerqué a ella y le dije:

—Lilly, eras mi mejor amiga, te necesito cerca de mí —y me dijo:

—Está bien, yo también me siento sola, me sentía mal. No lo vas a creer: las tres fastidiosas me querían adoptar —al minuto llega Payton y dice:

—FELIZ ANIVERSARIO —Ahhh no, no me acordé... ¿qué voy a hacer? Lilly lo sigue odiando, así que le volteó los ojos.

De repente, suena la canción *We are the champions*, de Queen, y Payton dice: “chica nueva”.

—Esa chica puede ser la competencia de Carla.

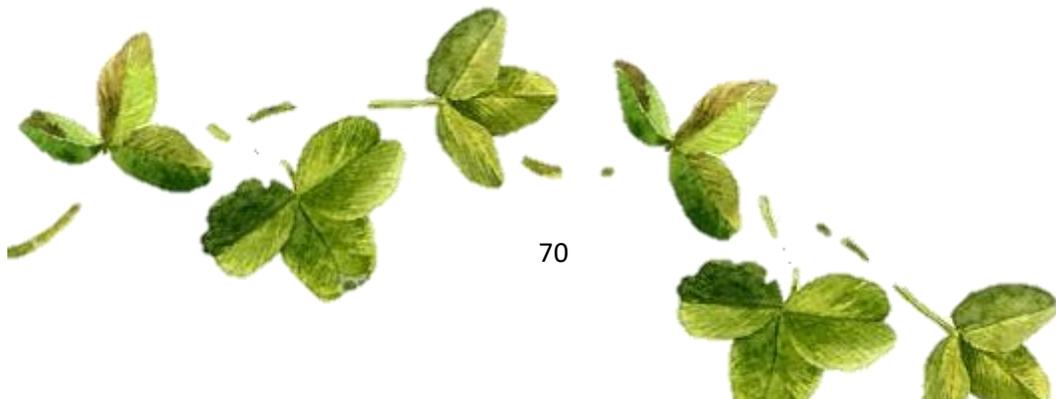
Las dos son unas creídas que se creen las reinas del universo. Todo era de rosa, máximo fastidio mil en la vida, no sé cómo podré sobrevivir con esa chica acá. Supuestamente se llama Lincy, la hija de papi. Lincy se le acerca a Payton y le dice:

—Hola, chiquiBaby —y le tira un beso. Maldita.

Y Payton me mira con una cara de perrito que la quiere. Lo miro con una cara de indignación y me voy con Lilly. No pude evitarlo y me desmayé... no sé qué pasó conmigo. Desperté en la enfermería con Lilly a mi lado. Unos minutos después, se puede decir que se acabó mi vida amorosa: se publicó un video de Payton besando a Lilly y a Lincy y le grité a Lilly: “TÚ ERAS LA PEOR AMIGA QUE PUDE TENER , ERES PEOR QUE CARLA. ¿QUÉ SE TE PASÓ POR LA CABEZA, LILLY? YO TE QUERÍA MÁS QUE A NADIE”. Y me dijo:

—Izzy, te lo juro, yo no sentía nada por Payton —al segundo, entra Payton y me dice:

—Izzy, por favor déjame explicarte —empecé a llorar. Pude sentir la sangre en mis ojos. Estuve un par de horas llorando y decidí irme a casa. Yo ya puedo manejar el recorrido a casa. Era fácil; lo único complejo era pasar el puente Elmort y estaba lloviendo. Cuando estaba en la mitad del trayecto, empecé a llorar sin control (otra vez) y, por mala suerte, estaba en el puente y un auto me estrelló. Lo peor de todo es que no pude controlar el auto: caí al vacío, ese el final para mí, esa fue mi última charla...





Una segunda realidad

Maria Antonia Ramírez y Sofía González
Séptimo B



—April, ¡come rápido, no querrás llegar tarde a tu primer día de escuela!

—Un segundo ya voy.

Era su primer día en secundaria. April, Scarlet y Ethan se sentían muy asustados, pero aun así su amistad los mantenía en pie.

—Bueno, niños, hoy vamos a ir al bosque de expedición para mirar las orquídeas y hojas. Tengan cuidado porque ya no son niños chiquitos como para que toque estar cuidándolos.

Ethan: Oigan, niñas, va a ser nuestro momento para por fin buscar el lugar secreto.

April: Pero tengamos cuidado que hace poco encontraron una planta muy venenosa que puede provocar temblores, los cuales los científicos no pueden controlar.

Scarlet: ¡Ay! April, como siempre, asustada por todo. Tranquila que no nos puede pasar nada si vamos con la profe.

Luego de un largo recorrido, llegaron. El lugar no se veía muy bonito. Al llegar al bosque, April no se sentía muy bien, así que se sentó apoyando su mano en el árbol.

Ethan: La profe dice que hagamos grupos de tres y nos dividamos. Cada grupo fue para un lado y nosotros nos fuimos por el lado en que había muchos árboles.

Scarlet: Ethan y April, es mejor que terminemos de hacer el trabajo y luego ir a buscar el lugar.

Los niños empezaron a buscar las plantas. Una de ellas era verde y a April le llamó mucho la atención y la distinguió de inmediato. Recordó que esa planta la ayudaría para el dolor de estómago. Poco más tarde, terminaron el trabajo, pero Ethan detectó algo raro.

—Niñas, ¿esto no estaba acá cuando habíamos llegado?

Era algo raro, parecían a unas fotos antiguas del camp YMCA, Elphinstone, pero en las noticias habían dicho que la CIA lo había transportado a la universidad de Stanford. Luego de caminar un largo trayecto, escuchan unas campanas con una melodía muy particular, parecida a la película de la *ouija*. Pronto empiezan a ver la silueta de una casa. Ellos se acercan más y más; de repente, April no se sentía nada bien, hasta que empieza a vomitar. Ethan le pone mucha atención al vómito, ya que era morado.

Después de esperar una hora, April se sentía mejor, así que seguían caminando hacia la extraña casa. Llegan y todos se quedan sorprendidos: era unas carpas raras que olían muy feo y tenían las pertenencias de los campistas; la silueta no era de ninguna casa embrujada ni nada paranormal, solo era una pequeña casa en el árbol un poco desbaratada y vieja.

Ethan sube a la casa del árbol y olía bastante feo. Había una caja, dos camas, dos nocheros y, entre muchas cosas más, Ethan revisa cada esquina de la habitación y todos los objetos eran de los campistas del camp. Lo que les pareció más raro fue que todo tenía una baba morada con mucho musgo. Cuando iba a bajar, escucha un sonido raro de una de las maderas y nota que se puede levantar. Cuando lo levantó, vio algo que impresionó mucho a Ethan de todos los campistas: debajo de la casa estaban la mayoría de campistas que no murieron en el temblor y estaban encerrados, desnutridos y, lo peor, había un pedazo de dedo en una bolsa plástica. De inmediato, bajo y no observó el refugio.

Ethan: Niñas, vámonos ya porque se hace de noche y la ruta no nos puede dejar y no querrán quedarse acá.

Al llegar a casa, Ethan se pone a pensar qué era lo que estaba pasando y muchos pensamientos pasaban por su cabeza; por ejemplo, si le iba a decir a las niñas lo que había visto o si le diría a su mamá, si quisiera volver, si hubiera podido ayudar a los campistas, entre muchísimos otros pensamientos. Al otro día, April ya no estaba mal y, después de estudiar, deciden ir de nuevo al lugar y organizar todo para que fuese su nuevo lugar secreto.

Ethan toma la decisión de ir primero para llevarse todo lo que había visto el otro día.

Scarlet tenía un diario secreto donde escribía todos los días y uno de sus mayores secretos era que estaba enamorada de Ethan, pero no le podía decir a nadie porque su amiga April le había confesado que estaba enamorada de Ethan, entonces, si le contaba a alguien, se convertiría en una pelea. A la hora de ir al lugar secreto, Scarlet decide adelantarse sin saber que Ethan estaba allá. Al llegar, se mete a una de las carpas a llorar porque no sabía qué hacer o a quién acudir, porque ella estaba enamorada de Ethan. Unos segundos después, Ethan escucha a Scarlet y baja de la cabaña y le pregunta qué le pasaba. Ella, sin decir nada, se para, lo mira y le roba un beso. Creo que fue el mejor momento de su vida, pero justo en ese instante llega April y le grita. “¡Eres la peor amiga! ¿Cómo pude tener la confianza de contarte mi mayor secreto y tú me traicionas de esta forma? Te odio, no me vuelvas a hablar”. Ethan quedó impactado de todo lo que pasó y se preguntaba cuál era el mayor secreto de April o, también, por qué Scarlet le robó un beso.

Scarlet: En ese momento nuestra amistad se había acabado y solo quedamos Ethan y yo, pero ya no le quería volver a hablar a él de la pena que tenía y lo único que le dije, antes de salir corriendo, fue “perdón”.

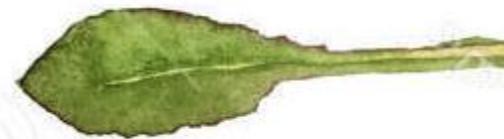
Ethan: Ahora lo único que queda es resolver el misterio, pero yo solo.

Al otro día, Ethan volvió al lugar secreto, pero en el camino se encontró con una planta muy peculiar morada con pétalos lila y muy hermosa. Él la coge y se la lleva a la cabaña para decorarla y seguir con el misterio porque lo único que había descubierto o, por lo menos, eso pensaba: que unos campistas habían ido a acampar y luego la CIA los enterró mintiéndole a todo el mundo que habían ido a una universidad. Ya se hacía de noche, así que se fue para la casa.

Una semana entera y Ethan estuvo investigando sobre el misterio de los campistas, pero no encontraba nada.

Mientras que Scarlet y April estaban peleadas, no hablaban, pero las dos siempre estaban pendientes de Ethan. Hubo un día donde él no aparecía ni había ido al colegio, entonces April y Scarlet fueron con algunos policías al lugar secreto a ver si estaba ahí, pero al llegar se sorprendieron mucho porque todo estaba destrozado como si hubiera habido un terremoto o un temblor muy fuerte. Entonces, llamaron a la familia y a muchas más personas a decirles que la policía había encontrado el cuerpo de Ethan, supuestamente.

Dos años después, Ethan vuelve y cuenta todo lo que había descubierto sobre los campistas y sobre su muerte falsa. Se disculpa con April y Scarlet y toda su vida vuelve a ser como antes.



A decorative wreath of various green leaves and ferns, including Monstera, palm, and fern leaves, arranged in a circular pattern around the text. The leaves are in shades of green and are detailed with veins and textures.

Categoría V

Octavo y Noveno



Memoria Perdida en el Tiempo

Isabella Parra

Octavo A

Ahí estaba yo, tirado en el frío piso de la calle. Escuchaba voces, gritos desesperados por ayuda, escuchaba bocinas resonando una y otra vez. Era incapaz de cerrar los ojos, era mucho ruido para ello. Igualmente, no era necesario para mí, después de todo... No siento nada. Empiezo a escuchar un sonido agudo que cada vez se vuelve más fuerte. Hasta que por fin pude cerrar los ojos.

Despierto en una sala blanca. Miro a mi alrededor. No recuerdo lo que pasó, solo puedo ver máquinas, cables conectados a mí. Escucho un ruido, una puerta se estaba abriendo. Le doy una mirada a la persona que acaba de entrar: una persona vestida de blanco... se veía sorprendida.

Se empezó a acercar a paso lento. Yo la observaba. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, empezó a hablar.

— ¿Cómo te sientes? —yo solo la observé, sin mover mi boca. Ella, simplemente, se volteó yendo a la puerta, me dio una última mirada y se retiró. Sí que existe gente rara en el mundo.

Pasaron las horas. No tenía sueño, pero no quería estar despierto. Estaba confundido. Había despertado en una camilla con cables conectados, sin recordar lo que pasó antes... Sin recordar quién era yo.

De repente, alguien entró a la habitación. Era la misma enfermera de antes, pero venía acompañada. Junto a ella estaba una chica, una chica de cabello azul y lentes rojos, se veía alegre.

Se acercaron. La chica parecía emocionarse con cada paso que daba, como una *fangirl* a punto de ver a su artista favorito. Cuando la chica llegó, clavó su mirada en mis ojos... me incomoda mucho, no soy una persona famosa, ¿o si lo era?... Empezaba a dudar, me estaba confundiendo, ¿quién era yo?

— ¡Qué bien que despertaste! —sonrió ampliamente, como si sus dientes se fueran a salir y a caer alrededor... ¿Cómo sería no tener dientes? Sería asqueroso tener que ponerse dientes falsos que se te caigan y tener que lavarlos todo el tiempo, simplemente asqueroso.

Salí de mis pensamientos mirando a la chica. Ella me miraba expectante, como si quisiera que hablara... bueno, no me hará daño.

— ¿Quién eres? —solo dije lo primero que se me vino a la mente, no tenía intención de entablar una conversación, solo quería ser directo.

— ¿No te acuerdas de mí? Soy tu compañera del colegio —me sonrió, esperando un recuerdo mío, pero nada, no me acordaba de quién era esta tipa.

—No, no te recuerdo —la chica dejó de sonreír, ahora solo se reflejaba tristeza en sus ojos.

—Bueno —mira a la enfermera—, creo que es tiempo de que me vaya —se empezó a dirigir a la puerta de esa habitación—. Adiós —y salió de mi vista, ya no la podía ver.

La enfermera se me quedó mirando. “Pobre chica”, la escuché susurrar con pena. A los cuatro segundos, se retiró. ¿Acaso soy un bully? Se me acercan cuando “atacó” y se alejan cuando terminó. Pude deducir por la mirada de la chica que era cercana a mí y yo le herí los sentimientos con esa frialdad... pero no me siento mal, debe ser porque no la recuerdo.

Me volteé un poco mirando al techo, intentando recordar. Pero nada, solo puedo recordar una fría sensación en mi espalda y gritos que desgarraban mis oídos como si fueran niños jugando con plastilina. Cerré los ojos, no estoy listo para esto, no me siento listo para nada. Me quedé tranquilo, para después dormir profundamente.

Abrí los ojos, estaba en un salón de clases, no entendía lo que pasaba. ¿No estaba yo en el hospital? Miré a mi alrededor, había varios estudiantes y una profesora al frente... ¿Fue un sueño? Pero, si lo fue, ¿por qué sigo sin recordar? Decidí tranquilizarme un poco, respiré hondo, miré al frente intentando encontrar una explicación a lo que pasaba. Pero una cabellera azul me desconcentró. Fijé mi vista en aquella persona, se parecía a la chica que fue al hospital.

Espera... ¿es la chica que fue al hospital! Pero, ¿eso significa que verdaderamente la conozco? ¿Qué significa todo esto? No entiendo nada. Se empezó a escuchar un ruido. Todos a mi alrededor se empezaron a levantar. Unos guardaban sus cosas y otros solo se levantaban con sus mochilas. Ahí es donde me di cuenta de que debía salir de allí.

Me levanté, no agarré mi mochila, igualmente no es real... ¿O sí lo es? Bueno, ya no importaba. Salí de ese cuarto lleno de mesas y me dirigí al primer lugar que pude ver. Un gran pasillo, blanco como la nieve y largo con el invierno. Empecé a caminar por él. Noté que muchas miradas se fijaban en mí. No entiendo por qué, no conozco a ninguno, pero es como si ellos me conocieran a mí, bueno... no puedo descartar la idea de que soy una celebridad.

Llegué al final de ese pasillo y vi una puerta grande. Esta llegaba a un gran jardín. Podía ver todo tipo de flores. Árboles y arbustos que resaltan, todo muy bien cuidado. Me iba a acercar para ver esa hermosa decena de cerca, pero alguien me detuvo.

— ¡Hey! ¡Nick! —la persona me tocó el hombro. Volteé a mirarlo, encontrando a un chico agotado. Al parecer me hablaba a mí... ¿Me llamo Nick?

El chico recuperó el aliento para luego dirigir su mirada a la mía. Me sobresalté un poco.

—Oye, no puedes salir de esa manera sin ponerme atención, te seguí por todo el pasillo —el chico me miraba con una sonrisa. Yo solo lo miré, intentando descubrir quién era.

—Lo siento, pero... ¿quién eres?

El chico cambió su sonrisa a mirarme con rareza.

— ¿A qué te refieres? —el chico preguntó con clara confusión—. Soy tu compañero, tu mejor amigo —esta vez era yo quien lo miraba con confusión—. ¿Amigo? Yo ni te conozco.

El chico se quedó estático. Sus pupilas estaban más pequeñas de lo normal.

—No... me... conoces —se veía que se empezaba a entristecer, como si le hubieran roto el corazón con una cuchilla, o con unas tijeras... no sé ni por qué pienso en esto.

Y lo inevitable pasó: el chico se puso a llorar, no paraba, su corazón desgarrado o roto en pedacitos, parecía como si se le hubiera muerto un familiar... Espera, un familiar. En ese momento sufrí un lapsus: ese momento donde te quedas completamente quieto, con tu mente en otro lugar, donde los demás te llaman “estatua” o “zombi destripado”... me empezó a doler la cabeza, no sé si por el hecho de que recuerde que supuestamente tengo familia, o por el hecho de que estoy pensando en un zombie sin tripas. ¡Qué asco!

Me agarré la cabeza. El dólar empeoraba. Era como si estuviera teniendo mil puntillas enterrándose en mi cráneo. Sentía que me iba a desmayar y, justo después de unos segundos de dolor, mi mente se puso en blanco, mi vista nublada, solo supe que mi cabeza golpeó el piso de concreto.

2019

Isabela Morales Chica
Octavo B



Llegamos. Todas las ollas estaban llenas de comida. Todo en silencio. El carro choca con todas las plantas. Oímos algo... las loras nos escuchan llegar. Empieza la “fiesta”. No había nadie, solo mi adorable abuelo recostado en su cama. No nos reconoce. Mi mamá, sentada en la sala sin decir ni una palabra. Verlo me hace sentir culpable de no ir cuando mi papá todas las noches nos preguntaba: “¿Quieren ir a visitar a los abuelos?”. De alguna u otra manera, los abuelos son los únicos hombres que de verdad son sensatos, valientes, trabajadores... y verlo a él así es devastador, cada vez esta más enfermo... suena cruel, pero quiero que muera, no quiero que sufra más. Otro año 2019 es felicidad, pero no en esa casa.

Mamá tratando de huir de todas las malas energías, de la familia de mi padre. “Vamos a donde la tía”, dice mi mamá con una emoción que demuestra en su sonrisa. Sabe que mi papá va a estar cansado, pero piensa en que él lo eligió.

Cuba, un barrio donde no les importa las apariencias. Pero a la casa que vamos sí importan. Nuestro carro, el más grande. Bajamos las gaseosas. Todos fuman y beben: “Hola, Isa”, gritan con emoción. Busco de dónde viene esa voz. Es mi prima, Nathalia, la conocí hace apenas unos días atrás.

Sara, una niña que aparenta ser la víctima, pero ella misma hace que la tratemos así. Es la hija de mi tía, una desagradecida. Tenemos la misma edad. Me causa mucho estrés tener que hablar. A la vez, me da tristeza que una niña de apenas 14 años tenga que resistir una madre así.

Todos están felices así finjan, todos tienen una parte oscura en su interior, lo sabemos. Giraldo Franco, una “familia”: siete hijos, uno fumador, una rumbera, una con lujo, una con tristeza que trae de su pasado, uno en silla de ruedas, uno muerto y, por último y la más “normal”, mi tía abuela. Es imposible que esta familia sea unida sin alcohol.

Me junté con mis primos. Intento hacer un grupo para jugar uno. Pero, solo hay uno simple y sin tanto miedo por esta familia. Todo es incómodo. Intento hablarle, era la segunda vez que lo veía. Su lunar al lado del labio, su forma de ser sin aparentar...o al menos eso creo. Investigué, muchas personas que lo conocen son mis amigos. Juan José Castro, un simple nombre que me vuelve loca. Él estaba prendiendo pólvora. Me asusté un poco, pero así y todo me despedí con muchas ganas de conocerlo mejor y darle un beso de feliz año nuevo.

Es hora de volver. El ambiente empieza a ponerse pesado. Todos empiezan a ser ellos mismos, podría ser peligroso. Quisiera quedarme, me encanta que pongan música y todos empiecen a bailar. Pero algo falta, mi familia verdadera. Todos están ebrios: 10:23 p.m.

La vía está mucho más oscura que siempre. Todos los malos y buenos recuerdos llegan a mi cabeza, sobre todo la relación de “mis padres se aman, pero no lo demuestran” y tampoco están de acuerdo en nada. Esto de la enfermedad puede devorar las familias, ten cuidado. Ni aquí ni allá. Demasiada tristeza, demasiada felicidad. Lo recogemos, mi papá abre la puerta con una gran energía, con ganas de pasarla bien. Pero mi mamá la caga, empieza a hacer preguntas y todo empieza a apagarse. A veces pienso que es mejor que se separen, pero no quieren hacernos eso, lo sospecho.

Llegamos a St.Rosa. Veo a mi otro hermano todo feliz, mi mamá está enojada. Todo está súper feo, me siento sola. 11:42 p.m.: vamos al mirador, cruzamos todo el pueblo viendo los años viejos quemarse, desearía estar ahí, vivir en la sencillez y tener tradiciones. Olímpica, la radio, empieza su propia fiesta... y nosotros con un ambiente súper aburrido.

Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, mi corazón estaba palpitando muy rápido. Mi mamá cada vez presionaba más fuerte el acelerador del carro. Mi fecha favorita: 31 de diciembre... un nuevo comienzo “¡con la mejor energía!”. Uno, en las calles se escucharon todos los gritos, por la mitad del parque paramos y nos dimos un simple abrazo. No fue suficiente.

Continuamos el viaje, el mirador tenía unas cuantas personas, muchas estrellas en el cielo y un frío infernal. Era una meta, ver los fuegos artificiales allí, observar Dosquebradas y Pereira, fue una fiesta. Estuvimos ahí unos cuantos minutos. 2019 ya había llegado. Solo quería llegar a recostarme y pensar en las cosas que quería y de las que me perdí. Todo estaba muy oscuro, solo se escuchaban las llantas en el cemento frío y la música a todo volumen en las calles, celebrando. Fue allí donde cerré los ojos. Todo fue muy rápido: los frenos, las luces, el vidrio roto, la sangre.

Desperté, solo escuchaba a unas personas gritando y otras corriendo. Abrí los ojos. Veía a una mujer de 28 años con guantes azules, de médico. Vi las luces de una ambulancia, todo era muy confuso. Pero no tanto hasta que vi a mis hermanos y papás heridos en el suelo, como yo. Me dieron ganas de ahogarme con mis propias lágrimas. Tenía mucho miedo, pero no me dolía nada. Deduje que había sido un accidente automovilístico, no estaba segura, me dormí.

“¡Malditas motos!” escuché. Afuera de la habitación estaba mi hermana Linda. Pienso: ¿no estaba en México? ¿Cuántos días han pasado? ¿Es un sueño? Sentía mucho dolor en mi pierna derecha y mareo. Abrí bien los ojos y, claro, estaba en un hospital. La miro a ella y volteo a ver mi pierna. Tenía unos tornillos en el tobillo. Me asusté. Tenía mucha confusión, tristeza y miedo. Vi a la enfermera, miré al lado, vi a Lucas mi hermano favorito, me dio la mano. Toqué mi cabeza, empecé a ver borroso, el dolor de cabeza me invadió.

1 de enero, 1:25 a.m.: Cerré los ojos, fue una mala idea. Nunca más volví a despertar.

XX...
Felipe Blanco
Noveno A



— ¿Qué te pasa? ¿Por qué no me hablas? —decía una sombra en la penumbra del cuarto al lado de la ventana abierta, de donde provenían rayos de luz que apuntaban hacia la cara del cuerpo inerte.

—No te quiero aquí, ¡VETE YA! —musitó el cuerpo inerte tendido en la cama.

—Te despojé de lo que tú no amabas, eso es justo —replicó la sombra.

—La justicia es real, tú no... recuerda antiguo —lloraba el alma, pero el cuerpo inerte no la escuchaba.

—Cállense los dos; déjenme ir a la *luz* —les decía el cuerpo inerte, ya desesperado.

— ¿Qué te pasa? ¿Estás triste? Ella te dejó porque tú lo querías. Tú actúas por ti sola... ¿lo recuerdas? —se reía sarcásticamente la sombra.

—Yo no lo quería hacer, pero tú si —dijo el cuerpo inerte, al cual ya no le pertenecía el nombre.

—Beatriz, ya no eres mía, pero me despido —dijo el alma.

El alma se elevaba y se abría un agujero en el cuerpo inerte, como cuando las moscas salen de un muerto. Fue hermoso y grotesco al mismo tiempo: del alma se desprendían los órganos, los fluidos se regaban por la cama llevando la suciedad hasta el piso. Beatriz, asustada pero penitente, veía cómo su alma despegaba hacia el cielo. La sangre salpicaba en la sombra que esperaba pacientemente en la penumbra riéndose.

—Me voy y te voy a dejar aquí, sola y desamparada. Mantente cerca del antiguo —decía el alma, mientras partía hacia lo desconocido.

—Déjame abrazarte, mi niña —dijo, con cariño, la sombra.

—La desenfundada de mi alma me dejó y el imbécil de mi sombra me mintió. Te odio, mundo cruel y arrogante —lloró, por última vez, Beatriz.

—Tranquila, te despoje de lo peor, ahora estás sola. Yo soy, solamente, tu sombra —dijo la sombra.

—Te odio —dijo Beatriz, con un suspiro final.

—Yo soy tu reflejo, niña estúpida —dijo la sombra.

El tiempo se detuvo. Beatriz se lanzó hacia la sombra con desprecio y desapareció todo. Beatriz se vio a sí misma cayendo del apartamento, mientras trataba de aferrarse de algo. No pudo y, con un golpe contundente, su cuerpo chocó con el pavimento mojado por la lluvia. Su vida partió de inmediato, dejando a la sombra en el cuarto riéndose de ella. El Alma que partía se dio cuenta del acto, así que se dirigió hacia el cuerpo y se lo llevó con ella para, así, seguir con su travesía.

—Qué triste porque yo no la quería y me arruinó a mí también —rio por última vez la sombra, mientras la sombra desaparecía en la penumbra en el cuarto ya vacío.

Entraron los padres de Beatriz y, viendo que Beatriz no estaba, se alegraron de ver el cuarto vacío, salieron del cuarto y salieron a divertirse.





Categoría VI

Décimo, Once y Doce



Una vida y una apuesta

Nicolas Gallego

Décimo A

Una vida y una apuesta, ¿cuál es la diferencia? Es prácticamente como una lotería: todo depende de múltiples variables y distintos resultados del azar. Pues bueno, gracias a estas razones de la vida terminé aquí, al punto riesgoso de la muerte, por la urgencia de escapar de una realidad que no quería aceptar. Todo esto, por decisiones que tomé de las miles otras que pude tomar. Ya he contado diez que marcarán mi vida, la cuestión es: ¿por qué? Sí lo merecían... o bueno, algunos, los otros dos, bueno, no eran necesarios, pero al final las variables de mi mente me lo indicaron.

Mi nombre es Ace Deadler. Llevo días en esta isla, aunque el hambre no me afecta: lo contabilicé y, con sus cuerpos, tengo suficiente para alimentarme al menos hasta que lleguen a mí. Todo es exacto: el tiempo, las matemáticas, la vida. Tal como lo he previsto, duraré el tiempo suficiente para disfrutar de tranquilidad.

¡Ah, claro! No les he mencionado cómo comenzó esta pesadilla: bueno, prepárense... no entenderán nada (jaja, claro, porque no estudié y por eso no se contar, pero bueno). Era lunes, comienzo de la semana. Exactamente 22/06/2020. A las 6:50 a.m., sonó la alarma. Me levanté, me bañé, me vestí, desayuné y salí al trabajo, todo puntal. A las 7:45 a.m. ya estaba en mi trabajo. Si preguntan por qué lo digo en números es porque amo la perfección y, pues, para mí las palabras no lo son, pero bueno. En mi trabajo estaba todo normal antes de que llegara el jefe y tuviera que comenzar a trabajar. Siempre contabilizaba unos 2 minutos en los cuales podía hacer la lista y orden cronometrado de todo lo que haría en el día. Si por alguna razón no alcanzaba (cosa que solo pasaba muy pocas veces), me tocaba improvisar, pero siempre todo cronometrado. A lo que me refiero es a que si no alcanzaba lo que no escribía, cuando llegara el momento de eso en mi mente calculaba el tiempo. Siempre me decían “raro” o “loco” solo por organizar el orden con tiempo, pero allá ellos que se lo pierden.

El punto es que ese día todo iba bien hasta que empezó de nuevo. Resulta que ya desde hace algunos días venían atacando la empresa donde trabajaba. No les he contado que mi obsesión por la perfección surgió de mi trabajo, que es ser contador de una compañía de servicios públicos. Pues bueno, por temas de corrupción nos volvieron a atacar. Por lo general, los ataques eran por la tarde, pero esta vez unos integrantes de la ciudad decidieron atacar desde temprano, acabando con la vida de mi jefe. Desde allí surgió el problema, pues todos en la compañía tuvieron que evacuar y nuestros trabajos se perdieron, la compañía se olvidó con el tiempo y fue reemplazada por otra. Así que, en mi búsqueda de venganza, intenté asesinar. No sé cómo entró eso en mi mente, pero entró. Claro que, después de perder

mi trabajo, perdí mis habilidades con los números y las matemáticas hasta que, en vez de cobrar venganza con ese grupo de ciudadanos que mataron a mi jefe, maté a alguien que se parecía a uno de ellos el 27/07/2020. No me había dado cuenta... bueno, hasta ahora. Él era el único que recordaba de ese grupo, así que como no recordaba al resto seguí nombres que habían en la oficina del que creí había asesinado por venganza, pero así empecé. Seguí la lista de oficina en oficina. Los maté, no me di cuenta, pero en vez de un vengador para mis compañeros de trabajo y mi jefe, me había vuelto un héroe para la ciudad, pero no supe ocultar mi rastro.

Solo eran ocho, así que maté a ocho y, ¡listo! Paré, pero después dos investigadores fueron a verme a mi casa, solo a preguntarme sobre qué había hecho en la semana. No sabía qué decirles, pues buscaban al culpable de esas muertes. Ellos eran dos. Tenía miedo y sabía perfectamente que de las balas que había comprado, el paquete traía diez... quedaban dos balas y, como ya les hice spoiler, sí, los maté para huir. Renté un bote por una semana para cuando eso no tenía ningún registro de búsqueda, así que recogí todos los cuerpos y las evidencias posibles durante las noches, tardé dos noches y, luego, partí sin rumbo, pero lastimosamente el bote que renté tenía un defecto: una fuga de gasolina. Así fue como naufragué con los cuerpos: toda la evidencia que necesitan para cuando me encuentren... claro que parte de ella va a estar dentro de mí.

Recuerdo específicamente que hace dos meses asesinaron a mi jefe y hace una semana y media llegué a esta isla de naufrago y, según mi sistema programado, me quedan aún 10 días 18 horas, 3 minutos y 40 segundos.

—Todos atentos y ¡cuidado! Este asesino es perfecto. Estoy seguro de que no fallará ningún tiro con ustedes —dijo el capitán de policía.

— ¡Sí, capitán! —respondieron todos los de su unidad.

Ya se acabó mi tiempo. Tal como lo predije, fue justo cuando sonó la alarma. Veo que, después de todo, no perdí toda mi habilidad con los números, pero ya no quiero huir, así que le puse todo el volumen a mi aparato para que me descubran. Ya pasé suficiente tiempo... solo fallé en algo: me faltó uno de los cuerpos... el del primero que maté. Después de todo, no tengo hambre después de 18 días. Creo que seré sentenciado a dos cadenas perpetuas según la política y las leyes de mi país; esa es la condena por los 10 homicidios y por huir de la ley.

— ¡Tiene un arma! —dijo un oficial.

— ¡Todos apunten! —dijo el capitán.

Adiós, mundo cruel... o bueno, eso dicen en las películas. Después de todo, la caja traía 10 balas, pero el arma traía una y, aparte, sabría que recibiría las otras 10 del escuadrón de policía. No vale la pena vivir después de semejante equivocación al no vengar a mi honorable jefe. Ni mi trabajo ni los demás me importaban, pues quienes robaban el dinero éramos yo y mi jefe. Aparte, contando bien, así me descuenten días de mi condena saldría muerto.

—Pobre hombre —dijo un transeúnte que andaba por la calle.

—Sí, es cierto, he escuchado que de niño vio cómo asesinaban a su padre en su propia oficina y que, después de leer la historia del asesino, quedó traumatado y se volvió loco. Desde entonces, cada día revive esa historia, por eso cada día se clava once veces un alfiler al final del día; según eso, es el alfiler de su padre y que por lo inteligente que era en el colegio quedo con una obsesión por los números por eso solo dice números y repite los mismos cada día.

—¡22/06/2020-6:50-7:45-2-1-27/07/2020-8-2-10-2-1-2-1-1-10:18:10:40-1-18-2-10-1-10! —decía lentamente el loco con mente de niño.

Aún inocente, pero loco, mientras que al final del día se clavaba once veces el alfiler de su padre y decía el nombre de los once muertos.

—Julián, Robert, Kale, Sans, Jimmy, Ra's, Lumy, Gabe, Toker, Richi y ¡**Ace Deadler!** Quien quita que el loco seas tú no yo- dijo el hombre ya tendido en el suelo a punto de dormir sangrando para repetir los mismo al otro día.

Culpabilidad
Manuela Cuadrado
Décimo B



— ¡Rafael! —sonó la voz del jefe—, estás despedido.

Rafael, con rabia, golpeó la mesa, insultó a su jefe y se marchó. Lo único en lo que pensaba era en su hijo Simón. Rafael llegó al edificio, subió las escaleras a un ritmo constante y entró al apartamento, donde encontró a su madre Eloisa dormida en el mueble. Se dirigió al cuarto de Simón, donde lo encontró dormido encima del perrito. Kodak era un pastor alemán rescatado de la calle que Rafael se encontró en una bolsa de basura y lo trajo a casa. Era un poco dañino, pero especial y afectuoso con Simón, y su madre lo amaba. De repente, sintió la necesidad de comer. Decidió ir a la cocina para prepararse un sándwich de jamón con queso y jugo de naranja.

Rafael trabajó por tres años en la misma empresa: una compañía que se aseguraba de tener limpio el internet. Rafael era el director y el encargado de los hackers. Aquellas personas que se metían a sitios indebidos eran hackeadas o, para llamarlo de una manera más decente, eran investigadas y luego penalizadas con una multa dependiendo de lo que hicieran en internet y cuál era el propósito de hackear sitios web. La verdad, Rafael ya ha estado muchas veces en problemas por no hacer su trabajo de una manera correcta, pero siempre ha sido bueno en lo poco que hace. Sus ingresos no son los mejores y no siempre puede complacer a Simón comprando juguetes o nueva tecnología. El lugar en donde vive no es el mejor: paga arriendo y está muy corto de dinero y ahora con el despido el estrés aumenta.

Al cabo de tres meses, después de pasar millones de hojas de vida, Rafael no consigue trabajo... el dinero y los ahorros se van lentamente. Un día común y corriente, Rafael recibe una llamada de un número desconocido: un número del extranjero. Contesta y solo logra escuchar una voz distorsionada que le dice que si quiere plata que lo vea el siguiente jueves a las 5:30 de la tarde, en el Tim Hortons que queda en la esquina de la cuadra del lado. Rafael queda un poco confundido, pero no tiene otra opción, es la única manera de mantener a su hijo.

Jueves...

El jueves por la mañana, todo fue como lo habitual: Rafael se levantó y se bañó; después, llamó a Simón para que se empezara a preparar para ir a la escuela; después, despertó a Eloisa y preparó el desayuno para los dos muchachos. Durante el día, Rafael, nervioso por la cita que tenía pendiente, se preguntaba quién era, por qué lo habían llamado al él, cómo lo conocen y si es lo correcto. A las 5:00, se despidió de su madre y le dio un fuerte abrazo a su hijo.

Las calles congestionadas, toda la gente caminando dispersa por toda la ciudad, se ve al fondo un hombre con las indicaciones que dijo el tipo de la llamada. Era un hombre alto, tenía una barba con demasiado volumen, gafas de sol y traje negro. Estaba sentado en la única mesa que quedaba fuera del establecimiento. Con sudor en las manos y unos nervios que lo volvían loco, Rafael decidió seguir derecho y encontrarse con aquella persona que no conocía. En lo único que pensaba era en Simón, en cómo iba a sacar adelante a su único hijo al que tanto amaba y por el que había hecho lo imposible por nunca rendirse, por seguir adelante sin importar las condiciones de los empleos, sin importar los horarios, ni el salario.

—Bartolomeo, me presento —dijo el señor con barba y traje—. Yo seré la persona encargada de tu familia durante estas próximas semanas. Te voy a guiar y, mientras que estás ausente, voy a suministrarle a tu familia todo lo necesario para que su vida continúe común y corriente. Lo único que tienes que hacer es decir que vas a una entrevista de trabajo a otra ciudad y que te vas a demorar más de una semana.

Llegó el día de la despedida. Para resumir esto no se trata de la historia de un padre que toma malas decisiones para sacar a su hijo adelante: se trata del amor que tienen los padres por sus hijos. Lo que no sabía Simón es que no corrió con la misma suerte de muchos niños, quedó huérfano antes de los siete años y vivirá sin saber lo que le pasó a su padre, vivirá sabiendo que sus padres murieron por culpa suya, en el parto y en el intento de sacarlo adelante.



Me ahogo y no es en agua

Salomé Vélez

Décimo B

Siento que me ahogo, no puedo salir, quiero salir, necesito salir, pero no puedo, no me dejas, necesito que me dejes, lo necesito, lo merezco después de todo este tiempo ahogándome en mis palabras y sentimientos solo para que tú puedas liberarte de los tuyos, lo merezco; déjame ir, ya no quiero más, ya no quiero más de ti ni de tu red, ya no quiero más de mí cuando estoy cerca tuyo, me desprecio, te desprecio, te odio, te amo porque me toca, pero es que el amor no se impone, entiéndelo, me das, pero al mismo tiempo me inhibes, me bloqueas, me ahogas, me lastimas y luego me abrazas, me dices que me amas y luego que soy patética, que no merezco nada ni a nadie.

Me ahogo y no es en agua; es en sentimientos, sentimientos de ira, de furia y de la exasperante ambigüedad entre amor y odio que me causa tu existencia.

¡Ya no te aguanto, me tenés hasta la coronilla!

¿Me dejas en paz? Ya no te quiero, he tenido suficientes sermones, suficiente agua para esta vida y la siguiente, suficientes tristezas. Me ahogas en vez de dejarme fluir, en vez de dejarme ir y te ríes porque bien sabes que estoy a tu merced, que no hay nada que yo pueda hacer porque te pertenezco, entonces, abusas, abusas de tu poder, de mí y me ahogas. Quiero amar y quiero amar bonito, quiero que me amen bonito, pero no me dejas, me has dejado un ejemplo que mata, tanto así que ya ni sé qué es amar. ¿No te parece eso suficiente?

¡Niña mal agradecida! ¡Ingrata!

Pero, claro, agradezco con gusto los gritos ¿cómo no? Si son lo más lindo que me has dejado, junto con minimizarme hasta el punto del odio. ¿Acaso no es eso por lo que tengo que ser agradecida? O, tal vez, tenga que agradecerte por las humillaciones en público, sí, eso me encantó... no sabes qué tan feliz estuve mientras me decías al frente de todo el mundo hasta de qué me iba a morir.

Toda mi vida he sentido que no debo decir lo siguiente, más que todo porque “tengo que amarte”. Me das asco.

“Pero si su único deber es amarlo, señorita”

¿Cómo puede decir tales cosas? Debería estar arrepentida.

El agua se ha apoderado de mi vida de la peor manera imaginable, se ha apoderado de los recuerdos, de los sentimientos, de las emociones y, entre esas, del amor. Lo ha inundado todo y se lo ha llevado, dejándome sin nada, sin vida.



El Filete

Juan Esteban Ocampo

Décimo B

María preparaba el almuerzo para su amado John, un guisado de pollo con base en la receta de la abuela Mariegson. Romero, sal, canela y una pizca de pimienta, pimienta... solo faltaba pimienta. La dama tomó el teléfono y llamó a la tienda de comestibles. Pidió el condimento que le hacía falta. Cinco minutos después, tocaron la puerta. Era normal que los domicilios no demorarán más de cinco minutos, era normal que cualquier hombre en la ciudad de Nueva York hiciera lo que fuera con tal de solo ver a María. Jack, el nuevo repartidor, nunca había llevado pedidos a la casa Mariegson, nunca había visto a la señora Mariegson. Atónito de tanta perfección, de tanta belleza, sin palabras. Jack era un hombre de muchos conflictos: tenía seis órdenes de restricción y bastantes citas al psiquiatra a la semana, era un hombre callado, sin familia, lleno de emociones por expresar. En el instante, quedó paralizado. Pensó que era imposible que una mujer fuera tan perfecta, tan bella. Despacio, entregó el pedido admirando la obra de arte frente a sus ojos. La dama pagó la pimienta, dio dos dólares de propina al joven y se despidió con una falsa sonrisa. Más tarde, cayó el sol.

María pasaba la mayor parte de su tiempo en casa leyendo revistas de moda y noticias. No salía seguido; solo pasaba horas y horas sentada en su silla azul, sola. John viajaba por semanas, meses, trabajaba duro para una distribuidora de lentes, tenía que viajar por toda la costa este desde Atlanta hasta Boston.

Pasaron los meses y la mujer permanecía cada vez más sola; su esposo estaba en temporada y sus viajes se hacían cada vez más extensos. María necesitaba naranjas y, como era su costumbre, llamó a la misma tienda de comestibles. El pedido llegó más puntual de lo normal. Estaba lloviendo, así que la dama abrió la puerta con prontitud. Extrañamente, el repartidor siguió sin aviso. El ambiente era confuso: el repartidor no traía las naranjas, ni siquiera llevaba la camiseta verde con el letrero de Fast Fruits en el pecho. Era extraño. El repartidor tenía una mirada fría, estaba agitado, con agresividad se abalanzó hacia la dama; esta no reaccionó: estaba tan asustada que sus músculos y articulaciones no funcionaron en aquel momento.

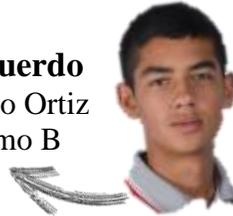
Horas más tarde un Volkswagen Jetta se aparcó en el garaje de la familia Mariegson. Cansado, John dejó su portafolio en la estantería cerca a la puerta, se quitó sus zapatos y los dejó a unos pocos centímetros de su portafolio. El lugar estaba en completo silencio. Confundido, llamó a su esposa...nada. Su voz se escuchó por toda la casa sin respuesta. María por ningún lado, solo había un ligero olor a quemado. John, tembloroso, caminó despacio hasta la cocina, revisó la estufa, nada...el horno, nada... Hambre, estaba hambriento, tal vez una buena carne o unos buenos frijoles le ayudarían a analizar la situación. Se tranquilizó y pensó que quizás su mujer había salido de compras o a la iglesia. Miró el refrigerador y estaba repleto de bolsas con carne cruda. Al lado había un plato con un corte bastante apetitoso; a simple vista se podía ver que estaba condimentada con pimienta, finas hierbas y tomillo. El hombre la tomó y la puso en el microondas. Esperó unos minutos y sacó el filete. Su perfume era indescriptible, su grosor y textura eran dignas de un restaurante cinco estrellas. En

adición, el corte tenía un par de bolas blancas que parecían ser albóndigas, pero en ese momento nada importaba...nada, su hambre era voraz.

Luego del festín, John tomó el teléfono y encendió la radio. Antes de llamar a su esposa, escuchó las últimas noticias. El programa era acerca de declaraciones de posible asesinato de una bella mujer en la ciudad de Nueva York, se escucharon gritos y estruendos en una casa al sur de la ciudad.

Despreocupado, cambió de canal. Cualquier mujer podía morir en estos días de percances económicos y crisis en Norteamérica. Subió a la habitación. Cansado de tan arduo viaje, abrió la puerta y allí estaba el cordero en su energúmeno arte.

El recuerdo
Santiago Ortiz
Décimo B



Mi nombre es Clemencia Palacios y esta es la historia de mi dolor. En una mañana como cualquiera, desperté y pensé que sería un día común y corriente. Me levanté de la cama, me arreglé y me fui a mi trabajo. Hasta ese momento todo fluía con normalidad. En la tarde, me reuní con amigas y nos dirigimos al parque Luxemburgo; era una tarde perfecta para tomar un café en la acogedora brisa de la naturaleza. Tomamos café, nos reímos un poco y disfrutamos al máximo. Al terminar la reunión, cada una de nosotras se dirigió a cada hogar; sin embargo, yo no lo hice. Pensé en salir un poco del cronograma e ir a dar una vuelta sola con el objetivo de pensar. Mientras caminaba al lado del lago, me di cuenta de que todas las familias felices que jugaban y pasaban un rato familiar no necesitaban estar completas para tener un hogar. Atardecía y ya tenía que regresar a casa. Me dirigí a mi auto, me monté, arranqué y me fui. En el trayecto, puse la estación de radio que tanto me gustaba y me relajé un rato. Todo iba a la perfección hasta que llegué a mi casa. Al llegar, me senté en mi sillón y dormí.

En la mañana siguiente al despertar, me sentí diferente. Ya nada se sentía igual, algo había cambiado, pues sentía que ahora no había una razón ni un sentimiento por el cual seguir con la rutina. Pero, ¿qué cambió? Esa es la cuestión: en ese momento no entendía por qué no me conformaba con la rutina, por qué quería cambiar totalmente lo cotidiano. Intenté llevar mi día normal porque estaba segura de que todo estaba igual, pero en verdad... ¿todo estaba bien? Esa es la pregunta que me hice tantas veces. Al llegar a casa, no me sentía satisfecha con mi día y eso no me dejó dormir. Tenía que descubrir qué me había afectado tanto, entonces, en medio de la madrugada, me levanté e hice un cronograma de mi día anterior. No encontré nada diferente, a pesar de mi solitaria vuelta por el parque. Esa fría tarde junto al lago no estaba en mi rutina; entonces, descubrí cuál era la causa de mi cambio... pero, ¿por qué eso me afectaba tanto? Se supone que una simple y sana vuelta por el parque no le hace daño a nadie. Intenté recordar qué me pudo haber afectado mientras hacía mi profundo recorrido y lo único que recuerdo específicamente era la mirada de aquellas miradas felices de todas las familias jugando alrededor de los juegos infantiles del parque. De inmediato, intenté llamar a mamá para darle un saludo. Siempre la llamaba los viernes después de salir

de mi oficina. Al llamarla, me contestó y me contó un poco de su semana, pero todo fue muy rutinario: ella también tenía una rutina en su vida. Para salir un poco de la conversación cotidiana, decidí preguntarle por papá, por qué se había separado yo estando tan joven y cosas por el estilo. De pronto, entendí que mi problema estaba basado en mi padre, la falta de esa figura masculina en mi vida siempre dejó un agujero en mí. Mi madre me respondió afirmando que nunca sirvió para nada y que por eso nos abandonó; sin embargo, yo no recordaba a mi padre de la forma en que mamá lo describía: siempre recordaba esa figura que estaba atenta a mí y a todo lo que yo necesitara, un hombre que siempre trabajó por mí y no dejaba salir a mamá para que no tuviera que trabajar ni esforzarse, un hombre al que no le gustaba ver a su mujer borracha porque se preocupaba por lo que los demás dijeran de su amada esposa, un hombre que siempre nos sacaba de viaje y alistaba las maletas de mamá y la mía para escoger qué nos debíamos de poner... prácticamente recordaba al hombre perfecto, un hombre que saca la cara por su mujer y su familia y no permite que nada salga de lo normal. Discutí con mamá al terminar la llamada porque no entendía por qué hablaba tan mal de su esposo. En cada argumento en el cual me enfocaba en defender la figura de mi amado padre, siempre lo hizo ver como un ser controlador que no permitía la felicidad de ninguna. ¡Qué rayos! (que es lo que decía mamá), decidí ir a un psicólogo a tratar de sacarme la discusión y mis problemas de la cabeza; sin embargo, no me funcionó. El doctor siempre me recomendó el entender qué es lo que realmente mamá quería decir y me puso un ejercicio basado en sentir lo que la otra persona sintió desde su punto de vista. Al proponerme este ejercicio, acepté con dificultad. Me habló de la realidad de las cosas y afirmó que la realidad no existía, todo dependía del punto de vista de cada quien. Empecé a dar vueltas alrededor de su escritorio y a transformarme en mamá. Lo primero que me preguntó el doctor fue quién era mi padre. Creí oportuno y correcto responder todo lo que me había dicho por el teléfono. Al finalizar describiendo a mi padre como mi madre lo hubiera hecho, me preguntó sobre el machismo. En ese momento me enojé y salí de inmediato del consultorio. El doctor me persiguió hasta la recepción y me imploró volver a la sesión. Traté de controlarme y, al volver, continué con el ejercicio. Me realizó preguntas sobre el machismo y sobre el papel de una mujer en un hogar y en la sociedad. Al terminar el ejercicio, se quedó callado un momento y decidió hacerme un examen. Al finalizar la sesión, se quedó mirándome impactado y me habló sobre la verdadera importancia de la mujer en la sociedad. No entendía por qué me hablaba de eso hasta que me dio el resultado de mis exámenes y afirmó que tenía una mentalidad machista. En ese momento, me di cuenta de qué me pasaba. Regresé a casa de inmediato y, al llegar, decidí comprar unos boletos a Barcelona. Salí esa misma noche y visité a mamá. Al llegar, me abrió la puerta y me dijo que sabría que iría. Impactada, le pregunté cómo lo sabía y me respondió que cada vez que una mujer encuentra realmente su verdadero papel en la sociedad entiende que no está diseñada para lo que el sistema la ha formado.

—Hoy, por fin, entendiste cuál fue el gran daño que permitió tanto dolor en eso que llamábamos “hogar”.





La isla de la muerte revocada

Juan Sebastián Hinestroza

Décimo B

Unas palabras tristes, el ritmo apaciguado de la barca contra la corriente, escucho a Sergei en el viento, sus manos acarician un piano viejo de teclas lustradas y sentimiento inverosímil.

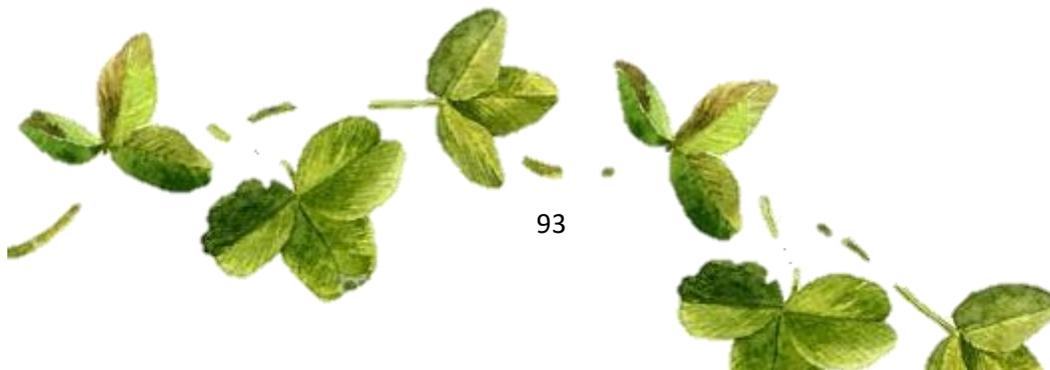
Y allí estaba la isla, la isla de papel, la isla pronunciada, el frío de mi tez, el pensamiento ansioso de la muerte se mece tras los pasos de una vida amarga, ¿se puede ser más oscuro que los árboles tras el bosque de la isla?

Recuerdo mirar las aguas claras y ver las criaturas hórridas del mar profundo, y llorar en silencio porque eran nosotros, nosotros somos esas criaturas inentendibles, y toda esta angustia se debe al karma de mi pasado, de un pasado que no es ciertamente mío, sino un pasado hereditario que se me brinda con la confianza fraternal del amor y se me quita solo con la desconfianza brindada por la ironía de la traición. Esto no es justamente un cuento, esto no es nada, es solo una voz, un susurro para el lector, aquel lector que no entiende nada de mis palabras pretenciosas, pero, ¿qué es un escritor, sino un alma perturbada por el delirio de ser más que los demás, perturbados por ser un Dios?

Rachmaninoff me dijo que le gusta más la isla cuando está en blanco y negro, que la isla verdadera no hubiera sido lo suficiente para componer su melodía. Es triste, es triste saber que estas palabras son solo palabras al aire que nadie entenderá, lo experimental siempre es dueño del egoísmo intelectual del creador, no soy más que un infeliz amague de intelectual, un remedo de artista que no se siente satisfecho con la narrativa que logra mediante frases coherentes. En las aguas de esta isla, Ulises conoció a las sirenas; de las piedras de esta isla, se creó la dureza de la vida; de esta isla venimos todos, y donde comenzamos terminaremos. Venimos de la isla de los muertos porque todos somos muertos en vida, solo los muertos ameritan al cofre de Kubin, a ellos les pertenece, los ojos de los cuervos solo son dignos para los ciegos desgraciados víctimas de ellos, el lector solo es un vagabundo de la oscuridad admirando la simulación y los retazos de mi voz, lo menosprecio tal como él a mí en lo profundo de su ser, yo mismo, lector de estas palabras escritas por mí en otro tiempo, en otro momento de lucidez, me odio a mí mismo, es decir, odio a aquel que me suplanta en todo pasado y en todo futuro, me odio, me odio.

Esto es una burla, una burla a mi índole, a mi semblante, a mi carácter desapegado y a mi alma desgarrada. Sé que la muerte solo me la daré yo, nadie más me brindará el beneficio de irme a la hermosa isla de la muerte, soy tan pretencioso que esto no es un cuento, es un poema sinfónico.

Querido lector, ya me cansé de desvariar, la soga es mi Caronte, Caronte es mi soga. Te observaré desde la isla querida criatura hórrida.



Una lucha sin fin

Juan José Arango

Décimo B



Andrés se encuentra caminando por la calle y se topa con un compañero de la escuela, el cual lo estruja,

—Quítate —le dice a Andrés.

—Tú fuiste el que se atravesó.

Andrés estruja a quien se había convertido en su enemigo, pero lo que no espera es que le responda con un puño.

— ¡Espera! — dice Andrés.

— ¿Me hablas a mí? —contestó extrañado.

—Sí, tú. Mi escritor, mi creador, el que me ha dado la oportunidad de existir en una narración, darme vida a través de estas palabras. Quisiera que me dieras una explicación, necesito una explicación del porqué de pelear con él, no encuentro razón... fue un simple estrujón, no debiste.

Estoy atónito. No podía creer lo que estaba pasando.

—Escritor, necesito una respuesta, no se justifica por qué siempre debe de haber, o salir alguien herido.

—Se me está acabando la página.

—Eso no es lo importante aquí. Si solo existo en tu libro, ¿qué propósito tengo? ¿Acaso es pelear cada vez que alguien abra este libro, tu libro?

No puedo responder. Estaba dialogando con mi propio personaje ficticio, esto no podía estar pasando. Aquí es donde me empiezo a cuestionar si estoy loco, si un tornillo me falta, como dicen por ahí.

—Escritor, sigo a la espera de una respuesta. ¿Por qué todo tiene que ser a tu gusto? ¿Por qué no, por solo una vez, preguntas qué queremos?

—Porque es mi libro, mi historia, y tú eres un personaje, un personaje que yo mismo creé y tú harás lo que yo quiera, lo que yo relate, lo que yo escriba, quieras o no.

—Entonces, solo mátame, que esta lucha sea mi última lucha, que cada vez que alguien abra este relato resucite y, después, muera de nuevo, por el resto de los días que exista este libro.

—Pero si eso pasa se acaba el libro automáticamente.

— ¿Y? No tengo un propósito para estar vivo, por lo menos no uno justo que yo vea, que yo logre comprender.

—No —contesto y sigo con el libro, aunque no creo que sea lo mejor.

Andrés recibe unos fuertes golpes, los cuales le proporcionan heridas que lo dejan en un estado crítico. Andrés queda inconsciente y, posteriormente, esta golpiza le provoca la muerte.

Me siento mal. No debió ser así. Su última batalla, su última frase quedó en mi memoria y plasmada en este libro. Ahora, esa lucha si fin es conmigo mismo.



Aire
Sofía Aguirre
Once A

Seis de la mañana. Me levanto, tomo una taza de café y me dirijo al trabajo. No hay nada nuevo, ni en mi rutina, ni en mis pensamientos, ni en el mundo en el que vivo. Soy un ser solitario, rodeado de millones de seres iguales, cada uno absorto en sus pensamientos, pero al mismo tiempo sin pensar en nada.

En esta sociedad cada uno tiene un trabajo, una función que cumplir, y esta la desempeña diariamente desde que nace hasta que muere. No conozco una sola persona que no sea vacía, que se preocupe por algo más que por cumplir con su labor día tras día. Pienso que mi labor en este mundo es sencilla: todos los días me dirijo a la planta de procesamiento de aire y superviso la producción por unas horas. El aire es el producto más vendido en el mundo y el gobierno es el encargado de distribuirlo. Los presidentes de cada país sostienen que el aire es indispensable para garantizar la supervivencia y que, de no comprarlo, todos moriríamos.

Parece que todos en la ciudad han perdido la capacidad de cuestionarse a sí mismos y al gobierno: todos gastan gran parte de su salario en comprar ese aire que, al parecer, necesitan para sobrevivir, y lo hacen sin oponer objeción alguna. A nadie parece molestarle vivir en la rutina, sin voz ni pensamiento propio.

Cuando voy al trabajo suelo concentrarme en desempeñar mi monótona misión, sin fijarme en nada ni en nadie. Hasta que un día, mientras tomaba mi descanso, mis ojos se encontraron con los de ella. Esa mujer tenía unos ojos diferentes a los de las demás: reflejaban que ella era única, irradiaban un sentimiento que creí que no encontraría en nadie. De inmediato, supe que tenía que hablarle, conocerla, saber cómo pensaba, porque se notaba que, a diferencia del resto de la sociedad, ella sí tenía pensamientos profundos.

Sabrina era una mujer diferente: al parecer no se dejaba influenciar por los demás, se cuestionaba absolutamente todo y el tema que la inquietaba, en especial, era el aire. Ella creía que era posible vivir sin comprar el oxígeno que vendía el gobierno y que este solo era utilizado para someter a la humanidad y nublar sus pensamientos. Todo esto me lo contó una tarde después del trabajo: cualquier persona que la escuchara podría pensar que estaba loca, pero sus ideas tenían más sentido en mi cabeza que cualquier otra cosa.

Empezamos a pasar cada vez más tiempo juntos y, con esto, mis sentimientos hacia ella se intensificaron de una manera que no puedo explicar. Me tenía sometido a sus ideas, que parecían de otro mundo; poco a poco, me empezó a convencer de la idea de que tal vez el oxígeno si era utilizado para manipular nuestras mentes.

Un día igual que cualquier otro, me levanté con deseos de escapar, de abandonarlo todo y a todos, pero junto a ella. Esa mujer me contagió su locura. Sin pensarlo dos veces, la llamé y le dije que huyéramos, que no compráramos más oxígeno, que no siguiéramos las reglas del gobierno. Y, efectivamente, eso hicimos, lo recuerdo como si fuera ayer y ahora me encuentro contando la historia, que permanece fresca en mi cabeza desde un lugar que es casi mágico y donde gozamos de mucha tranquilidad.

El elefante que se enamoró de la mariposa

Salomé Reina

Once A



En la pacífica sabana de África vivía Sebastián. Sebastián era un grande y gordo elefante que se la llevaba bien con todos los animales de la sabana.

Cuando llegó la primavera, todas las mariposas salieron a pasear, a estirar sus alas y presumir su belleza; entre ellas, estaba Margarita.

Aquella tarde, Sebastián se encontraba bebiendo agua del río y, de repente, Margarita apreció. En el momento en el que Sebastián la vio, se enamoró completamente de ella; su belleza impactó su mirada y, sin pensarlo, se le acercó. Al Margarita ver que una criatura tan grande se le avecinaba, salió volando del susto. Sebastián se desilusionó, pero al darse cuenta de que estaba profundamente enamorado de la mariposa fue en busca de un brujo que pudiera convertirlo en una y, así, poder estar con Margarita.

Al llegar a la casa del brujo, Sebastián le pidió que lo convirtiera en una mariposa; sin embargo, este no estaba seguro de realizar el cambio, pues si alguien de verdad ama a otra persona lo aceptará tal y como es, pero Sebastián le insistió tanto en cambiar su apariencia que el brujo desistió y terminó por aceptar.

Mientras el brujo preparaba el hechizo, una manada de cebras pasó corriendo, haciendo temblar el piso y causando que el brujo agregara ingredientes que no correspondían a la receta, pero este hizo caso omiso y se la dio a beber a Sebastián. El hechizo, que ya empezaba a hacer efecto en él, falló, y en lugar de convertirlo en una radiante mariposa, Sebastián ahora era un baboso pez.

El elefante que ahora es un pez habitante del río jamás volvió a ver a Margarita y tuvo que vivir con la decepción de perder a su amor para siempre.



Entre el sol y la luna

Isabela Grajales

Once A

En algún momento nos han dicho que “los opuestos se atraen” y, si todavía no creen en esto, esta historia de amor hará que lo entiendan.

El sol es uno de los seres más viejos en el universo, ha vivido millones de años viendo cómo llegan nuevos planetas y galaxias y cómo se esfuman de un día para otro. Pero entre todos esos seres que ha visto ir y llegar, nunca se había enamorado de alguno hasta este momento. A su galaxia llega alguien nuevo y, en todos los sistemas solares, se reparte la noticia. La luna. Un ser diferente a todos, de color grisáceo, un poco fría y relativamente pequeña en comparación a los demás planetas. Se dice que es una exploradora que abandonó su sistema solar para recorrer el universo y encontrar un sitio en el que se sienta cómoda. El destino lleva a la luna a encontrarse con el sol. Se acomoda en un lugar sola para descansar cuando el sol capta su atención. Una hermosa bola de luz y calor, que está justo al frente de ella, es la razón perfecta para quedarse en aquel sistema solar.

La luna se convierte en parte de esta galaxia, gobernada por el sol, y después de varios días comienza a sentir que entre ellos se corresponden. Él, gigante y lleno de vida, tan poderoso y tan caliente, y ella, simplemente, pequeña y fría. Ambos comienzan una historia nueva de amor, una historia diferente y casi imposible. ¿Cómo dos seres tan diferentes pueden sentir que se merecen el uno al otro?

Al pasar los años, el sentimiento mutuo fue creciendo. Él la observa cada noche, tan llena de tranquilidad, con su traje opaco que solo a ella la hace especial. Su energía que llena cada momento de sentimiento y pasión. Mientras tanto, cuando ella va hacia su descanso, tan solo toma unos minutos cada amanecer para detener su pensamiento y su mirada en aquel ser divino, que parece detener el universo con su presencia.

La galaxia, un lugar lleno de brillos y oscuridades, tan lleno de vida y de muerte, es el único testigo de aquel amor en silencio entre el sol y la luna. A pesar de que esta historia amorosa es tan pura y sincera, dos seres tan ajenos y ausentes uno del otro solo pueden llenar las necesidades individuales de cada uno dando tributo a sus propios egos.

En silencio, continúa un amor que es correspondido, pero que se vive en soledad.



De cuellos cortos y tristezas largas

Isabela Giraldo

Once A

Abrumada y con un sentimiento desgarrador de soledad, Jimena la Jirafa contemplaba el atardecer floreciente de Marruecos. Sentada en la tierra cálida de su hogar, pensaba cómo sería su vida de distinta si tuviese el cuello más corto. Comprendería el lujo de tener amigos, compañeros, confidentes...un amado, quizá. Recuerda con resentimiento su infancia. Era un martirio, un tormento sin fin. Sus ojos rojos e hinchados de llorar, su garganta seca y rígida por los gritos, su piel con llagas y su mente con cicatrices persistentes. Inundada de inseguridad y exasperación, fue a buscar desesperadamente a

Anastasia. Ella era una leona ilustrada y culta, pero traidora e interesada. Era el ejemplo andante de la hipocresía. Jimena le manifestó su preocupación y Anastasia, siendo la falsa que es, le sugirió cortarse el cuello para, así, poder encajar y sentirse entera. Jimena, desolada por el sacrificio que tendría que elaborar, se fue en busca de espinas para poder producirse el cambio tan drástico que la esperaba. Al próximo día, con el sol marroquí brillando sobre su piel, Jimena agarró una espina y se la incrustó en el cuello. En un momento efímero, pudo sentir cómo su vida y su esencia se derramaban junto a su sangre. Murió apesadumbrada por lo que había hecho y por su decisión egoísta contra ella misma. Cuando el remanente del reino animal se dio cuenta de lo ocurrido, fueron a presentarse ante la tumba de Jimena. Entristecidos, pudieron por fin demostrarle lo única e importante que era ella.



Una vida de mucha tela

Gabriel Ciro

Once A

— ¡Me gustaría ser más larga! —exclamó la pantaloneta, invadida por un sentimiento nostálgico—. La mayoría de mis amigos son unos pantalones, largos, coloridos, con cantidades de tela sobre ellos —le decía la pantaloneta al costurero.

Este, atendiendo sus inquietudes y asesorando a la prenda, llegó a la decisión de que se realizaría un trasplante de tela para que la pantaloneta se sintiera satisfecha con su aspecto físico.

Unos días previos a la cirugía, la pantaloneta recibió la mala noticia de que la tela que iba a ser usada para llevar a cabo el procedimiento había sido robada. La pantaloneta toma una actitud irreverente donde lo único que quiere es que su trasplante sea llevado a cabo el mismo día en el que este había sido establecido. Mientras pasaban los días, la pantaloneta sabía que cada vez más la esperanza de tener un tallaje largo, con lindos colores y una abundante cantidad de tela sobre ella, se estaba desvaneciendo. La única solución posible que la pantaloneta hallaba era la de tomar la tela de otra prenda que fuera compatible con la suya; lastimosamente, la única opción de compatibilidad que existía en los alrededores era la de su primo Ignacio. Ignacio era un pantalón alargado, que siempre fue admirado por su bella textura y los pequeños detalles que se podían encontrar tanto en sus bolsillos como en los botones. Era conocido por todas las prendas del sector.

A la pantaloneta se le hacía muy alocada la idea de poder tomar la tela de su primo Ignacio. Él siempre había sido un excelente primo y, aunque no compartieran mucho tiempo juntos, se tenían un gran aprecio mutuo y, sin importar las características de cada uno, había mucho respeto para ambos. La pantaloneta estaba siendo víctima del fenómeno del cual mucha gente habla y es conocido actualmente como la famosísima “presión social”. La pantaloneta no podía seguir cargando con este problema, no veía más opciones. Entonces, tomó la decisión de tomar la tela de su primo Ignacio. Pero, ¿cómo hará la pantaloneta para cometer semejante atrocidad?

Era una noche de jueves cuando la pantaloneta abandonó su closet en busca su macabro objetivo. Al llegar al closet de su primo, la pantaloneta pone en práctica el plan para conseguir el resto de tela. Cuando vio a Ignacio colgado del gancho en un profundo estado de sueño, fue cuando la pantaloneta dudó un poco sobre lo que iba a hacer, pero eran tantas las ganas de tener un aspecto bello y ser aceptado en la sociedad que lo único que hizo fue dejar de pensar y tratar de introducir a Ignacio en un costal junto a unas revistas viejas que había encontrado en la calle (la mayoría hablaban sobre estilo y moda). Lastimosamente para la pantaloneta, Ignacio, al sentir el leve contacto rozando su fina y delicada tela, despertó impactado por lo que estaba sucediendo. La pantaloneta, sin nada que explicar, se marchó con la mente en blanco; había quedado traumada. La pantaloneta no creía que fuera verdad lo que estaba pasando; de hecho, se cuestionó un par de veces sobre qué estaba sucediendo con ella. La pantaloneta, después, nunca encontró una opción para obtener la tela, terminó entrando en crisis y, finalmente, llegó al límite y ocurrió otro de los muchos suicidios que ocurren diariamente.



Un amor verdaderamente imposible

Mariana Henao

Once B

Me encontraba en el restaurante del zoológico. Como de costumbre, andaba comiendo las sobras que dejan los demás. Luego de quedar lleno, fui al hábitat que más me gustaba: el de Susana, el elefante más hermoso que había visto en mi vida. No dejaba que ella me viera porque si lo hacía entonces se asustaba. Al principio, no entendía por qué, pero con el tiempo averigüé la razón y era porque le tenía miedo a los ratones. En ese momento en el que lo supe me sentí demasiado triste y dejé de verla por un gran tiempo. El tiempo en el que no fui a verla me la pasaba pensando qué decirle y cómo acercarme a ella para que perdiera ese gran miedo. Un jueves de lluvia, me acerqué a su hábitat, me quedé observándola mientras practicaba mis movimientos y palabras... qué iba a hacer. Después de sentirme listo, entré y le dije que no se asustara por favor, pues no le iba a hacer nada malo. Con voz temblorosa me responde:

—Por favor, vete.

Al escucharla decir eso me sentí demasiado mal, pero no me dejé llevar por lo que sentía y no me di por vencido, así que le empecé a decir cosas lindas que la hicieran sentir bien y más cómoda. Por lo que pude observar, empezó a entrar más en confianza y empezamos a tener una conversación. Mi objetivo principal era darle consejos y demostrarle que no tenía por qué tenerme miedo. Al fin y al cabo, cumplí mi objetivo, pero por desgracia días después observó a Susana con otro ratón. Fue lo más horrible que me había pasado, pues fui yo quien le hizo perderle todos los miedos que la agobiaban.

Conocía a ese ratón: su nombre era Santiago y era un ratón demasiado malo. Años atrás me había hecho mucho daño a mí y a otros integrantes del zoológico. Sabía que si Santiago se le acercaba a Susana no era por una buena razón. Los vi todos los días juntos, dándose besos y brincando por todas partes, se veían muy felices, pero sabía que esa felicidad

iba a durar muy poco tiempo. Una noche, me encontraba listo para dormir y, de repente, escucho que llega alguien a mi hogar. Al principio, me asusté, pero cuando vi quién era mi cara expresó desagrado, pues era Santiago.

— ¿Qué haces aquí? - Le pregunté.

—Tengo algo muy importante para decirte.

—Pues, entonces, dime rápido.

—Sé que tú y yo no hemos tenido una buena relación pero llegó la hora de que solucionemos nuestros conflictos y nos unamos porque alguien muy malo quiere hacernos daño.

— ¿Pero de qué estás hablando? No entiendo nada de lo que dices.

—Te lo puedo explicar después si quieres, pero esto se trata de Susana.

Cuando Santiago me mencionó a Susana, pensé que se trataba de una broma y que quería volver a molestarme como siempre lo hacía, pensé que quería burlarse de mí, pero cuando vi las expresiones que tenía en su cara me dije que la situación era seria y que de verdad no se trataba de una broma.

—Escuché a Susana hablar con una serpiente. Ella le decía que en pocos días iba a atrapar a todos los ratones que se le habían acercado para así poder dárselos a Sofía la serpiente que no la habían vuelto a alimentar por algo muy malo que había hecho, el plan consistía en encarcelar a los ratones en un hueco.

—Pero, ¿cómo así, Santiago? Tenemos que hacer algo rápido para que esto cambie.

Nuestro plan comenzó, contactamos a muchos animales del zoológico para que se unieran con nosotros para así poder atrapar a Susana con las manos en la masa. Entramos Santiago y yo al hábitat de esta elefante, hablamos con ella un gran rato y, luego, observamos que nos estaba acorralando en una esquina, la cual tenía un hueco: el hueco donde nos iba a dejar para que la serpiente nos devorará. El pájaro dio la señal y el resto de animales llegaron a salvarnos y a desenmascarar a Susana. Fue ahí donde en verdad me di cuenta de que Susana era muy mala y me sentí decepcionado de ella.



El día que Joaquín lloró

Nicolás Escobar Arbeláez

Doce A



El 11 de Noviembre era un día como cualquier otro, o eso pensaba Joaquín. Por la mañana bajaron a desayunar Joaquín y su padre, comieron cereal y luego salieron; su padre lo llevó al colegio y el partió para su trabajo. A Joaquín lo molestaban en el colegio porque ni él ni nadie sabe dónde trabaja su papá: unos dicen que es narco y otros que es un político corrupto

y otros un militar pederasta. Para Joaquín ir al colegio es un verdadero infierno. Ese día por la tarde Joaquín llegó a su casa a las 16:30. Como todos los días, llega, hace tareas y, luego, juega Fortnite toda la noche hasta que llega su padre. Son las 20:00 y Joaquín piensa que su padre tiene que hacer horas extras y decide seguir jugando hasta las 22:00, que empieza a caer un aguacero y se le va la energía. Él, preocupado porque su padre no llega, decide bajar a la miscelánea “La Paloma” cuando, de repente, pasa un carro negro y le tira una carta que dice “el siguiente eres tú”. Al otro día, cuando Joaquín sale del colegio, un carro lo secuestra y lo lleva al cuartel general del Ejército de Liberación Nacional, donde se encontraba su padre. Cuando llegó al cuartel se dio cuenta de que era una fiesta sorpresa para Joaquín. Joaquín volvió a ser feliz al fin.

El origen de un nuevo mundo

Isabella Aponte
Doce A



Junto a su padre, Smith se había convertido en un empresario millonario muy importante y reconocido alrededor del mundo, pues había creado uno de los centros médicos multinacionales que atendía semanalmente a miles de personas en diferentes países. Smith estaba trabajando durante meses con un equipo de investigación que buscaban crear la cura para el cáncer.

Uno de los hombres que pertenecía al equipo contaba con una enfermedad terminal y contagiosa que no se había descubierto aún. El hombre se hacía pasar por un biólogo profesional de gran ayuda en el proyecto, por lo que nadie sospechó en ningún momento de sus intenciones de acabar con la humanidad y con el mundo.

Cuando la cura fue por fin descubierta e inaugurada, experimentaron con una mujer que aún tenía esperanza de sobrevivir, pero empezaron a ver cambios extraños en su cuerpo y descubren que esta mujer ha sido contagiada de una nueva enfermedad que se ha empezado a expandir y que convierte a la humanidad en zombies antes de morir. Esta enfermedad genera un apocalipsis en el mundo. La humanidad se acaba, menos aquel hombre que la inició. Sus intenciones eran crear un nuevo mundo, donde no existieran los humanos, sino una especie extraña de alienígenas que fueran inmunes al sufrimiento emocional y físico, ya que durante su niñez había sufrido hasta llegar al odio hacia la humanidad.

Pensaba que era el único de la especie humana que merecía vivir y, cuando creó la nueva especie, todos juntos crearon un nuevo mundo donde solo existía el amor y no el odio.





El robo
Laura Builes
Doce A

Antonia llegaba a su trabajo como todos los días desde hace ya seis años. Su trabajo, según ella, era fácil, no requería de mucho esfuerzo y su paga la complacía.

Ella tenía muchos conocidos y, en su trabajo, era la más requerida por los clientes, fueran hombres o mujeres. Ya todas las personas que vivían cerca de su lugar de trabajo la conocían. Sin embargo, sentía soledad, pues no había alguien que la hiciera sentir especial.

Una noche, en espera de sus clientes, recorrió un camino nuevo, pues quería conocer a nuevas personas, pero después de un tiempo de caminar se da cuenta de que está perdida. Ella, preocupada, le pregunta a un señor que se encuentra en la calle; sin embargo, este, con una expresión de temor y pánico, le roba todo lo que tenía y se va. Antonia, después de ser asaltada, no se sentía enojada o furiosa; más bien, sorprendida por la manera en la que el ladrón la había robado: él tuvo tanta delicadeza que era como si él tuviera miedo de hacerle daño, como si él no quisiera ni siquiera asaltarla.

Después de ese día, comenzó a pensar mucho en él, pues ella había encontrado en él la dulzura y amabilidad que nadie le daba. Antonia volvía a esa calle a buscarlo, pero no lo encontraba. Dejó su trabajo y se unió a un grupo de detectives solo para encontrarlo. Después de años de búsqueda, encontró un caso con el que se sintió identificada: se trataba de un hombre muy rico que debía matar a una persona para salvar a su familia que había sido secuestrada, pero no fue capaz de lograrlo y, al final, fue asesinado.



El robo del siglo
Santiago Rincón Márquez
Doce A

Llegó el día 25 de Junio de 2016. El robo se debía llevar a cabo a la perfección. El equipo llegó a la sede central del Bank of England, en Canary Wharf, en Londres.

Dieron una vuelta alrededor del bloque para no levantar sospechas. Luego, se bajaron de los autos para planear los detalles finales y la estrategia que sería ejecutada, todo parecía indicar que no habría problemas para los ladrones. Entraron al edificio vestidos de civiles, accionaron la alarma contra incendios y, pocos segundos después, trabajadores y clientes corrían despavoridos. El cerebro del grupo, Michael, se adelantaba a la bóveda mientras Nicholas abría fuego con su rifle contra cualquier cosa que se moviera. Thomas se adentró en el sistema de seguridad para abrir la bóveda, para luego ayudar a Michael con el botín, pero este no tenía idea de que su compañero era un agente encubierto esperando para pedir refuerzos a la policía.

Una vez que estuvieron ambos recogiendo el botín, Michael escucha sirenas de patrullas afuera y dijo:

— ¿Pero qué? Si bloqueamos los sistemas de teléfono también...¿Cierto, Thomas?

— ¿Thomas?, ¡¿Thomas?!

A lo que respondió:

—No creí que fueras tan crédulo conmigo.

— ¡Eres un insecto!

—Vaya, creí que insultabas mejor.

Thomas sacó su pistola y apuntó al ladrón y dijo:

—Si te entregas pacíficamente, podrás tener beneficios en la cárcel y no te pudrirás tan escuálidamente.

Luego, sacó su radioteléfono y dijo con frialdad:

—Acordonen el lugar, caballeros.

Los autos de policía cercaron el lugar y los helicópteros, listos para actuar, vigilaban desde el aire. La cara de Michael denotaba terror, impotencia y desesperación. Al principio, Thomas lo pasó por alto, pero Michael, derrotado, brindó su confesión:

—Tengo que contarte algo Thomas, una verdad profunda.

—Hace un mes, fui despedido de mi trabajo, la única fuente de recursos que tenía para brindarle a mi familia. Intenté buscar otro empleo, pero esa mancha en mi hoja de vida me lo impidió. No pude soportar ver a mi familia pasando hambre.

—Y adivina qué, Thomas... la empresa que me despidió... ¡Fue este mismo banco!

—No les pude perdonar esto, mi deseo de venganza era tan grande que decidí cometer esta flagrante ilegalidad, pero estaba cegado por la ira. Ahora, me arrepiento profundamente de ello.

Conmovido, Thomas respondió:

—Sinceramente, no sabía que tu situación era tan difícil y que tú y tu familia estaban pasando necesidades, me siento muy mal por ti. Pero, por qué no me has dicho que estabas viviendo así.

A lo que Michael respondió:

—Me daba mucha vergüenza, no quería que me creyeran el mendigo de otras personas. Y, además, le prometí a mi esposa y a mis dos hijas que conseguiría trabajo pronto, pero como te darás cuenta, no pude hacerlo.

Considerando que él mismo había participado en el intento de robo y que Michael no había hecho más que seguir sus órdenes, Thomas decidió ofrecerle un trabajo por su honestidad y por haber demostrado buenas habilidades estratégicas y de trabajo en equipo.

Luego, Thomas dijo:

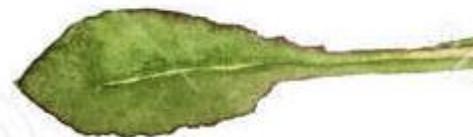
—Te puedo ofrecer trabajo como oficial de policía, Michael.

— ¿De verdad?

—Tómalo como un premio por tu honestidad y por haber reconocido tus errores. Y, también, porque fui yo quién te guio a actuar en este intento de robo, cuyo objetivo era capturarte por tus pasados robos a pequeña escala. Pero, primero, debes hacer quince horas de trabajo comunitario.

—Haré lo que sea por ayudar a mi familia a salir de la pobreza.

Tiempo después, Michael empezó a trabajar y a ganar un muy buen sueldo por su buen desempeño. Por esto, pudo llevar alimentos, educación y una buena calidad de vida a su hogar.





Reflectum

Emmanuel Herrera
Doce A



La verdad estaba bien tomado y el barman había asegurado que, si no regresaba con su dinero, sería mi fin. Me entregó una pistola, mi única opción era ir a asaltar cualquier transeúnte incauto, pero nadie se cruzó con mi desafortunado ser, así que decidí atracar en la puerta de una casa y zarpar con lo que pudiera ser de valor. Vi una casa muy hermosa pintada de verde. Hábilmente, forcé la entrada, me moví sigilosamente entre los muebles, tomé un reloj, muy parecido al que me había dado mi padre antes de morir, pero no había tiempos para lamentos. Ingresé a alguna habitación: estaba desordenada, ropa por todas partes en el suelo y una que otra lata de comida, una de las cuales moví y causó un gran estruendo. Una voz un tanto familiar me preguntó: “¿Quién anda ahí?”. Se acercó al marco de la puerta, le disparé y salí a correr. No cerré la puerta. Corrí al bar tan rápido como pude, arrojé todo lo que había robado sobre una mesa, tomé un costal y me acosté al lado de un poste. Al otro día, desperté, fui a mi casa, mis ojos no podían creer lo que veían, un bastardo había robado mi casa y asesinado a mi mamá.

—Das Mädchen



Caricatura Paralizada

Nicolás Arroyave
Doce B



Era lunes, lo cual significaba que era el turno de Mickey. Con su risa icónica, fue acercándose lentamente a John. “¿Qué quieres de mí?!”. El perturbado John estaba cansado, Mickey siempre era el más suave, pero aun así le causaba pánico a John. Looney Tunes no empezaba hasta las seis de la tarde y, siendo mediodía aproximadamente, John tenía bastante tiempo.

Empezó con cosas leves como “John, gritar, pero no hacer ruido”. Utilizó suavitel, pero su ropa seguía áspera. El jabón se le cayó en una ducha pública vacía. Se cortó con una hoja de trabajo. Después de tanto tiempo con Mickey, agradeció que los martes era un día descanso, menos difícil. La noche y el día sería lo mismo si no fuera por los horarios de los programas. John, ese mismo lunes decidió hacer algo que jamás había hecho antes: enfrentarse a Mickey.

Gritó cuando Mickey estaba parado en frente de él, pero esta vez fue de coraje en vez de terror. La gigantesca rata cambió de expresión. Su mirada se volvió brava, pero luego se convirtió en una de dolor. John sentía su estómago girar y su espalda incómoda. Mickey cayó al suelo, muerto. La confrontación fue su causa de muerte. La bestia que menos incomodidad le causaba había caído. Al día siguiente, reflexiona sobre qué sucedió y decide confrontar al igual la bestia del Martes, Superman. El hombre de acero sufrió más que Mickey; esta vez, se agarró el estómago mostrando dolor. John sintió el mismo sentimiento de dolor en el

estómago y una sensación de cansancio en la espalda. El miércoles era Snoopy, también cayendo ante la determinación de John, excepto que esta vez John sintió mayor el dolor penetrante del estómago y sintió las piernas dormidas.

El jueves, la pandilla de Scooby Doo (todos, John incluido) sufrió más aún que El monstruo pasado. Viernes, Bob Esponja, el cual llegó a su fin riéndose de su ombligo sangriento. John, después de cada confrontación, se aliviaba, pero sus piernas le dejaban de funcionar cada vez más. El sábado le tocó el turno a las Chicas Superpoderosas. John enfrentó a burbuja y se dio cuenta de que no fue tan mal como las veces pasadas, pero luego vio a bombón y a bellota acercándose y, tras la confrontación, quedó el triple de herido. John se estaba arrastrando en este punto, su dolor no se iba y, a pesar de vencer a seis de sus mayores pesadillas, se sentía horrible.

El domingo, era el día de Clifford, el perro anamórfico. John sentía cada día más largo de lo usual, sintiendo como si no hubiera visto a Clifford hace meses. La enorme masa de cuatro pisos se acercó a John. Casi le habló, pero no pudo, simplemente porque no era capaz de formar palabras. Clifford miró fijamente a John y viceversa. Los dos sentían un dolor inimaginable para una persona cualquiera. John rompió su mirada un segundo y vio cómo un tubo estaba empalado en su abdomen. John se desmayó.

Al despertar, una enfermera lo saludó y le dijo que el doctor llegaría pronto. John estaba en shock. Intentó pararse de la cama cuando cayó al piso, sus piernas inmóviles. Su estómago pronto volvió a empezar a sangrar, manchando las vendas que no había visto hasta entonces. Miró hacia arriba cuando una caja negra le llamó la atención: un televisor. En él, estaba un perro rojo y bonito mirando hacia la pantalla, mirando hacia John: Clifford.

El cuadro de sangre
Emmanuel Echeverry Marín
Doce B



Dios mío, ¿qué es eso que hay allí?, se preguntó a sí mismo Juan, lo que se podía ver al final de la sala, algo inusual. Juan temía llegar hasta ese lugar a investigar, pues aquella semana no había ido nadie a cuidarlo ya que era paralítico después de un accidente de tránsito, donde murieron su esposa e hija.

En un momento, viendo televisión, sintió que alguien estaba parado mirando fijamente. Juan, sintiendo miedo, observó detalladamente hacia el punto donde debería haber estado aquella persona llevándose la sorpresa de que allí no había nadie.

En aquel instante, las puertas del segundo piso comenzaron a abrirse y a cerrarse, cada vez con más intensidad. Juan, por su condición, no podía hacer nada al respecto.

Las luces se prenden y se apagan ahora en el primer piso, la mayoría de los bombillos explotan, quedando solo el del final de la sala. Él queda mirando allí e, inmediatamente, una gota de sangre cae del techo, encima del cuadro que había allí. Juan se pone furioso porque

su cuadro favorito, que era un retrato de su difunta esposa, se estaba manchando. Recordó lo que había pasado aquella noche del accidente: había tenido una fuerte discusión con Alejandra, su esposa, por lo que decidió ingerir alcohol mientras manejaba, hasta el punto de que ya no podía ni hablar. Aceleró lo máximo posible hasta llegar a 220 Km/h, sin darse cuenta de que más adelante habría una piedra en la carretera, chocando con esta y salvándose solo él.

El cuadro cada vez estaba más ensangrentado. Decide únicamente quedarse quieto y reflexionar acerca de todo. El cuadro comienza a verse un poco extraño hasta el punto de que la imagen salió de allí, para decirle algo a Juan.

“Juan, siempre fuiste un orgulloso y por solo estar pensando en ti dejaste que tu hija y yo muriéramos de esa manera tan horrible esa noche de sábado. Ya no hay remedio para lo sucedido, pero sí deberás pagar las consecuencias; es por ello que estoy acá”.

Juan, en un solo temblor, sin entender lo que estaba pasando, decide hacer lo único que ha hecho durante mucho tiempo que es beber. Toma de un cajón cercano una botella de Jack Daniel's, el cual toma hasta un punto en el que comenzaba a tener un sabor diferente. Asustado allí sentado, con demasiado alcohol en su interior, ve que la imagen de su difunta esposa tiene una transformación extraordinaria, tomando una forma malévola y convirtiéndose en el diablo. Este, toma un cuchillo en llamas y lo pone cerca de Juan diciéndole: ¿Ya sabes qué será lo último que dirás en esta vida? Juan responde moviendo la cabeza, comunicando un sí. El diablo responde: dilo pronto que se te acaba el tiempo.

Juan, con mucho temor de lo que iría a pasar, decide decir sus últimas palabras: “No he sido bueno en vida, cometí demasiados errores, dejé ir a las personas que amo por orgullo, por solo pensar en mí. No merezco nada más que este final”. Inmediatamente Juan termina de decir sus palabras, el diablo toma el cuchillo nuevamente y lo pone dentro del cuerpo de Juan.

Pasaron dos años después de la muerte de Juan en aquella casa, donde no se encontraron ningunas pruebas de quien lo había asesinado. Ahora vivía allí un hombre solitario de unos 30 años aproximadamente, que ejercía la profesión de doctor en el hospital regional en la sección de traumas. Allí habían muerto en sus manos varios pacientes. Al llegar tarde a su casa después de un día de mucho trabajo, ve al final del pasillo un cuadro en el que se podía observar muchas personas y, de un momento a otro, empieza a chorrear sangre del techo...



El gran crimen
Juan Pablo Quintero
Doce B

Cuando Pedro se enteró de cuál era la primera misión que le iba a tocar hacer, supo que era la misión de su vida y que, muy probablemente, le iba a cambiar la vida por siempre. Esa misión era matar (nada más y nada menos) que al presidente de la República de Colombia. Pedro sabía que no era cualquier cosa, sabía que, cuando lo hiciera, le iba a tocar salir del

país y perderse. Pasaron tres meses de investigación y Pedro se sentía preparado para llevar a cabo la misión, se estuvo preparando durante toda su vida para ese día, y ese día había llegado. El presidente estaba dando una charla en una plaza de la ciudad de Bogotá. Pedro se tenía que hacer en un edificio con un rifle francotirador y, en medio del discurso, le tenía que disparar. Se escuchaba fácil, pero no lo era. Pedro estaba muy nervioso. Se fue cuatro horas antes de que empezara el discurso y empezó a preparar todo.

Faltando diez minutos para que el presidente llegara, la plaza estaba completamente llena, había miles y miles de personas reunidas esperando a que el presidente empezara la charla. Cuando llegó el presidente, venía en cuatro camionetas blindadas, se bajó de una de ellas y Pedro lo tenía en la mira, solo tenía que esperar a que se acomodara en el micrófono para dispararle.

Cuando el presidente subió a la tarima, Pedro no esperaba que el presidente tomara el micrófono y empezara a caminar sobre toda la tarima. Esto le complicó la misión a Pedro, pues el presidente estaba en movimiento. Si Pedro hace el disparo y no le pega al presidente, pues obviamente todos van a correr y van a sacar al presidente de inmediato. Pedro tenía que pensar muy bien cómo iba a hacer la tarea, que le quedara bien hecha.

Pedro entró en una crisis existencial y empezó a pensar que el dinero que él iba a recibir por ese trabajo a él no le servía de nada y le era más útil a su mamá; en ese momento, Pedro no quería vivir. Llamó al jefe y le dijo que le dejara el dinero en la casa de su mamá, bajó a la tarima, se hizo lo más cerca que pudo y, cuando menos pensaron, Pedro le disparó tres veces al presidente. Los escoltas del presidente, como defensa, le dispararon y murió. El presidente también murió y quedó marcado en la historia de Colombia como una tragedia.

El peor semi asesinato que Jorge hizo

Ana Sofía Zuluaga

Doce B



¿Qué pasó? ¿Por qué Jorge paró en pleno asesinato? Nadie sabe y sus amigos miran sorprendidos. Él es el más duro de todos, el líder, nunca había pasado esto, él fue el que organizó todo esto. Todos se quedaron mirando, Mario y Luis, los ayudantes, solo piensan en la policía y María, la persona que estaba siendo asesinada por ser una de las personas más poderosas del mundo, no deja de gritar: “Si me vas a matar, hazlo de una vez”. Jorge reacciona dos minutos después con una alarma que empieza a sonar dos cuadras más adelante; es la policía. Jorge, Mario y Luis salen corriendo y se quitan las máscaras. Jorge solo piensa en la suerte que tuvo al ponerse la máscara y en que la muchacha no lo reconocería si lo veía después. Mario y Luis, al ya estar a salvo, le empiezan a reprochar a Jorge por su despiste: “Nunca te había pasado”, decían; él ni cuidado les pone. Solo piensa en María: “En fotos no se veía la magia que tiene”, pensaba, “esos ojos que muestran lo noble que es”. Cuatro semanas después, y Jorge al ver que no la puede olvidar, la busca; ella, por suerte, no lo reconoce. Empiezan a salir y él a dejar cada vez más su trabajo. Jorge no puede creer en todo lo que hace por ella: definitivamente, es el amor de su vida. Nunca le dirá que él fue el responsable de su cicatriz en el cuello, que él casi la mata, que se siente un ser humano terrible

y que, desde que ella apareció, todo cambió. Pero como todo en la vida se sabe, ella se da cuenta, por documentos del historial, del tipo de persona que era y todo lo malo que había realizado. María, después de haberse enterado de todo y de saber con la persona que dormía, sintió miedo: miedo a perderse ella o, mucho peor, a perder su vida. Decide sacar la excusa de que tiene que visitar a su madre y desaparece. Jorge, con rabia, coge la pistola que guardaba en el nochero y sale: no va a matar a María; matará a cada mujer que se le atravesase.



El tiempo perdido

Santiago Patiño

Doce B

¿Cómo se sentirá morir por culpa de la espera de algo o por impaciencia?

Este fue el caso de esta anciana: cuando ella era pequeña, pidió un deseo, el cual le afectaría la vida a ella de una manera en la que nunca pensó.

Cuando era pequeña, ella deseaba ser una persona grande, quería hacer lo que ella quisiera; por eso, en una noche de navidad, ella deseó adelantar el tiempo cuando ella quisiese.

Con el tiempo, este deseo se le cumplirá milagrosamente, pero lo que ella no sabía al momento de utilizar ese deseo era que, al utilizarlo, perdía 60 días de su existencia y perdía esos días tan solo con el simple hecho de mirar el reloj.

Transcurrieron varios años y ella ya tenía una familia conformada por su hermosa hija y su esposo, pero un evento muy desafortunado haría que sus tesoros más preciados, los cuales son su hija y su esposo, se perdieran.

Al ver el terrible momento por el cual ella estaba pasando, ella decide utilizar ese deseo que una vez pidió cuando era pequeña. Ella adelantó el tiempo, pero no encontraba, ninguna señal de vida, ninguna noticia, no encontraba nada sobre su hija y su esposo. En medio de la desesperación, ella siguió utilizando este deseo hasta tal punto que falleció, y su hija y su esposo nunca aparecieron.

Entre la Espada y la Pared

Juan Andrés Gaviria

Doce B



En un pueblo del que nadie se acuerda, en una casa en donde el pasar de los años parece no hacer efecto, vive un hombre, a quien los fantasmas de un pasado irreversible lo persiguen hasta en sus sueños.

Este es el caso de Mr. Phillips, un pobre hombre cincuentón que trabaja en una fundidora a tiempo completo y al cual no le queda mucho tiempo para estar en casa y pensar un rato.

El hecho de no tener tiempo es como un privilegio para él, ya que así no piensa en su difunta esposa; difunta, por su culpa.

Hace ya dieciséis años que ella murió en un accidente causado por la borrachera de Mr. Phillips, pero su sufrimiento no terminó con el fallecimiento de su esposa, sino que al darse cuenta de que estaba embarazada su pena y tortura fueron el doble. Este hecho no solo no evitó que dejara de tomar licor, sino que empeoró hasta el punto en el que pasó de ser uno de los hombres más ricos del pueblo, un banquero muy respetado, a ser un simple obrero en una fundidora, viviendo en el barrio más pobre del pueblo.

Mr. Phillips trabaja de lunes a sábado, teniendo como único día libre el domingo, día en el cuál en la mañana sale a comprar sus víveres, pero en la tarde se sienta en su sillón y abre la mesa de descanso al lado derecho de este. Ahí, en el primer cajón, tiene lo único que le queda de la vida de banquero: su Smith and Wesson calibre 38. Lo saca y lo carga con únicamente una bala, gira el tambor y cierra, sin saber en dónde está la bala, apunta el arma a su cabeza y tac, suena el gatillo sin disparar, tac, tac, tac... pero, cuando está seguro (o, tal vez, simplemente instinto o algo o alguien le dice) de que la bala está ahí a punto de ser disparada, para: no es capaz de disparar a pesar de que lo único que desea en el mundo es ver a su amada en el más allá, a pesar de que odia su vida y no hay un solo día en el que no piense en su esposa. No es capaz de disparar; tal vez, no es lo suficientemente valiente como para hacerlo o, tal vez, algo le dice que no la volverá a ver por más que lo desee. Y así es como Mr. Phillips ha pasado sus últimos dieciséis años: poniéndose todos los domingos un arma en la cabeza, pero siempre incapaz de dispararla.

Mr. Phillips, el hombre que vive entre la espada y la pared.

In memoriam
Miguel Benítez Quintero
Doce B



Abrí los ojos, era hora de partir. La suave voz de mi madre ya me había advertido que este no sería el sitio, que no estaríamos a salvo hasta que saliéramos, ¿del reino?, ¿del continente?, ¿al otro lado del mar? Quién sabe, pero allí no era seguro.

Salí y vi dos caballos ensillados y a sus hermanas arriba. Me di la vuelta y observé a mis padres, quienes hacían los últimos arreglos limpiando la ceniza y recogiendo los últimos vestigios del campamento; en realidad, de cualquier cosa que pudiera indicar que alguien alguna vez estuvo allí. Los últimos tres meses habían sido lo mismo: errantes, vagabundos, todos pedían pausa, pero no podíamos, no tan cerca del mar y no con la inquisición en nuestros talones.

Antes, íbamos cuesta arriba hacia el siniestro y fúnebre bosque; ahora, rumbo al mar, siguiendo el río, la causa de esto, noticias. Un barco mercante saldría hacia las indias con un grupo de fugitivos dentro. Desde luego, no éramos los únicos que escapábamos: decenas de

otros miles también huían, hacia el sur, hacia el norte o hacia el lejano este o hacia el mar. En el sur, el desierto, los árabes y la extensa, pero inhabitada y árida África; llegar allí sería más fácil, pero nada garantiza que los árabes sean amables y África es demasiado inhóspita como para vivir, excepto para los grandes imperios de negros, alejados de todo conocimiento europeo y para los dueños del oro, claro está. En el norte, las heladas tierras están constantemente azotadas por la guerra y los distintos grupos buscan con fervor tomarse las nuevas naciones nacientes. En el este, las tierras yermas esperan, pero aunque hay algunas aldeas, nada entra ni sale sin que el gran emperador lo sepa y su azote no conoce piedad. Me dan escalofríos de solo pensarlo, la peor opción de todas.

Finalmente, el mar, los barcos constantemente salen y entran, atracan y parten hacia nuevas tierras y nuevas rutas. Por lo menos esto presenta una oportunidad real de escapar a través de puertos clandestinos y embarcaciones de contrabando. El riesgo es alto, pero por lo menos mi padre tiene sus contactos y, como él lo ve, es la manera más segura de buscar otro hogar.

Ahora, cabalgamos y me pregunto cuándo pararemos a probar bocado, pero aparte de frutas parece que hoy no habrá alimento, así que seguiremos cabalgando hasta llegar a un refugio de fugitivos o a alguna cueva como la noche anterior.

Hoy, leyendo esto, recuerdo, a veces contra mi voluntad, aquellos escarpados caminos y dolorosas penurias que pasamos para llegar a esta tierra, donde solo escuchamos lejanas noticias de lo que alguna vez fue nuestro hogar. Mis padres ya cargan tierra hace algunos años, pero murieron en paz y no a manos de nuestros perseguidores: sus últimos años fueron dignos, sus cuerpos no fueron profanados y sus almas descansan al otro lado, quién sabe exactamente dónde, pero muchos no corrieron la misma suerte y fueron quemados, torturados o ahorcados en nombre de ídolos y deidades que no valen la pena nombrar.

Tal vez algún día vuelva o, tal vez, la guadaña me alcance... lo que pase primero.



La frustración del zombie

Santiago Valencia

Doce B

Un zombie siempre había soñado con ser un vampiro. Él pensaba que los vampiros eran apuestos, inteligentes, suspicaces y, sencillamente, tenían una esencia que los hacía envidiables, así que se fue a una tierra mayormente habitada por vampiros, se puso colmillos, se peinó y se fue a conquistar a las mujeres vampiros. Al llegar, en la mañana, se encuentra un lugar húmedo y oscuro. El zombie se sentía más vampiro que nunca y no era de los que pensaban que no podían ser diferentes a los demás. En su llegada, encuentra muchas miradas extrañas y personas murmurando y no se sentía cómodo con esto, así que entró a una tienda, compró una loción con aroma a vampiro recién bañado y salió de nuevo a hacerse una vida diferente que no fuese de zombie; además, donde tenga confort.

Camino al hotel vampiresco, sigue viendo miradas hacia él en todo momento y en todo lugar. El zombie creía que se veía tan bien y que, por esa simple razón, todos lo miraban a él.

Al llegar al hotel, que era un lugar abrumador, lo atienden con desagrado porque era alguien que se estaba haciendo pasar por algo que no era. Cuando se sienta a socializar con los vampiros hospedados en el lugar, recibe críticas por parte de todos, le dicen que huele mal, que se está desarmando de pedazos, que tiene una apariencia fea y un sinnúmero de críticas negativas.

El zombie, muy nostálgico, se va al espejo, se mira y dice: “Estoy podrido”, afirma, con tristeza. Dentro de su nostalgia piensa que, por mucho que trate de cambiar, siempre tendrá su asquerosa esencia de zombie. Inmediatamente, este abandona la tierra de los vampiros muy triste. En el camino hacia su casa, compra un arma porque ya no aprecia su vida. Se dispara en corazón y no le pasa nada. Con ira, lanza la pistola lejos y, al llegar a su aburrido hogar, se le viene a la mente que tiene que convivir eternamente con su podredumbre.

Salud Terminal Caso 538

Santiago Duque Castaño
Doce A



Cada vez que ella entraba a su habitación llevándole lo necesario para sobrevivir, Kovac sentía que esa bella enfermera de ojos cafés, labios gruesos, tez gitana, dulce voz y con su gran carisma, conquistaba cada uno de sus gustos.

Cuando ella entraba no solo sentía un aire de alivio porque le lleva la comida; sentía que el resto de su día sería perfecto sabiendo que ella estaba ahí, pendiente de él.

Un día, su doctor le dijo que, pese a tan buen cuidado y tanto tratamiento, no sería posible que viviera para contarle esta historia a su hija menor.

Kovac se encontró en un estado de locura, donde se enamoró de la enfermera; quería ver a su hija, pero no tenía el tiempo necesario para hacerlo. Su vida siempre estuvo llena de lujos. Decidió, entonces, aplicar un viejo método japonés para invocar a una deidad y ofrecerle su alma a cambio de salud. La deidad Kishi Kao aceptó su petición y su alma pasó a ser negra con raíces volcánicas; en otras palabras, del infierno. Su trance entre su estado desesperante y la felicidad tuvo una duración de un día entero, en el que no comunicó una sola palabra con quien entrara a esta desolada habitación.

Pasaron un total de 28 horas hasta que se despertó totalmente de su trato.

Su primera impresión fue estar en forma, sentirse totalmente sano, pasó por su mente su hija y también la enfermera que recordó la picardía de su mirada cuando llevaba su comida al cuarto. Él pensó que saldría de este hospital y que, con su riqueza, se llevaría a su enamorada de este cruel mundo.



Pero, al salir del hospital, Kovac se entera de que mientras él hacía un trato con su salud, la enfermera sudaba cada día tratando de conseguir unos pesos para pagar su tratamiento para una metástasis cerebral que había desarrollado, lastimosamente.

La enfermera nunca sabrá lo que hizo Kovac, pero su alma oscura y sola siempre tendrá las ganas de besar a esa bella mujer que siempre, con la mejor actitud, ocultó sus motivos de trabajar para salvarse a sí misma.



Sus lágrimas caían

Santiago Mejía

Doce B

Sus lágrimas caían. No entendía qué pasaba: sus piernas ya no estaban; en vez, estaba postrado en un charco creciente de sangre. Era un dolor punzante que no solo se sentía en sus muñones, sino que recorría cada esquina de su cuerpo. Ya no resistía más, su fuerza cedía, no entendía cómo llegó ahí, sola, quebrada, desolada y, ahora, moribunda. Posiblemente, estos serían sus últimos pensamientos. Sus ojos cedían, cada vez pesaban más y más sus párpados, su cierre sin vuelta se apresuraba de una manera demasiado rápida. Peligrosamente su respiración se calmaba, siendo cada vez más tardía. La visión empezaba a nublarse, haciendo que recordara los últimos días, el camino que la trajo hasta aquel hueco ensangrentado en donde yace.

La imagen de una cena aparecía en su mente. Todos reían y hablaban, la felicidad brotaba. El recuerdo, rápidamente, se disipa, dejando que se viera a ella llorando en su cama; un hombre se acerca.

—Mariana —gritó el sujeto. La agarró por los brazos lastimándola—. ¿Cómo pudiste hacerme esto? —exclamó desesperado, mientras movía sus manos de manera impulsiva, sin control aparente.

En uno de esos movimientos le da un golpe en la cara que la deja tirada en el piso. Está de pie frente a una cuna que mecía a un bebé en su interior. Este dormía mientras la mujer lo veía descansar, las luces de la habitación los arrullaba con una tranquilidad total. Se voltea y abre la puerta. Hablaba con otra mujer en una descuidada sala, sus lágrimas corrían por su cara, la mujer intentaba consolarla limpiándole las gotas que escurrían por todo su rostro, pero su llanto no cesaba. Sus maletas estaban en la cama, justo al lado de un bebé que lloraba, ambos lloraban, prontamente la mujer un poco más que el bebé. La ropa entraba en sus maletas de modo casi automático. Miraba por la ventana de un avión que despegaba, sentía cómo el vacío en su estómago desaparecía mientras el nudo en su garganta crecía. Aturdida, caminaba por un pasillo. Casi no era capaz de mantenerse en pie. Su mano derecha agarraba lo que parece ser un vaso con alguna clase de Whisky barato, chocaba contra la pared, el mundo se le volvió una montaña rusa, el caminar se le hizo la tarea más difícil, empezó a caer. En su cama, lloraba al comprobar que estaba sola, un llanto que alguna vez odió le hacía falta, ahora el único sonido que la acompañaba era el de gotas caer, unas más

espesas que otras, todas corriendo por su brazo. Se golpeó contra la pared, inmediatamente un hombre la coge por la espalda uniendo sus cuerpos; con una mano le jala el cabello fuertemente, sus besos le bajan por el cuerpo, un cuerpo desnudo que es lanzado como si fuera una maleta a la cama, el hombre se le montaba encima, la ahorcaba y golpeaba mientras que la penetraba salvajemente. Está en la tina, su vagina sangraba como si fuera su primera vez, el ardor recorría su cuerpo maltratado lleno de heridas y cardenales, en frente de ella posaba una cuchilla de afeitador oxidada. Reía con tres hombres en una cama, bebían y bebían. No venía nada, todo estaba oscuro, estaba en una caja que no dejaba de moverse, sus manos y piernas estaban amarradas, sentía gran pánico y desorientación. Corría, estaba escapando sin saber de qué, da un paso en falso y todo negro.

Ve una luz que la deslumbra, no es capaz de mover sus manos, sus piernas siguen ausentes pero ya no hay dolor. Brota una, larga y fuerte carcajada desde su abdomen, no para, era la vez que más reía de hacía años, al mismo tiempo corría una larga y lenta lagrima por su mejilla. Un hombre aparece tapándola del sol, la silueta sujeta algo más, como un palo que sube poco a poco hasta dar con su cara. Ahora todo negro, todo tranquilo, y no hay más por qué preocuparse, ahora que pudo volver a oír ese llanto que le ocasionaba noches en vela.

